SI ME AMAS. NO ME AMES

Psicoterapia con enfoque sistémico

por

Mony Elkaim

gedisa
editorial

Título del original francés:
Si tu m'aimes, ne m'aime pas
© Editions du Seuil, 1989

Director de la colección Terapia Familiar: Carlos E. Sluzki

Traducción: Margarita N. Mizraji

Composición tipográfica: Estudio Acuatro

Primera edición: Buenos Aires, 1989
Primera reimpresión: Barcelona, 1997
Segunda reimpresión: Barcelona, 2000
Tercera reimpresión: Barcelona, 2005

A la memoria de mi padre

Derechos reservados para todas las ediciones en lengua castellana

© Editorial Gedisa, S. A.
Paseo Bonanova, 9 1º 1ª
08022 Barcelona (España)
Tel 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
http://www.gedisa.com

ISBN: 84-7432-578-1
Depósito legal: B. 14449-2005

Impreso por Romanyà Valls
Verdaguer 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica, extractada o modificada de esta versión castellana sin el permiso por escrito del editor

INDICE

SI ME AMAS, NO ME AMES.....1

Mony Elkaim.....1

Agradecimientos.....5

Presentación.....6

2.La autorreferencia.....9

3.Un nuevo modelo.....9

4.Resonancias y ensamblajes.....10

I 12

Las dobles coerciones recíprocas.....12

Terapia sistémica, azar y cambio.....33

1.El azar.....42

2.El feed back evolutivo.....42

Referencias bibliográficas.....63

Autorreferencia y psicoterapia familiar. Del mapa al mapa.....63

1.Objetividad y paradoja autonreferencial.....63

2.Del estudio de la visión coloreada al cierre del sistema nervioso.....68

3.Mundo exterior y estructura del sistema nervioso.....70

4.Algunas definiciones.....73

5.Comunicación y lenguaje.....77

7.Paradojas y autonomía.....78

8.“Actúese siempre de manera de multiplicar el número de las elecciones posibles”.....79

★ •.....79

9.Etica y objetividad.....81

10.Autorreferencia y terapia familiar.....84

Referencias bibliográficas.....87

Simulación de una primera sesión de terapia familiar. Reglas intrínsecas y singularidades.....90

Terapeutas y parejas. Dos supervisiones.....110

.8 117

Del sistema terapéutico al acoplamiento.....134

“Pensar con los pies”: la intervención en psicoterapia familiar 146

Una historia de Jha.....165

Agradecimientos

Quiero ante todo agradecer a Jean-Luc Giribone, que dio origen a este libro y que, capítulo tras capítulo, me ofreció generosamente su ayuda y sus consejos.

Mi reconocimiento se dirige también a los que me ayudaron a preparar el manuscrito de esta obra: Danielle Zucker, Marie Fauville, Francesca Roña, Christian Cler y sobre todo Marie Christine Linard.

Quiero del mismo modo expresar mi gratitud a aquellos cuyos trabajos influenciaron este escrito, y particularmente Robert Castel, Félix Guattari, Immanuel Levinas, Humberto Maturana, Hya Prigogine, Francisco Varela y Heinz von Foerster.

Algunos de entre ellos, como Félix Guattari, Francisco Vare- la y Heinz von Foerster, tuvieron a bien leer partes del manuscrito y ayudarme con sus sugerencias. Les estoy particularmente reconocido, así como agradezco a Yvonne Bonner, Julien Mend- lewicz y Colette Simonet por permitirme, con sus reacciones, cla- rificar el contenido de esta obra.

Quisiera por fin agradecer a aquellos que me iniciaron en el campo de la salud mental dándome el deseo y la posibilidad de crear mí propio camino: Claude Bloch, Simone Duret-Cosyns, Nicole Dopohie, Jacques Flament y Harris Peck; mis colaboradores del Instituto de Estudios de la Familia y de Sistemas Humanos de Bruselas: Chantal Dermine, Edith Goldbeter, Alaln Mar- teau, Martine Nibelle, Geneviéve Platteau y Jacques Pluymae- kers; mis colegas del consultorio de psiquiatría del hospital Erasme, y especialmente a Dominique Pardoen; así como a mis pacientes y mis estudiantes, sin los cuales este libro no hubiera existido.

Presentación

Las terapias familiares aparecieron en los años 1950, en los Estados Unidos. Adquirieron rápidamente una expansión consi- derable y luego se implantaron en Europa. Su éxito parece más ligado a la riqueza práctica de las intervenciones efectuadas que a la importancia de los conceptos teóricos que invocan.

No obstante, al rehusarse a ver al individuo a la vez como la fuente y el lugar de su mal, al interrogarse sobre los contextos donde surge el síntoma, cuestionando la relación de causa a efecto tanto como el sometimiento del individuo a su historia, el campo de las terapias familiares reivindica, con respecto al enfoque lineal tradicional en salud mental, un corpus epistemológico que no es desdeñable,

Pero parece que hubiera sido necesario esperar estos últimos años para que se multiplicaran las interrogantes sobre el marco teórico en el cual se inspira el enfoque sistémico de la terapia fa-

miliar.

Me dediqué, en esta obra, a hacer resaltar dos problemas teóricos importantes con los cuales tropiezan los practicantes de este campo.

1. Estabilidad ***y*** **cambio**

La teoría en la cual se basan las terapias familiares slstémi- cas se interesa más en la estabilidad que en el cambio; estas terapias se apoyan sobre la teoría general de los sistemas de Ludwig von Bertalanfíy, que se aplica al comportamiento de los sistemas abiertos y estables en equilibrio, insiste sobre las leyes generales y concede muy poco lugar a la historia.

los pslcolerapeutas familiares que se inspiraron en este en- lo(| nc buscaban reglas válidas para todas las familias; no tenían rn cumia, al menos en teoría, sino el aquí y ahora, o, a lo sumo, un srclor limitado del pasado; se comportaban, frente a las familias, corno se lo haría en una partida de ajedrez: no existía ninguna necesidad de conocer la historia de la partida para comprender una situación en un momento dado.

SI la practica de la terapia familiar se inscribía en un proceso dr cambio y se dirigía a seres únicos y singulares, su teoría, en cambio, se aplicaba esencialmente a la estabilidad y daba cuenta sobre todo de leyes generales válidas para todos los sistemas abiertos.

Esta teoría general de los sistemas rindió grandes servicios al movimiento de las terapias familiares. Pensar, por ejemplo, que , un síntoma podía tener por función mantener un sistema humano en un cierto estado de equilibrio,)se reveló extraordinariamente fecundo en el plano clínico. Pero los practicantes de este campo se sentían cada vez más incómodos en el interior de este corsé que sus prácticas desbordaban por todas partes.

Mis investigaciones se concentraron en parte sobre este punto en particular. A partir de los trabajos de Ilya Prigogine y de su equipo sobre los sistemas abiertos lejos del equilibrio, es decir en cambio, subrayé la importancia, en el dominio de las terapias familiares. de las reglas Intrínsecas, de los elementos singulares específicos, del azar y de la historia.

La historia, tal como la concibo, no es siempre ni lineal ni causal. La vida de una persona no está, para mí. sometida a una repetición mecánica que tiene por origen un traumatismo pasado*Los elementos históricos son necesarios pero no suficientes para explicar la aparición de problemas en lo cotidiano: a mi modo de ver, la función de esos elementos en el sistema terapéutico del que formamos parte decidirá sobre el mantenimiento de los síntomas, su amplificación, su atenuación o su desaparición.; Agregaré a esto que me parece que el destino de un sistema puede ser totalmente modificado si a un elemento aparentemente anodino se le deja una posibilidad de amplificación.

Tales son las herramientas teóricas que intenté ofrecer a los terapeutas sistémicos preocupados por respetar las singularidades de sus pacientes y deseosos de mantener abierto el devenir de las familias que reciben.

2. La autorreferencia

El segundo problema con el cual se enfrentan los terapeutas sistémlcos es el de la autorreferencia. Lo que describe el psicoterapeuta surge en una intersección entre su entorno y él mismo: no puede separar sus propiedades personales de la situación que describe. Ahora bien, el enfoque científico tradicional insiste sobre el hecho de que las propiedades del observador no deben entrar en la descripción de sus observaciones.

Durante años, el movimiento de las terapias familiares se esforzó en evitar esta paradoja autorreferencial protegiéndose detrás de la teoría de los tipos lógicos de Whitehead y Russell; esta teoría, en efecto, puede interpretarse como algo que impide las proposiciones autorreferenciales. pues convierte a la paradoja en un simple sofisma.

En esta obra, voy a proponer un cierto número de herramientas que permitirán a los terapeutas sistémlcos trabajar a partir del núcleo mismo de la autorreferencia. En mi enfoque, lo que siente el terapeuta remite no solamente a su historia personal, sino también al sistema en que este sentimiento emerge: el sentido y la función de esta experiencia vivida se vuelven herramientas de análisis y de intervención al servicio mismo del sistema terapéutico.

3. Un nuevo modelo

Gracias a los adelantos teóricos que me permitieron las investigaciones que acabo de describir, quisiera proponer un nuevo modelo para las terapias conyugales y familiares. Este mode
lo, como se verá, Integra de una manera diferente el tiempo, permanece abierto a las singularidades de los sistemas en juego, y ayuda al terapeuta a ver en sus sentimientos elementos capitales para el análisis y el devenir del sistema terapéutico. Lo describiré, especialmente, en el marco de las terapias de pareja, a las cuales este libro concede un amplio espacio.

Cuando se aplica a este tipo de terapia, mi modelo señala ciclos constituidos por dobles coerciones recíprocas: una persona pide a otra alguna cosa que ella anhela pero no logra creer posible. El titulo de esta obra ***—Si me amas, no me ames—*** **proviene de uno de estos ciclos: aquí, el miembro de una pareja pide: “Amame”, pero como teme que el amor sea siempre seguido de abandono, tiene al mismo tiempo miedo de ser amado; a**

nivel verbal, pide, ser amado, y, sin tener conciencia, pide a nivel no verbal, no serlo, por más que la respuesta de cada miembro de la pareja, cualquiera que sea, no podrá ser sino insuficiente, puesto que no responderá más que a un solo nivel de la doble coerción.

Para que tal comportamiento se mantenga y amplifique, será necesario, sin embargo que tenga una función no solamente con respecto al pasado de uno de los protagonistas, sino también con respecto al Sistema de la pareja en su conjunto. Los elementos pasados no entrañan automáticamente la repetición o la amplificación de un comportamiento; esta repetición o esta amplificación no aparecen sino cuando, más allá de su función en una economía personal, estos elementos históricos fortalecen las construcciones del mundo del compañero y desempeñan un papel en un contexto sistémico más amplio. En las parejas, este movimiento se opera en ambos sentidos, y las dobles coerciones son recíprocas.

El modelo que propongo para las terapias de pareja se extiende, en un segundo tiempo, a la construcción del sistema terapéutico. Ofrece herramientas de intervención que integran el aspecto autorreferencial propio de toda terapia y permiten responder, al mismo tiempo, a los dos niveles de la doble coerción.

4. Resonancias y ensamblajes

A partir de la reflexión que hice sobre los problemas de la emergencia del observador y del cambio, presento además dos nuevos conceptos susceptibles de ensanchar las fronteras de la terapia familiar; la resonancia y el ensamblaje.

La resonancia se manifiesta en una situación donde la misma regla se aplica, a la vez, a la familia del paciente, a la familia de origen del terapeuta, a la institución en que el paciente es recibido. al grupo de supervisión, etc.

El concepto de resonancia no es sino un caso particular de lo que denomino ensamblaje: las resonancias están constituidas por elementos semejantes, comunes a diferentes sistemas en intersección, mientras que los ensamblajes están compuestos de elementos diferentes, que pueden estar ligados a datos individuales. familiares, sociales u otros.

Para mí, la amplificación de estos ensamblajes formados tanto de reglas intrisecas como de singularidades del sistema terapéutlco es lo que provoca el cambio o el bloqueo de un sistema.

Hace ya tres años que Jean-Luc Giríbone me invitó a escribir esta

obra para la editorial du Seuil de París.

Durante estos tres años gracias, en gran parte a la redacción de este libro, mi pensamiento ha evolucionado. Poco a poco comencé a entrever en qué la autorreferencia puede revelarse como un triunfo para el terapeuta, más que como un ***handicap.*** **Mis trabajos sobre las terapias conyugales y familiares se enriquecieron desde entonces con una nueva dimensión, que hoy me parece fundamental.**

Este libro es la historia de esta evolución personal. Invito al lector a una especie de viaje: Quiero que pueda ver cómo pasé de una visión del mundo, donde el terapeuta es “absorbido" por una familia, a otra, donde lo que sobrevive se desarrolla en la intersección de las construcciones de lo real de los diversos participantes del sistema terapéutico.

El lector verá igualmente cómo pasé del análisis de una situación en términos de interrelaciones entre “mapas del mundo" a un análisis en términos de interrelaciones entre “construcciones del mundo" —evolución que me condujo a abandonar las nociones de mapa y de territorio y a considerar imposible su diferenciación— por lo menos en psicoterapia.

Espero que esta elección de dejar que la coherencia de esta obra emerja progresivamente permitirá al lector, a través de nuestra trayectoria común, elegir sus propias pistas y quizá tomar su propio camino.

Mony Elkalm Julio de 1988

I
Las dobles coerciones recíprocas

— ¿Para quién son estas flores?

— ¡Pero... para ti!

— ¿Desde cuándo me traes flores? ¿Qué quieres hacerte perdonar?

— ¡Vamos, querida, tuve ganas de hacerlo!

— No me convencerás con tus palabras dulzonas. ¿Qué esconde esto?

— ¡Pero, no puedo ni siquiera hacerte regalos, ahora!

— Si fueras sincero, en lugar de ordenar media docena de rosas en el primer florista que te sale al paso, hubieras recordado que lo que prefiero son las lilas. A menos que simplemente le hayas dicho a tu secretaria que fuera a buscar algunas flores para tu mujer...

— No fue a buscarlas mi secretaria. Las elegí yo mismo.

— ¿Por qué no compraste lilas?

— Me olvidé de que te gustaban.

— ¡Ya lo ves! ¡Y pretendes causarme placer! No quiero tus flores.

El marido arroja entonces el ramo en un rincón de la sala y sale golpeando la puerta, mientras jura en voz alta. A lo que su esposa replica gritando: “Ya ves que tenía razón, ¿cuándo dejarás de torturarme?"

La primera idea que se nos ocurre es que. por razones ligadas tanto a su pasado como a su presente, esta mujer no puede aceptar que su esposo le haga regalos, mientras que este último no sería sino la víctima impotente de una situación que lo excede.

Pero este no es sino un primer nivel de lectura; se puede pre-

guntar también, después de reflexionar, si este hombre **110** participa en la creación del acontecimiento del cual se siente victima. El comportamiento de los dos miembros de esta pareja, ¿en qué puede obedecer a una coherencia particular que va más allá de las simples lógicas individuales?

Antes de proponer, ilustrándolo con un ejemplo, un modelo de doble coerción recíproca que podría aplicarse a las parejas, quisierp recordar lo que es la doble coerción ***(double bind):***

" 1. El individuo está implicado en una relación intensa, en la cual es, para él, de una importancia vital determinar con precisión el tipo de mensaje que le es comunicado, a fin de responder a él de una manera apropiada.

"2. Está preso en una situación donde el otro emite dos tipos de mensajes de los cuales uno contradice al otro.

"3. Es incapaz de comentar los mensajes que le son transmitidos. a fin de reconocer de qué tipo es aquel al que debe responder: dicho de otro modo, no puede enunciar una proposición metacomunicativa". [1)

Jay Haley describió bien lo que es una doble coerción recíproca: "Suponed, escribe, que una madre le pide a su hijo: "Ven a sentarte en mis rodillas". Suponed igualmente que haya hecho este pedido en un tono que deje entender que prefiere que su hijo se mantenga apartado. El niño quedaría enfrentado al mensaje: "Acércate a mí!", incongruentemente asociado al mandato: "Aléjate de mí". No podrá responder de una manera apropiada a pedidos tan contradictorios: si se acercase a su madre, esta se sentiría molesta, en la medida en que el tono de su voz hubiera indicado que debía mantenerse a distancia: y la madre estaría igualmente incómoda si su hijo se quedara en un rincón, puesto que, en un sentido, lo habría invitado al mismo tiempo a acercársele. El único modo en que el niño podría satisfacer a estas demandas contradictorias sería dar una respuesta incongruente: debería acercarse a su madre calificando al mismo tiempo su comportamiento con un comentario que negara que se acercó a ella. Podría, por ejemplo, ir a sentarse sobre sus rodillas diciendo al mismo tiempo: "¡Oh, que hermoso botón tienes en el vestido!"; así, estaría sentado en sus rodillas pero calificaría este comportamiento con un comentario que precisara que no se acercó sino para observar el botón del vestido. La capacidad, propia de la especie humana, de comunicar dos niveles de mensaje a la vez, permite al niño aproximarse a su madre mientras niega simultáneamente este movimiento... afirmando al mismo tiempo que sólo se aproximó al botón". [2]

Más allá de la descripción de situaciones de dobles coerciones elegidas en diferentes contextos que podría presentar, trataré de mostrar en las páginas siguientes en qué este tipo de comunicación no es forzosamente Incongruente, sino que corresponde a una coherencia interna del sistema en el cual surge: veremos que solamente a este precio puede mantenerse una estabilidad, a pesar de la presencia de reglas aparentemente contradictorias. (Las intervenciones del terapeuta frente a algunas de estas situaciones serán descritas en los capítulos V y VII.)

Estos modelos de dobles coerciones, así como los que describiré a lo largo de esta obra, no son, para mí, sino racionalizaciones. Estas racionalizaciones me permitieron ser más libre, y en consecuencia más creativo, frente a parejas y a familias que traté en psicoterapia, pero no son más que trampolines: si pueden seros útiles, tanto mejor, si no, construid vosotros mismos las vuestras.

Anna y Benedetto concurrieron a consultarme. Ella era holandesa, él italiano. Al esbozar un gesto de disgusto, ella había denunciado el comportamiento sospechoso de su marido; le reprochaba seguirla y espiarla sin cesar, agregando que no existía verdadero afecto entre ellos. Benedetto, por su parte, se quejaba de su aislamiento; su esposa hablaba holandés con su hijo, se coallgaba constantemente con su entorno, contra él, y no le manifestaba ninguna ternura.

MI primer modelo de dobles coerciones recíprocas fue elaborado en el marco de la terapia de esta pareja, que me vino a ver hace ya muchos años... Me sorprendió esta reflexión de Anna, pronunciada desde la segunda sesión; había dicho: “El cambió mucho, en un sentido que siempre deseé. No soy capaz de responder a esta onda de afecto. Estoy triste, y me siento culpable*. Parecía, pues, que para Anna, el comportamiento de Benedetto tenía una función: en tanto su cónyuge era su carcelero, Anna podía quejarse de las murallas que la ahogaban; sus recriminaciones se dirigían entonces contra la persona que la encerraba. Pero si su compañero renunciaba a este rol, parecía también que ella no podía soportar esta libertad nuevamente adquirida; era como si se sintiese capturada por la función que el otro no cumplía más; como si se creyera obligada a desempeñar a la vez el rol de la prisionera y el de la carcelera. Esta mujer estaba, pues, pre

sa en una doble coerción: deseaba que su marido, por su comportamiento, cesara de empujarla a rechazarlo, y, al mismo tiempo, no pudiera aceptar que se acercara a ella.

En otro momento de la psicoterapia, Benedetto dijo: “Tengo miedo a la defección. Tengo miedo de apegarme". Y sus reacciones atestiguaban la amplitud de sus temores: cuando era Anna la que intentaba aproximarse, él descalificaba a su vez el impulso de su mujer recordándole una serie de precedentes que le permitían no creer en la autenticidad de su gesto. Benedetto parecía. pues, capturado él también en una situación de doble coerción: quería que su esposa fuese más tierna, pero no podía aceptar la proximidad que esta ternura implicaba.

¿Cómo comprender lo que pasaba entre Benedetto y Anna? No siendo ellos sino dos individuos coexistentes en una yuxtaposición de encierros personales, ¿se podía tratar de comprender lo que les pasaba a partir de las reglas de un sistema que ellos contribuían a crear y que los perseguía?

Quisiera precisar un punto que me parece importante. Cuando me encuentro con una pareja o una familia, mi objetivo principal no es tanto comprender lo que pasa en la realidad sino elaborar una visión de los problemas que permita a las personas con las cuales trabajo ***ensanchar el campo de sus posibles.*** **Gracias a las intersecciones entre diferentes construcciones de lo real puede sobrevenir un cambio. Mi objetivo no es tanto hacer aparecer tal o cual verdad cuanto favorecer la aparición de otras representaciones y vivencias de lo real, más flexibles y más abiertas. Si la psicoterapia tiene éxito, no prueba en nada que lo que adelanté corresponde a una realidad cualquiera: mis teorizaciones no son sino operatorias... y este señalamiento vale naturalmente para el modelo de dobles coerciones recíprocas que me pareció caracterizar el caso de Anna y Benedetto. Precisado esto, veremos ahora qué aspectos de su vida pudieron ayudarme a construir hipótesis sobre la naturaleza de la doble demanda que cada uno emitía.**

Ana había recordado los vínculos extremadamente estrechos que tenia con su padre, que la consideraba su hija predilecta. Había llorado largamente hablando de una noche, poco antes de Navidad, en que lo había esperado en vano: tenía entonces cuatro años, su padre había sido arrestado por la policía y su madre se lo había ocultado. Anna había declarado, en este sentido: “Sentí un abandono terrible. Tengo la convicción de que pasará siempre así,

que no hay duración en la amistad ni en el amor". Y
Benedetto había agregado: "Un día, me dijo; un día, no volverás más".

Benedetto, por su parte, explicó que había sido enviado a casa de sus abuelos cuando tenía tres semanas, y se había quedado hasta los doce años, edad en que había vuelto a casa de sus padres. Había dicho: "Dejar a mi abuelo y a mis amigos fue un desgarramiento", y aclaró que había llorado todas las noches durante el año siguiente a su retomo, pues su padre lo trataba como "un inútil" y era a menudo brutal con él. Había hablado abundantemente de situaciones de coalición en cuyo interior se había sentido apresado, tanto en lo de sus abuelos como con su familia de origen. Más adelante, un psiquiatra le había dicho que sufría de un "complejo de persecución", pero toda su vida le confirmaba que tenía razón en desconfiar de la gente. Y la frase citada un poco más arriba —"Tengo miedo a la defección. Tengo miedo de apegarme"— le había venido a los labios justamente cuando hablaba del desgarramiento que había sentido cada vez que lo separaron de sus allegados.

Propongo llamar ***programa oficial*** **a la demanda explícita de cada miembro de esta pareja; Anna quería que su marido estuviese más próximo a ella. Benedetto anhelaba que su mujer lo reconociera. Ahora bien, para cada uno de ellos, el programa oficial *se oponía* a (úna creencia que ellos habían elaborado en el pasa- do:/en el caso de Anna, su convicción de que el abandono era inevitable; en el de Benedetto, su certidumbre de ser rechazado, hiciera lo que hiciese. (Llamo a esta creencia el *mapa del mundo.* Con estos mapas construidos a partir de experiencias anteriores los miembros de una pareja perciben su presentej Poco importa que el territorio en que se evoluciona no Sea el mismo que aquel en el cual el mapa fue diseñado.(El sistema al cual se pertenece puede, en ciertas circunstancias, configurarse para evitar que suija una disparidad muy grande entre el mapa y el territorioj Y, según que los mapas de sus miembros se hayan formado e imbricado mutuamente de tal o cual manera, un sistema dado será más o menos estable (me refiero aquí a los trabajos de Alfred Korzybski [31 que insistía sobre el hecho de que el mapa no es el territorio y subrayaba que un mapa ideal no puede existir sin remitir constantemente a él mismo).**

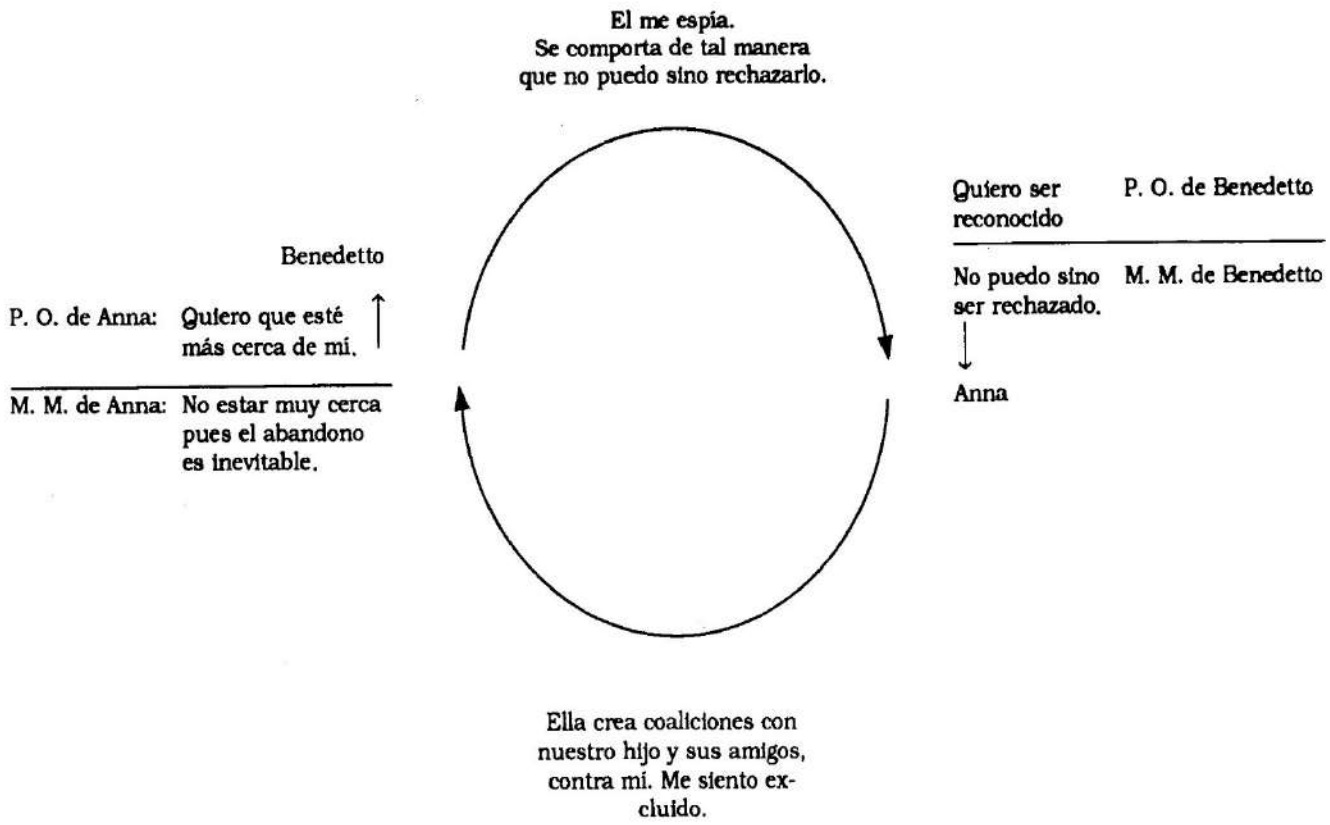

El me espía.
Se comporta de tal manera
que no puedo sino rechazarlo.
Benedetto
P. O. de Anna: Quiero que esté más cerca de mí.
M. M. de Anna: No estar muy cerca pues el abandono es inevitable.
Quiero ser reconocido
P. O. de Benedetto
No puedo sino ser rechazado.
M. M. de Benedetto
Anna
Ella crea coaliciones con nuestro hijo y sus amigos, contra mí. Me siento excluido.

Figura 1

Así, cada uno de estos cónyuges estaba desgarrado por la contradicción entre sus dos niveles de espera ***ifig. 1).*** **Anna pedía a Benedetto: "Quiero que estés cerca de mí"; si Benedetto respondía a esta demanda, obedecía al programa oficial de Anna, pero no a su mapa del mundo, y ella no podía sino rehusar esta proximidad; si, por el contrario, Benedetto trataba de alejarse de su esposa, obedecía al mapa del mundo de Anna, pero no a su programa oficial, y ella no podía sino sufrirlo y requerirle que le manifestara más atenciones. Por su parte, Benedetto pedía a Anna: "Quiero ser reconocido"; si Anna dejaba de excluir a Benedetto, obedecía al programa oficial de este último, pero no a su mapa del mundo, y él no podía sino rehusar esta relación; si ella recreaba coaliciones dirigidas contra él, obedecía al mapa del mundo de su esposo, pero no a su programa oficial, y él no podía sino sufrirlo y requerirle que lo reconociera.**

El conflicto de esta pareja ¿debía, pues, ser comprendido como un medio de poner a distancia una contradicción interna que vive como impuesta del exterior, vez a vez, uno u otro término de la doble coerción? Tal lectura hubiese sido seguramente demasiado reductora.

¿Qué más se veía pasar? Cuando se coaligaba con su hijo y sus amigos contra su marido, Anna fortalecía a Benedetto en su mapa del mundo, anclándolo aun más firmemente en su convicción de que no podía sino "ser rechazado". Cuando Benedetto espiaba a Anna y se conducía de tal suerte que ella terminaba por rechazarlo, fortalecía a Anna en su negativa a aproximarse a él, permitiéndole evitar el peligro de ser abandonada.

Así. lo que se veía poco a poco aparecer iba más allá del simple cuadro de dos personas que no logran desprenderse de una doble coerción recíproca. Anna y Benedetto no eran solamente dos personas que empujaban los batientes de una puerta giratoria acusándose mutuamente de ser el origen del movimiento que los hacía girar —había aparecido otra cosa: un sistema que ellos habían contribuido a crear y que, regido por sus propias leyes, los mantenía sujetos a reglas rígidas y ciclos aparentemente insostenibles. Más allá de las motivaciones personales enjuego, la función del comportamiento de cada uno debía buscarse en el contexto del sistema de la pareja. Los tormentos que parecían infligirse mutuamente podían describirse como un medio de fortalecer al otro en sus creencias y de ayudarlo a evitar enfrentarse con la ruptura que hubiese implicado el cambio.

Tales sistemas se presentarán ampliados al terapeuta dcsdr que éste aparece. Se encontrará activado por reglas aparentemente nuevas que habrá contribuido a crear pero que. generalmente. tendrán sobre todo el efecto de mantener el sistema terapéutico en el estado del menor cambio.

Un día, por ejemplo, Anna y Benedetto se habían dado cita antes de una sesión. Después de haber esperado vanamente a su esposo, Anna se había presentado sola y me había pedido una entrevista subrayando que no quería perder una sesión a causa de su marido. El terapeuta que accediera a tal pedido extendería las reglas de la pareja al sistema terapéutico, recreando con la paciente una coalición que dejaría a Benedetto aparte, reforzándolo así en la convicción de que él no puede ser sino rechazado. A la inversa, al negarse a recibir a la paciente sola se correría el riesgo de darle a entender que el terapeuta la abandona y, así como su cónyuge, hace lo necesario para hacerse rechazar. Mediante este proceso, estos pacientes —como yo lo sabría más tarde. Benedetto equivocando el lugar de la cita, Anna al exigir ser recibida sola— habían Intentado, sin darse cuenta, modificar el contexto terapéutico aplicándole las reglas de su pareja.

¿Se puede deducir de este ejemplo que la dinámica de una pareja no puede comprenderse sino en términos de diada? No lo pienso, en tanto que las racionalizaciones que elaboré con respecto a esta pareja fueron concebidas en el contexto del sistema terapéutico, que ponía en presencia no dos, sin tres personas. Por otra parte, ¿éramos realmente tres? Por razones de comodidad no insistí sobre la Importancia de las familias de origen de estos dos pacientes. Ahora bien, basta estudiar el comportamiento de una pareja en el contexto de las familias de origen para verificar que los elementos que suscitan y mantienen el conflicto tienen por función, entre otras, mantener las reglas de un sistema que Incluye igualmente a estas familias: la pareja no es más que la parte visible de un sistema más amplio. Y agregaría que este contexto se extiende a los elementos socioculturales y políticos, como lo mostrará el caso siguiente.

Viene a verme una Joven pareja. El hombre es un ex militante de la extrema izquierda. Se queja de que su compañera no hace nunca aquello que tiene ganas, sino más bien aquello que supone que él espera de ella; él llega a declarar, ante mí: “Quiero que seas libre". Esta pareja se propone dejar el país algunos días más tarde, y deben tomar una decisión: ¿partirán juntos? En el transcurso de la

entrevista, el Joven pregunta a lajoven sí piensa partir con él. Ella duda. Después de un momento de silencio durante el cual se agita cada vez más, él exclama: ¡Ya veo, está todo decidido! Le pido entonces que deje a la Joven formular su respuesta. Nuevo silencio, nueva agitación, luego nueva intervención de su parte: "¿Quieres que salga un instante? ¿Quieres que salga?" La muchacha se toma entonces la cabeza entre las manos y dice: "¿No podemos detenemos un instante? Estoy en plena confusión".

Una lectura en un primer nivel pondría en evidencia el mandato paradójico: 14] "Quiero que seas libre", los mensajes contradictorios a nivel verbal y no verbal, y la doble coerción: "Sé líbre, pero no soportaré que tomes una decisión contraria a la mía".

¿Estamós verdaderamente seguros de que este mandato paradójico no debe ser comprendido sino en el contexto de la pareja o de las familias amplificadas? ¿No es posible encararlo a la luz del proceso que caracteriza a la sociedad que rodea e impregna a esta pareja? En teoría, cada uno es líbre de tomar sus decisiones como lo entiende. En la práctica, la elección está limitada y las estructuras que coercionan y restringen la libertad de los miembros de nuestras sociedades son, sea denegadas, sea, generalmente, disimuladas bajo un barniz de falsa benevolencia. No tenemos solamente aquí una pareja que reproduce un proceso perteneciente a una sociedad que, por otra parte, se precia de combatir; esta pareja está quizás igualmente perseguida, sin saberlo. por las reglas de un sistema sociocultural y político que se imagina combatir, pero cuya estabilidad no hace sino mantener. En este caso específico, no es, por otra parte, imposible, que sea justamente la lucha común contra el sistema político lo que haya permitido a estas dos personas salvar su pareja, a despecho de todas sus dificultades.

Otro ejemplo mostrará me el sistema terapéutico puede volverse también un lugar de elección para la aparición de dobles coerciones recíprocas; se trata de una familia de cuatro personas compuesta por un padre, ur madre y dos hijas.

El padre sufría una enfermedad crónica y la madre, enfermera de oficio, estaba sujeta, desde un accidente sobrevenido quince años antes (se había caído sobre las rodillas), a infecciones repetidas que habían requerido toda una serie de intervenciones quirúrgicas.

Esta familia había sido enviada a un terapeuta en razón ciclas dificultades escolares de una de las hijas, pero los problemas de salud ocupaban el primer plano de la escena: la madre reveló, por

otra parte, en el curso de una entrevista, haber reencontrado a su cónyuge en el contexto de cuidados médicos.

Todos los miembros de esta familia insistían sobre la importancia de la ayuda: sin ayuda, para la madre, no había más que soledad: para el padre, ninguna comunicación posible; para las hijas, ninguna relación social. Sin embargo, cada vez que el terapeuta intentaba ayudar a una u otra de estas cuatro personas, la familia se reagrupaba para descalificar esta ayuda. Después de haberlos interrogado sobre este tema, la terapeuta oyó al padre declarar que sólo alguien muy limitado podía pedir ayuda: la madre afirmó por su lado que era necesario estar reducido al último extremo para resolverse a ello, y las hijas abundaron en el mismo sentido.

A pedido de la terapeuta —era una de mis alumnas—. yo había seguido esta entrevista sobre una pantalla de televisión ligada a una cámara de circuito cerrado. No había dejado de advertir que la madre y las dos hijas habían entrado apoyadas sobre muletas; una de las hijas tenía una rodilla inflamada, la otra presentaba un esguince transformado en tendinitis. Aproveché, pues, la interrupción de la sesión para elaborar con la terapeuta la hipótesis siguiente: he aquí una familia, pensé, que parece considerar la ayuda como una regla importante, pero donde, paralelamente, no debería pensarse en pedirla. Cada miembro de este sistema estaba, pues, confronta 1o a dos normas: ayudar, era participar en lo que unía a esta familia, pero nadie podía aceptar la asistencia que el otro le proponía sin romper ur a segunda regla común.

En esta perspectiva, los síntomas físicos de cada miembro de esta familia podían ser interpretados como una tentativa c' * escapar a esta contradicción: un problema físico u orgánico invitaba al otro a acudir en socorro del enfermo sin que este último hubiese pedido nada. La familia se transformaba así en un lugar donde cada uno se ofrecía al otro, en tanto que nadie a ayudar. La cuadratura del círculo se hacía posible: “ayúdame” y “no te pido nada" podían marchar a la par.

Cuando tal sistema encuentra un terapeuta, el pedido expresado ante éste es el mismo que se dirigen los miembros de la familia, cuando están entre ellos; pedido que podría formularse así: “si estamos aquí es, por cierto, porque necesitamos ayuda.

pero no podemos pedir ser ayudados". Por poco que el terapeuta, por razones concernientes a la vez a su historia personal y a las reglas del sistema terapéutico, participe en lo que se vuelve una doble coerción entre la familia y el terapeuta, la intervención terapéutica se toma extremadamente difícil. Si intenta ofrecer su ayuda, hace como si la familia pudiese aceptar pedirle ayuda, lo que no es el caso; y si confiesa su impotencia, o si la psicoterapia no progresa, la familia puede recordarle que espera un resultado. Por otra parte, si, por azar, esas reglas relativas a la ayuda refirman al terapeuta en algunos de sus mapas del mundo (aun si ellos no son idénticos a los de la familia) corre el riesgo entonces de crearse una doble coerción recíproca al nivel del sistema terapéutico. Los dos subsistemas "familia" y "terapeuta" se configurarán mutuamente de modo de no lograr ayudarse, haciendo al mismo tiempo como si se tratase de una relación de ayuda.

La familia descrita antes es un caso particular, ya que el tema de la ayuda contribuía explícitamente a constituir algunas de las reglas del sistema. Se podría, sin embargo, adelantar que, de una manera mucho más amplia, el pedido de ayuda está frecuentemente combinado con otro pedido implícito que limita fuertemente la capacidad de intervención del terapeuta. Se trate de una institución, de una familia, de una pareja o de un individuo. lo que se espera es que el síntoma desaparezca sin que las reglas subyacentes a su aparición sean por eso cambiadas. El terapeuta o quien sea que intervenga se enfrentan así a dos demandas aparentemente contradictorias. Y esto puede, por otra parte, explicar el éxito de ciertos terapeutas sistémlcos que insisten sobre el "no cambio": emiten al nivel del contenido |5] el mensaje "no cambien", mensaje que la relación mega puesto que la familia los consulta justamente para que el síntoma cambie. Evitan con eso no responder sino a uno solo de los dos pedidos: la relación psicoterapéutica responde a un nivel; el contenido aparente a otro.

Puede también suceder que una imbricación de los mapas del mundo de los protagonistas de un sistema terapéutico permita a un estado de estabilidad transitorio y precario:

Fabienne era una Joven estudiante que empezaba su formación en terapia familiar. Cada vez que comenzaba a hablar de una Joven de la que se ocupaba a pedido de un servicio de consulta, el supervisor no sabías más de quién hablaba, si se trataba de su

pafciente o de ella misma. Chantal había dejado el dornl- cilio familiar para unirse con su amigo en provincia y, desde entonces —seis meses, más o menos— tenian lugar cada semana entre Fablenne y Chantal conversaciones telefónicas, en día y hora fijos.

Fablenne informó en estos términos una conversación telefónica reciente con Chantal: Me dijo, declaró a su supervisor, “que ya no podía Imaginarme más que como una voz sin cuerpo de la que tenía necesidad, que esperaba todos los lunes, que la hacía reflexionar, y que era un poco como su conciencia, salvo que no le daba las respuestas que ella misma se hubiera dado". Y agregó: “Esta declaración, a la vez halagadora y conmovedora, me inquietó mucho. Tuve de repente mucho miedo de haber creado una relación de completa dependencia que me parecía muy negativa para la paciente. Me sentía Incapaz de ayudarla a salir de ella".

El supervisor quedó muy sorprendido por la intensidad de esta relación —¡en diez meses no hubo más que dos citas fallidas! Descubrió que la madre de Chantal se había vuelto a casar seis años después del nacimiento de su hija: la paciente sólo había conocido a su padre a la edad de dieciocho años, y lo había descrito como un alcohólico a quien no quería volver a ver. Por otra parte, habían surgido problemas graves en el seno de la familia. especialmente entre Chantal y su padrastro. Ella se había sentido totalmente rechazada por su madre, y en este contexto se había dirigido al servicio de consulta, deseando ser ayudada por alguien con quien pudiera contar, por más que estuviese convencida de no poder fiarse de nadie.

Los padres de Fablenne también se habían separado después de su sexto aniversario. Su padre, establecido en el extranjero, había soportado mal el divorcio, y no había aceptado recibir a sus hijas sino acompañadas por su madre. A la edad de dieciséis años, también Fablenne, pues, había decidido no ver más a su padre porque sus relaciones se habían vuelto muy difíciles; y él no había retomado contacto con ella sino cuatro años más tarde, cuando ella vivía con un amigo.

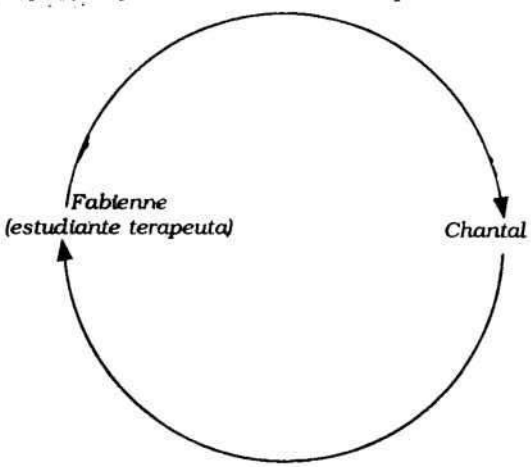
Para esta terapeuta novel, la autonomía no podía sino ser dolorosa, y resultaba indudablemente de una dependencia que terminó en un rechazo. Fablenne deseaba que Chantal accediera a una autonomía no dolorosa, pero ella no lograba creer en eso: igual que Chantal. creía que no se podía contar con nadie, pues nadie es bastante “confiable" para merecer la confianza de otro.

Y Chantal anhelaba que Fablenne fuese “confiable" pero no lo

La terapeuta no es para Chantal más que una voz sin cuerpo, que no diferencia de sí misma. Chantal evita así enfrentarse con el temor de contar con una persona que pudiera revelarse como "no confiable", puesto que, después de todo, esta persona y ella misma no son más que una.

PO *Chantal:* Sé confiable.

CM *Chantal:* No se puede contar más que consigo mismo.



PO *Fabienne:* Quiere que Chantal acceda a una autonomía no dolorosa.

CM *Fabienne:* La autonomía no se adquiere sino tras una dependencia seguida de un rechazo doloroso.

El alejamiento geográfico da a la terapeuta la falaz impresión de una cierta autonomía. Le permite igualmente conservar la ilusión de que no existe dependencia real que pueda desembocar en un rechazo y una autonomía dolorosa.

creía, convencida como estaba de que no podía contar sino con ella misma. Si Fablenne respondía a la demanda explícita de Chantal, contradecía la demanda expresada en otro nivel... A partir de estas informaciones, el supervisor pudo construir el ciclo descrito en la ***Jlg. 2*** **(¿es necesario precisar de nuevo que no se trata sino de una pura construcción operatoria?).**

Gracias a estas comunicaciones telefónicas, la terapeuta no era más que una voz sin cuerpo, que Chantal no diferenciaba de sí misma. Ella era Fabienne, y no lo era. Chantal evitaba así enfrentarse con el temor de contar con una persona que pudiera revelarse como "no confiable", puesto que, después de todo, esta persona y ella misma no eran más que una. Fabienne deseaba ayudar a Chantal a acceder a una autonomía no dolorosa, pero no creía en ella, pues consideraba que la dependencia conduce ineluctablemente al rechazo. Si Chantal evolucionaba en el sentido explícitamente deseado por la terapeuta, contradecía el otro nivel de expectativa de esta última. Lo que permitía a Chantal responder a estos dos niveles a la vez, era el teléfono. El alejamiento geográfico daba a la terapeuta la falaz impresión de una cierta autonomía, y le permitía igualmente conservar la ilusión de que no existía dependencia real que pudiera desembocar en un rechazo y una autonomía dolorosa.

Este equilibrio pendía de un hilo, en todos los sentidos del término. Fabienne corría el riesgo de quedar espantada por esta relación que describía a su supervisor como "simbiótica". Chantal afrontaba el peligro de dejar a Fabienne ocupar un lugar que podría conducirla a poner en cuestionamiento su convicción de no poder contar sino consigo misma. Toda interrupción de su relación reforzaría a Chantal en su creencia de que no se puede confiar en nadie, y conduciría a Fabienne a redescubrir que la dependencia no puede llevar más que al rechazo y a una autonomía impuesta y dolorosa. El ciclo mantenido y sostenido por las dos dobles coerciones no existiría más, pero Fabienne y Chantal se habrían ayudado mutuamente a no modificar sus construcciones de lo real.

Quisiera presentar aún al lector una situación que me fue relatada por mi amigo Jacques Pluymaekers, [6] que se ocupa habitualmente de problemas institucionales.

Pluymaekers supervisaba a una educadora que trabajaba en una institución para niños internados: esta estudiante deseaba comprender mejor ciertas dificultades que encontraba con una

interna. Invitado a una comida, se Intrigó mucho por el manejo que observó entre la educadora y el niño. La primera Intentaba hacer comer a la segunda y Id niña se esforzaba en rehusar. Apareció entonces una sorprendente connivencia entre las dos protagonistas: la niña, en efecto, se negaba a alimentarse cuando la educadora se lo pedía, pero, hacia el fin de la comida, había casi vaciado su plato; comía esencialmente cuando la educadora no le prestaba atención.

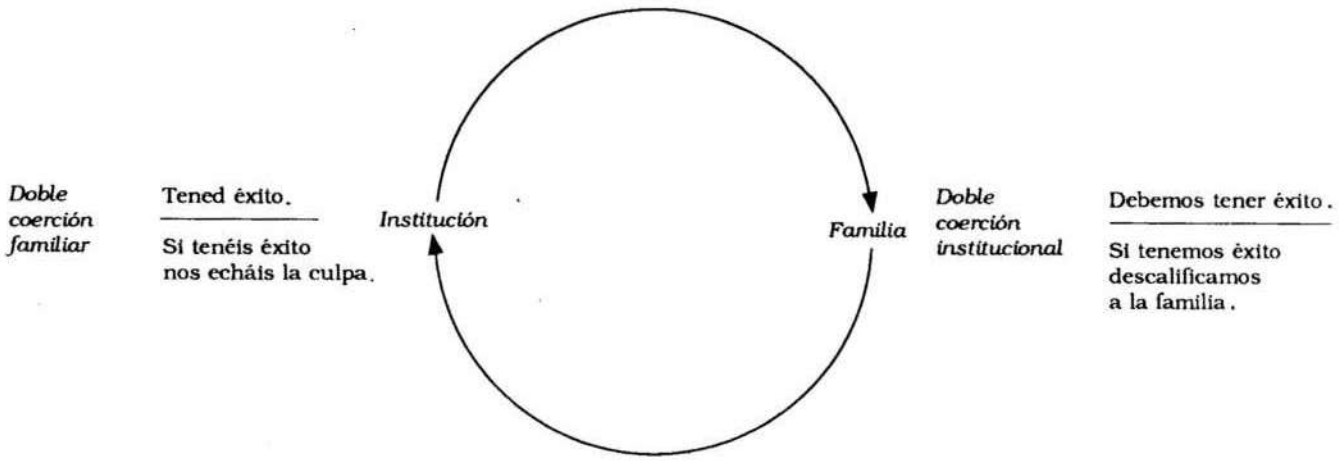
¿Cómo comprender esta especie de colusión implícita? La educadora hacía como si esta niña que comía no comiera y la niña hacía como si no comiera, cuando en realidad comía. Se podía elaborar la hipótesis siguiente: si una institución logra ocuparse de los niños que le son confiados mejor que sus padres, se constituye en rival y crea culpa a las familias; si, a la Inversa, una institución no logra ocuparse convenientemente de los niños, da la razón a los padres pero se expone a ser criticada, puesto que no cumple con una de sus funciones más importantes.

La educadora como la niña estaban cogidas en esta doble demanda de los padres: “Tened éxito”, pero “no lo tengáis”. La Institución deseaba naturalmente tener éxito: pero ¿cómo llegar a eso sin arriesgarse a descalificar a los padres? Dado que la solución Institucional debería —idealmente— ser considerada como una simple solución de complemento. Si los padres no lograban ayudar a sus hijos a su retomo de la Institución, la lógica de las internaciones repetidas puede volverse ineluctable. La institución entonces habrá fracasado en otra de sus tareas más fundamentales: a saber, permitir la reinserción de los niños en sus familias.

Al llevar a cabo estos comportamientos, la educadora y la niña respondían a estos dos niveles a la vez: la aparente negativa a comer de esta interna y las quejas de su educadora atestiguaban el fracaso de la institución. Pero la niña de todos modos se alimentaba, a pesar de la presencia de la educadora: el honor de la institución quedaba, pues, a salvo...

Este ejemplo ilustra una situación de doble coerción reciproca: la institución pide a los padres tener éxito a fin de alcanzar uno de sus objetivos, pero si las familias tienen éxito en su tarea, la institución no puede sino tener la culpa o desaparecer. Los padres, por su parte, piden a la institución que tenga éxito a fin de que sus niños marchen mejor; pero si ésta tiene éxito en su tarea, ellos se exponen al riesgo de vivirse como descalificados por una Institución convertida en rival y triunfante.

La educadora describe a la niña como no comiendo mientras que la niña come. Ella responde así a los dos niveles de la doble coerción familiar.



La niña hace como si no comiera, mientras que come. Responde así a los dos niveles de la doble coerción institucional.

Figura 3

Asediados por este “nudo” [7] de reglas contradictorias, la educadora y la niña crean un comportamiento nuevo, verdadero ejercicio de topología que les permitía estar en un lugar al mismo tiempo que no estar ***[fig.*** **3).**

No es cierto que las situaciones de doble coerción se den sólo en un número reducido de sistemas humanos. David Cooper hace notar en su obra titulada ***Psiquiatría y antipsiquiatría*** **[81 que la condición del esquizofrénico (generalmente ligada al hecho de ser colocado en una serie de dobles coerciones) es el destino de todos nosotros desde que chocamos con una sociedad que no puede reconocer la autonomía de sus miembros al mismo tiempo nue proclama en otro nivel que la promueve.**

Por otra parte, en contextos específicos, la doble coerción puede ser fuente de creatividad y no de patología. En un artículo de 1969. Bateson insiste sobre este aspecto creativo de la doble coerción: dice que “los individuos cuya vida está enriquecida por dones ***transcontextuales*** **y aquellos que están aminorados por *confusiones transcontextuales* tienen un punto en común: adoptan siempre (o por lo menos a menudo) una “doble perspectiva". [9] En apoyo de esta declaración, describe sesiones de adiestramiento en las que el adiestrador de marsoplas introduce deliberadamente situaciones de confusión. Durante la primera experiencia, el animal manifiesta un comportamiento (por ejemplo, levantar la cabeza por encima del agua); oye un silbido, después recibe el alimento. Tres secuencias sucesivas muestran que la marsopla ha captado la relación entre sus movimientos y su recompensa. Ahora bien, durante las experiencias ulteriores, la marsopla no será recompensada por este mismo comportamiento: el adiestrador esperará que ella *cree un nuevo comportamiento* —como dar un golpe de cola. Imaginemos ahora una tercera demostración durante la cual este nuevo comportamiento— el “golpe de cola” no será más recompensado: la marsopla terminará por “comprender” lo que Gregory Bateson denomina el “contexto de los contextos", y ofrecerá una secuencia de comportamientos diferente o *nuevo* cada vez que entre en escena. Por otra parte, el estudio del registro de estas secuencias dio lugar a otra observación: ocurrió que el adiestrador debió romper varias veces las reglas de la experiencia (movido por la**

turbación de la marsopla, dio refuerzos a los que el animal no tenía derecho habitualmente). Esta confusión introducida en las reglas que regían la doble relación existente entre el adiestrador y la marsopla

había conducido, pues, finalmente al adiestrador a modificar su comportamiento; había creado nuevas situaciones a fin de preservar su relación con el animal. Y la marsopla había Inventado nuevas secuencias de comportamientos, testimoniando la creatividad que esta experiencia había permitido.

En esta obra, quisiera, por mi parte, insistir no solamente en **rl aspecto creativo de los síntomas con los cuales se enfrentan los terapeutas y los intervinientes, sino también sobre la creatividad personal de la cual debe dar prueba aquel que, miembro (M mismo de un sistema, aspira a ampliar el campo de lo posible.**

Referencias bibliográficas

{ i **] G. Bateson, D. D. Jackson, J. Haley y J. H. Weakland, "Vers une théorie de la schizophrénle' en G. Bateson;Vers *une écóLogie de l'esprtt, t.* II, París, Seuil 1980. [Hay versión castellana: *Pasos hacia una ecología de la mente.* Buenos Aii es, Lohlé, 1977.]**

[2] Jay Haley: "An interactional descriptlon of schizophrenia", ***Psychiatry,* 22, n⁹ 4, págs. 321-322, noviembre de 1959.**

[3] Alfred Korzybski: ***Science and Sanity,* Nueva York, The International Non-Aristotelian Library, 1953, págs. 750-751.**

[4] P. Watzlawick, J. Helmick-Beavin, D. Jackson: ***Une logique de la communicatíon.* París, Editions du Seull, 1972, pág. 195.**

Según los autores, para que haya mandato paradójico, son necesarios los elementos siguientes:

'1- una fuerte relación de complementariedad;

"2- en el marco de esta relación, se efectúa un mandato al cual se debe obedecer pero al cual hay que desobedecer para obedecer:

"3- el individuo que en esta relación ocupa la posición baja no pue de salir del marco y resolver asi la paradoja criticándola, es decir, meta-comunicando en este tema."

[5] Ibíd.

[6] Jacques Pluymaekers, comunicación persona] (se publicará en una obra dedicada al enfoque sistémico y a las instituciones, en ediciones ESF).

[7] Ronald D Laing: ***Nceuds,* París, Stock, 1971.**

[8] David Cooper: ***PsychiatrieetAntipsychíatiie,* París, Seull, Collec- tlon "Points", 1978, pág. 72. [Hay versión castellana: *Psiquiatría y anti- psiquiatria,* Buenos Aires, Paidós.]**

[9i G. Bateson "La double-contrainte", en ***Vers une écologie de Vesprit* t. II, París, Seuil, 1980, págs. 42-49.**

Terapia sistémica, azar y cambio

Una de las bases teóricas sobre las cuales la mayoría de los terapeutas familiares parecen estar de acuerdo es la teoría general de los sistemas. [1) Los miembros del grupo de Palo Alto son los que presentaron de la manera más estructurada la articulación posible entre esta teoría y los sistemas familiares. 12)

Ludwig von Bertalanffy, que creó la teoría general de los sistemas, trató de formular los principios válidos para diferentes sistemas, sean biológicos, psicoquímicos u otros.

Conscientes de las reticencias que encontraría la tentativa de aplicar a los sistemas humanos principios válidos para otros dominios, los miembros del grupo de Palo Alto recordaron —retomando un texto de von BertalaníTy— que el hecho de que la ley de gravedad se aplique a la manzana de Newton, al sistema planetario y a las mareas no significa que las manzanas, los planetas y los océanos sean una sola y misma cosa. [3]

Considerando la interacción como un sistema, esos autores definieron ciertas propiedades formales válidas para diversos sistemas abiertos. He aquí las más importantes:

1. *La totalidad:* **así como una modificación de un elemento de un sistema implica un cambio del sistema en su conjunto, el comportamiento de un miembro de una familia no es disociable del comportamiento de los otros miembros, y lo que le sucede modifica a la familia en su conjunto.**

2. *La no sumativídad:* **así como un sistema no es la suma de sus elementos, no se puede reducir una familia a la suma de cada uno de sus miembros.**

3. *La equiflnalidact* **en una familia como en todo sistema que es la fuente de sus propias modificaciones, los elementos semejantes pueden estar ligados a elementos iniciales diferentes. Si un paciente presenta un edema maleolar, el médico hará un cier-**

lo numero de exámenes para intentar aislar la "causa" de este Klntomn —que remitirá por ejemplo, a un problema cardíaco. En un Hl.Mtema humano, en cambio, sistema abierto por excelencia, no rn posible comprender la etiología de una “anorexia" o de una "rHqulzofrenia" remontándose a un elemento inicial o aun a una

repetición de elementos considerados como causales. Esto no HlKiildlca que los primeros años de la vida no desempeñen un rol primordial para el devenir de un individuo; pero las experiencias realizadas no pueden ser reducidas de una manera simplista a causas directas del comportamiento ulterior: es necesario, cada ve*, estudiar en su conjunto el sistema humano en el que surgió rl síntoma.

4. *La homeostasis:* **von Bertalanffy había presentado, limitando la extensión, el concepto de regulación por retroacción, que Cannon había formulado ya para la biología con el nombre de homeostasis. Estimaba que la "retroacción y el control ho- meostáticos no forman sino una clase especial, aun si ella lo es en una gran parte, de los sistemas autorregulados y de los fenómenos de adaptación". [4J Sin embaigo, este elemento ligado a la teoría general de los sistemas, resultó ser el más utilizado en psicoterapia sistémica. Desde 1957, Don D. Jackson, [5] uno de los miembros fundadores de la escuela de Palo Alto, había adelantado la hipótesis según la cual la enfermedad del paciente podía ser comprendida como un mecanismo homeostático que tuviera por función llevar al equilibrio a un sistema familiar en peligro de cambio. Se trataba de una observación capital, a la cual los terapeutas sistémicos atribuirían la más grande importancia, pues, desde entonces, considerar un síntoma consistía en interrogarse sobre la función de ese síntoma no solamente al nivel de una economía personal, sino también al del sistema más amplio donde este síntoma había aparecido y se había mantenido.**

Además de la teoría general de los sistemas, los terapeutas sistémicos se apoyaron mucho sobre la teoría de los tipos lógicos de Bertrand Russell; como la obra de Bateson, las obras de muchos terapeutas familiares bullían de alusiones a la diferencia entre los niveles de tipos lógicos. Aquí también, los miembros del grupo de Palo Alto son los primeros que aplicaron esta teoría al campo de las terapias familiares.

Para explicar lo que es la teoría de los tipos lógicos, retomaremos la célebre paradoja logicomatemática de la "clase de todas las clases que no son miembros de ellas mismas". Paul Watzifi-

wick, Janet Helmick Beavln y Don D. Jackson citan el ejemplo siguiente en su obra ***Une lógique de la communication*** **[6] Una vez planteada la premisa según la cual "una clase es la totalidad de los objetos que tienen una cierta propiedad", se pueden dividir todos los objetos del universo en dos clases, por ejemplo la clase de los "gatos" y la clase de los "no gatos". Si se pasa luego a lo que los autores denominan un "nivel lógico superior", se puede nuevamente dividir el universo en dos clases: las clases miembros de sí mismas y las que no lo son; así, la clase de los conceptos será miembro de ella misma puesto que es un concepto, mientras que la clase de los gatos no será miembro de sí misma puesto que ella no es un gato. Y se puede todavía, repitiendo la misma operación, dividir las clases en dos clases diferentes: se tendrá por lo tanto la clase de las clases miembros de sí mismas, y la clase de las clases no-miembros de sí mismas. Aquí aparece la paradoja de Russell: si la clase de las clases no-miembros de sí misma es miembro de sí misma, entonces ella no es miembro de sí misma puesto que es la clase de las clases que no son miembros de sí mismas; pero, si ella no es miembro de ella misma, entonces es miembro de ella misma puesto que el hecho de no pertenecer a sí misma es la propiedad de las clases que la componen.**

Watzlawick, Helmick Beavin y Jackson destacan que no se trata solamente de una contradicción sino de una verdadera antinomia, pues la conclusión está fundada en una deducción lógica de las más rigurosas. Ellos se escudan sin embargo detrás de la solución que Russell propone en su teoría de los tipos lógicos, teoría que intenta transformar a esta paradoja en un simple sofisma: según Russell, lo que comprende todos los elementos de un conjunto no debe ser un elemento del conjunto. La paradoja de Russell no sería pues sino una confusión de los tipos lógicos entre una clase y sus elementos, mientras que una clase es de un tipo o de un nivel superior a sus elementos.

Los miembros del grupo de Palo Alto se sirvieron de esta teoría de los tipos lógicos para Intentar comprender las paradojas patológicas que desgarran al esquizofrénico. Lo describieron como alguien preso en un campo de comunicación donde es incapaz de

diferenciar los niveles lógicos, un campo en el que no hay posibilidad de elección. Describieron inclusive las tres formas de esquizofrenia (paranoide, hebefrénica y catatónica) como una reacción posible frente a la confusión de los niveles lógicos.

Parece, sin embargo, que el uso de esta teoría ha tenido consecuencias mucho más amplias de lo que preveían aquellos que

Intentaron aplicarla a las psicoterapias slstémlcas. Whltehead y Russell escriben, en efecto, en sus ***Principia Mathematica*** **17) que ciertas paradojas, como las del filósofo cretense Epimémides (Todos los cretenses son mentirosos"), o la de Russell (la paradoja de la "clase de todas las clases que no son miembros de ellas mismas") presentan una característica común que se podría llamar la *autorrejerencia.* Resulta de eso que la teoría de los tipos lógicos puede ser interpretada como una teoría que impide las proposiciones autorreferenciales, si bien se ve allí dibujarse un peligro muy importante: el de intentar diferenciar lo que se dice del que lo dice. En su notable introducción al texto de Francisco Varela titulada "A calculus for self-reference", Richard Herbert Howe y Heinz von Foerster (81 mostraron hasta qué punto está implícita en la teoría de los tipos lógicos esta afirmación: "las propiedades del observador no deberían entrar en la descripción de sus observaciones". [9]**

Ahora bien, ¿cómo puede un psicoterapeuta describir una realidad como si le fuese extraña? ¿Qué valor puede tener un discurso que se plantea sobre una realidad que se crea en el proceso mismo de su cartografía? Pero, por otra parte, ¿puede aceptarse la paradoja autorreferencial sin ser por eso forzada a la confusión y a la impotencia?

Quisiera ahora exponer las críticas que formulé contra la aplicación de las teorías de Ludwig von Bertalannfy en el campo de las terapias sistémicas.[101

Las teorías de Ilya Prigogine y de su equipo me parecieron más apropiadas para el estudio de los sistemas humanos en cambio, con los cuales se enfrentaban los psicoterapeutas sistémicos y otros terapeutas familiares, como Dell y Goolishian (11] o también

Kauífmann y Fivaz {12] compartieron estas preocupaciones.

En la época en que intenté aplicar las teorías de Prigogine al campo de las teorías familiares, tenia conciencia de que mi cuestionamiento se refería menos al sistema familiar en tanto que tal, que al sistema terapéutico ***constituido por la familia y yo mismo:*** **pues no podía hablar del primero sino a partir de lo que me era mostrado en el contexto terapéutico. No había encarado, sin embargo, todas las consecuencias de este enfoque, y actuaba implícitamente como si un mapa pudiera rendir cuenta del territorio en el que intervenía.**

La situación paradójica que constituye para un terapeuta el hecho de mantener un discurso sobre un mundo que él crea en el acto mismo de su descripción será discutida en el capítulo siguiente. Indicaré cómo, sin abandonar la riqueza de un mundo pluralista en el que las inestabilidades pueden abrir abruptamente nuevas posibilidades, debí confrontarme a la paradoja au- torreferencial.

La teoría general de los sistemas desarrollada por Ludwig von Bertalanífy les fue muy útil a los terapeutas familiares. Sin embargo, porque se aplica esencialmente a los sistemas en equilibrio o en estados próximos al equilibrio, esta teoría da cuenta mucho mejor del mantenimiento de las constantes de un sistema abierto en el interior de normas específicas, que de su cambio.

La teoría de los sistemas en equilibrio o próximos al equilibrio se aplica a sistemas sometidos a un Juego de fluctuaciones que los llevan al mismo estado estable para condiciones dadas. Pues aparte del equilibrio, las fluctuaciones pueden, en condiciones específicas, ser amplificadas hasta que el sistema evolucione hacia un nuevo régimen, cualitativamente diferente.

Antes de insistir sobre las diferencias entre los sistemas abiertos en equilibrio y los sistemas abiertos lejos del equilibrio, citaré dos ejemplos de trabajos efectuados por Ilya Prigogine y su equipo. Estas investigaciones, conducidas respectivamente en los dominios de la hidrodinámica y de la biología, me permitirán presentar los conceptos de estructura disipativa, de valor crítico, de distancia del equilibrio y de bifurcación.

Me referiré primeramente a la “Inestabilidad de Bénard”, tal como la describe G. Nicolis en un articulo titulado "Termodinámica de la evolución". [13)

Calentemos por la base una capa de fluido limitada por dos placas horizontales paralelas: en tanto que la diferencia de temperatura entre las dos

placas quedará más aquí de un cierto umbral, el calor, transportado por conducción, se transferirá de abajo hacia arriba y será disipado hacia el exterior por intermedio de la placa superior. El estado del sistema quedará estable y la temperatura variará linealmente desde las regiones calientes (de abajo) hacia las regiones frías (de arriba). Continuemos calentando la placa inferior y *alejándonos así del equilibrio:* para un *valor crítico* **del gradiente de temperatura, se verá aparecer un movimiento de convección, un brusco aumento de la cantidad de**

cnlor transportado y una estructuración del líquido en una serle de pequeñas “células" denominadas “células de Bénard" *(fig. 4).*

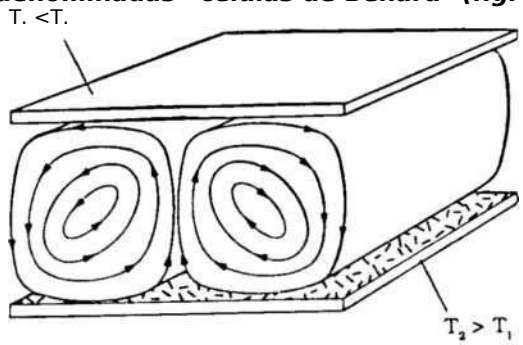


Figura 4

(según G. Nicolls [14])

Estas células, de forma más o menos hexagonal, estarán constituidas por los movimientos del fluido que se eleva, costea la placa superior, redesclende. costea la placa inferior, se eleva de nuevo, etc... Ellas se seguirán en el eje horizontal, teniendo una rotación alternativamente dextrógira y levógira ***[flg.* 5).**

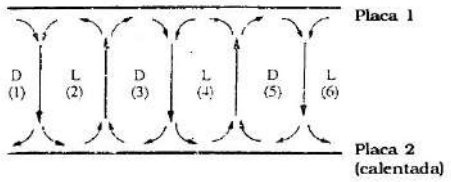


Figura 5
(según G. Nicolis [15])

Por más que el umbral de inestabilidad del sistema esté determinado por las coerciones que el medio le impone, y por más que sepamos en qué momento estas “células" aparecerán, el sentido de rotación de una célula, y por lo tanto de todas las demás, es ***imprevisible.*** **La estructura aparecida es llamada *dislpativa,* pues disipa la energía aplicada al campo. No puede aparecer sino “a distancia del equilibrio”, y necesita un aporte continuo de energía. En ese caso, a partir de este valor crítico, las fluctuacio-**

nes no tenderán más a llevar el sistema al estado anterior, sino más bien a amplificarse y permitir así que se instale otro estado del sistema.

Mi segundo ejemplo concernirá a la agregación periódica de las acrasiales ***Dictyostellum discoideum.*** **(16)**

Las acrasiales son amebas que viven en ***estado unicelular, y*** **se multiplican hasta que su medio ya no sea capaz de proveerles alimento. Cesan entonces de reproducirse y, después de un período de interfase, se agregan en olas sucesivas alrededor de algunas de ellas, que se vuelven por lo tanto los centros de agregación. Estos agregados darán en un segundo tiempo una estructura multicelular constituida por una cabeza que contiene esporas y por encima de un tallo, (fig. 6)**

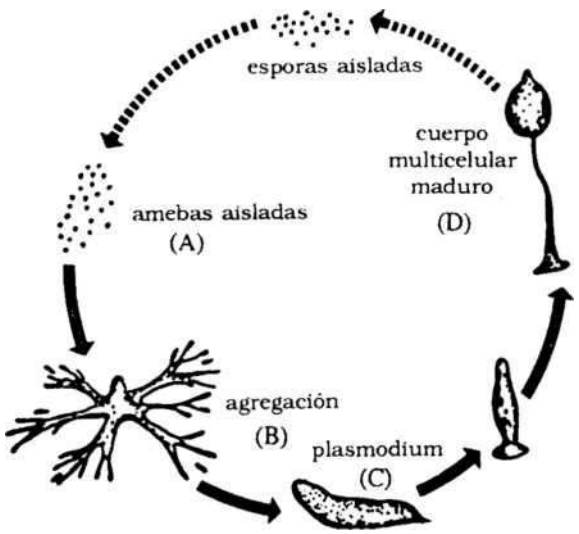


Figura 6
(Esquema de **M. Sussmann [17], reproducido por G. Nicolis [18])**

Esta cabeza estallará y, si las esporas se éncuentran en buenas condiciones, podrán aparecer otras amebas. Si disponen de una cantidad suficiente de alimento, las amebas se reproducirán por división y el conjunto podrá ser considerado como un sistema homogéneo que comprende, por ejemplo, un número medio de amebas por centímetro cuadrado. Allí, además, una coerción exterior (si ocurre la disminución de aporte nutritivo) modificará totalmente el comportamiento de las amebas a partir de un umbral

crítico.

Un estudio detallado del fenómeno revelará que los centros de iígregación atraen hacia ellos a las amebas emitiendo señales químicas constituidas por adenosina monofosfato cíclico (cAMP) extracelular, la cual actuará por retroacción positiva sobre el ndenllato ciclase que transforma al nivel intracelular la adeno- slna trifosfato (ATP) en adenosina monofosfato cíclica (cAMP).
(fin- 7)

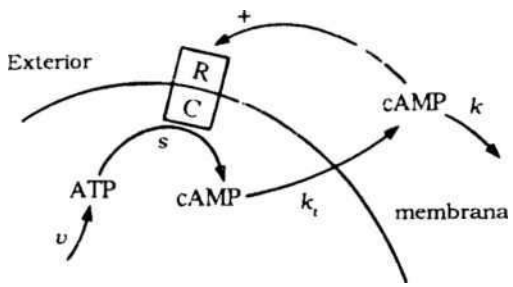


Figura 7.

Esquema de síntesis de la señal quimiotáctlca en el *Dictyostelium discoideum.* Los parámetros *v, s, kty k* designan, respectivamente. la entrada constante de sustrato ATP, la actividad máxima del adenilato ciclasa C, el transporte de AMP cíclico (cAMP) a través de la membrana y la constante de velocidad para la degradación del cAMP por la ᶦosfodiesterasa. El signo + Índica la retroacción positiva ejercida por el cAMP extracelular sobre su propia producción cuando se produce su unión al receptor R. [19|

Existe, puede verificarse, un valor crítico de los parámetros del sistema correspondiente aun punto de ***bifurcación (figura 8)*** **a partir del cual, gracias a un proceso de retroacción positiva, las fluctuaciones se amplificarán y las amebas se acumularán alrededor del centro de agregación que emite periódicamente la adenosina monofosfato cíclica.**

Figura 8

Esquema de un diagrama de bifurcación.
La rama de estados estacionarios de X se vuelve inestable (trazo interrumpido) por el valor crítico K_c del parámetro K. Cuando la distancia al equilibrio aumenta, la nueva rama puede por sí misma volver inestable en un segundo punto esta bifurcación. El valor se refiere al estado de equilibrio X_0. [20]

Quisiera ahora agregar a los conceptos ya presentados otras dos nociones: la de azar y la de ***feed. back*** **evolutivo.**

1. El azar

Para un mismo parámetro, es Imposible saber cuál de las múltiples fluctuaciones será amplificada: en el caso de la inestabilidad de Bénard, sólo el azar decidirá si una célula es levógira o dextrógira, aun si la aparición de estas células está sometida, por otra parte, a un cierto determinismo: otro ejemplo de este fenómeno podrían ser las observaciones de Grassé sobre la construcción de un termitero, tal como las refiere llya Prigogine. (21)

Para construir un termitero, los insectos comienzan por edificar pilares con la ayuda de diversos materiales, luego ligan estos pilares entre sí para formar arcos y terminan por colmatar los espacios entre los arcos. En el origen, las pequeñas pilas de materiales utilizados están dispuestas al azar, y es el olor de que habrán sido impregnados lo que atraerá los termites hacia los puntos de más alta densidad que formarán los depósitos ya constituidos; así. cuando un depósito llegue a un cierto volumen, atraerá más insectos que vendrán a depositar allí más materiales; este mecanismo de retroacción positiva permitirá al pilar elevarse. Se podría ver allí la amplificación de una fluctuación a partir de un cierto umbral critico; más acá de un cierto umbral, no era evidente que el pequeño depósito se volvería un pilar, el pilar se constituirá a partir del momento en el cual, por razones aleatorias, se alcance un cierto umbral.

Al describir en ***La nature et la pensée*** **las circunstancias en las cuales un vidrio golpeado por una piedra puede rajarse en estrella, Gregory Bateson escribe que “en el interior de las condiciones que determinan la rajadura en estrella, es imposible prever o controlar la dirección y la posición de los rayos de la estrella". [22} Este lugar dejado al azar me parece muy importante. Nos conduce a intervenir en los sistemas humanos que intentamos poner “fuera de equilibrio” sin por eso decidir las vías a seguir: son las propiedades específicas y la amplificación al azar de ciertas “singularidades” lo que llevarán a la familia hacia una etapa ulterior.**

2. El ***feed back*** **evolutivo**

Cuando una estrucura disipativa hace aparecer, por ejemplo.

nuevas sustancias químicas, aparece una nueva función ligada a esta estructura. Este nuevo estado aparece a “un más alto nivel de interacción del sistema con el entorno. Este comportamiento fue llamado ***feed back*** **evolutivo. En efecto, al aumentar su disipación, la clase de fluctuación conducente a inestabilidades se ensancha". [23] “Este aumento de producción de entropía hace a su vez posible la aparición de nuevas inestabilidades". [24)**

Las interacciones no lineales debidas á los fenómenos de regulación que sobrevienen en los sistemas abiertos a distancia del equilibrio termodinámico permiten, pues, sobre todo, por las retroacciones positivas, hacer pasar el sistema de un estado a otro a través de una bifurcación, una transición discontinua. Así, gracias al aumento de la disipación, una estructura disipativa permite esperar un nuevo umbral de inestabilidad que lleva él mismo a una nueva estructura disipativa, y así sucesivamente...

Deseando extender al campo de las psicoterapias familiares los conceptos presentados más arriba, los miembros de nuestro instituto (el Instituto de Estudios de la Familia y de los Sistemas Humanos de Bruselas) estudiaron con la ayuda de un miembro del equipo de Ilya Prigogine, un modelo matemático elaborado a partir de una transacción familiar repetitiva. Estas investigaciones hicieron aparecer que, en tanto un tal modelo pueda ser empleado, era posible en ciertos casos específicos señalar puntos de bifurcación que separaran tipos de comportamientos distintos. (25)

He aquí, pues, las diferencias que pudimos poner en evidencia, concernientes a los funcionamientos de los sistemas en equilibrio y fuera del equilibrio:

1. En los estados en equilibrio o próximos al equilibrio (von Bertalanffy), la regla es la estabilidad. El comportamiento del sistema es previsible, pues responde a las leyes generales. En los estados que no están en equilibrio (Prigogine y su equipo), la evolución de un sistema está ligada no a una ley general, sino a las propiedades intrínsecas de este sistema, tal como la naturaleza de las Interacciones entre sus elementos. Estas interacciones pueden provocar un estado inestable y una bifurcación específica separando abruptamente diferentes modos de comportamiento.

2. Un sistema en equilibrio o próximo al equilibrio vuelve a su estado inicial, cualquiera que sea la perturbación a la cual está sometido. La historia de las fluctuaciones del sistema se sitúa en el interior de las normas de aquél. Fuera de estas normas, el problema

del tiempo o de la historia no se plantea. Un sistema abierto que no está en equilibrio es capaz, en condiciones apropiadas, de evolucionar hacia diferentes modos de funcionamiento, pero la “elección" de tal o cual modo de funcionamiento depende de la historia del sistema.

Para mí, este punto es crucial. El concepto de equifinalidad condujo a minimizar la importancia de la historia de los sistemas: lo que se volvía primordial, era estudiar la estructura presente de los sistemas en cuestión.

El debate que se instauró entre los terapeutas familiares sobre el lugar que se debía reservar a la historia en los sistemas humanos me parece en parte ligado a los límites que Imponía el enfoque de Ludwig Bertalanffy en cuanto al rol de la historia en los sistemas en equilibrio. En el contexto de los sistemas fuera del equilibrio, al contrario, es esencial recordar la importancia de los procesos Irreversibles, y por lo tanto reintroducir el tiempo. Para nosotros, reintroducir la historia en un contexto sistémico no significa reintroducir una causalidad lineal, ni renunciar a una visión de los sistemas que permita ligar los elementos semejantes a los acontecimientos iniciales diferentes. Se trataría más bien de devolver a los sistemas una evolución en el tiempo no re- ducible a términos causales.

Este punto es importante. Volveré en detalle en los capítulos cuatro y siete. Bastará por el momento precisar que la historia de un sistema puede ser una historia donde los elementos pasados no impongan automáticamente los elementos por venir, y esto, entre otros, gracias a la amplificación aleatoria de una fluctuación.

EJEMPLOS CLINICOS

1. Letras y leyes [1]

Se trataba de una familia de cinco personas: el padre y la ma- dre, de unos cincuenta años de edad, que ejercían cada uno una

1Es evidente que los nombres, así como otros elementos, fueron modificados a fin de proteger el anonimato de las familias descritas.

profesión liberal; los tres hijos, llamados Bertrand, Luc y Marie, tenían 21, 20 y 17 años. Esta familia me había sido enviada por la clínica psiquiátrica donde estaba hospitalizado Bertrand.

Desde la primera sesión quedé tan sorprendida por los tics del paciente designado[1] **que le pregunté de entrada su nombre; en el momento mismo en que éste, después de múltiples esfuerzos. logró articular "Bertrand". la madre me hizo saber que su hijo se negaba a hablar desde hacía muchos meses. Propuse por lo tanto a Bertrand no romper su silencio en tanto yo no hubiera captado lo que daba a entender; y le avisé por otra parte las dificultades que se me presentaban al dejar hablar a otros en su lugar: él resolvió este problema comunicándose conmigo por mensajes escritos.**

El padre describió el espíritu de la familia como "cristiano", es decir implicando "la obediencia a la familia, el respeto a los mandamientos, la fidelidad al bautismo y a los votos de las primera comunión"; él veía en los problemas de su hijo (Bertrand, especialmente, había interrumpido sus estudios desde los dieciséis años y medio) las secuelas de una muy grave crisis espiritual. Durante la sesión, Bertrand me tendió un p'apelito en el que estaba escrito; "yo, destruyo todo esto".

En el curso de la segunda sesión, observé una fuerte alianza de la familia dirigida contra el padre, Bertrand escribió: "Soy Satán. agente de Satán", sin lograr por lo mismo dirigir a él la atención de su familia.

La mañana de la tercera entrevista, la esposa me telefoneó para decirme que la familia no podría concurrir a la cita y que el padre me escribiría una carta. Es la siguiente:

13/12/1979

Doctor

Muy tarde, lamentablemente le pido que me excuse; lamento informarle que no concurriremos a su consulta del 14 de diciembre. Tenemos en efecto necesidad de un período de reflexión y de asegu-ramos de que tanto usted mismo como el médico que trata a Bertrand profesan expresamente la religión católica Me permito esperar de su parte una respuesta sobre esto.

Vivimos, en efecto, una época en que como nunca la fe católica es "una locura a los ojos del mundo", incluso del mundo cristiano. Para la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, del cual usted forma parte quizá, cada uno tiene su verdad, y la verdad de cada uno remite a sus propios fantasmas: no hay más Verdad.

1 En terapia familiar, el 'paciente designado" es el miembro de la familia que su sistema presenta como portador del síntoma.

Todo católico verdadero, anclado en la Fe, no puede sino recusar esta filosofía y, si es padre de familia, esforzarse por proteger contra ella a los suyos y, si hay necesidad, marcar su desaprobación hacia comportamientos que violan gravemente lo que el Creador reveló como las reglas fundamentales de vida para el hombre. Por supuesto un tal padre de familia católico está siempre dispuesto a perdonar.

Pero en nuestro universo babélico, no se soporta más que un padre desempeñe su rol de Jefe de familia, al mismo tiempo que no hay más lugar para el perdón, pues lo que se rehúsa es el concepto de falta en el sentido objetivo del término. Es decir, la antinomia completa de las Ideas generalmente dominantes hoy y del catolicismo.

En este plano, pienso, se plantean el caso de Bertrand y sus dificultades con su familia, así corno otras dificultades Internas en e resto de la familia, y usted comprenderá fácilmente por qué recuso por anticipado toda Intervención psiquiátrica o psicológica que no sea conducida por alguien que afirme expresamente su apego y su fidelidad a la Fe católica, fiel a sí misma, en los veinte siglos de historia de la iglesia. Manifestarse partidario de una vaga tradición cristiana o de un cristianismo moderno en ruptura con la tradición es para mí Inaceptable, pues conduce muy probablemente a aceptar el universo babélico mencionado, y a aportar soluciones que no pueden ser terapéuticamente satisfactorias si están falseadas con respecto a la Verdad revelada.

Recíba usted. Doctor, mis saludos más distinguidos.

Para mi. esta carta era doblemente importante. El padre defendía no solamente los valores de su familia y las reglas que permitían su equilibrio, sino también una visión del mundo frente a la epistemología del terapeuta, que experimentaba como subversiva en relación a la suya.

Respetando en un todo los valores del padre, decidí retomar ciertos elementos de su carta para reencuadrar[1] **positivamente su negativa a venir a la sesión y comentar paradójicamente su decisión. A través de este reencuadre positivo y este comentario paradójico, yo quería simplemente ayudar a este sistema fami-liar a no estar más obligado a funcionar como lo hacía, liberando otras vías y *ampliando el campo de sus***

1en una situación paradójica: de "protector", el síntoma se volverá al contrario denunciador y designará lo que era considerado hasta allí como Indecible —si persiste, no podrá sino revelar lo que se suponía enmascarada: si desaparece se abrirán otras vías y el te-apeuta deberá Implicarse de nuevo en el sistema terapéutico para ampliar el campo de lo posible.

Frente a una paradoja familiar tal como una doble coerción, el terapeuta podrá utilizar una "contraparadoja* que liberará la situación bloqueada. [27]

posibilidades. **Deseaba ayudar a este sistema a intentar otras transacciones, e ignoraba lo que sería la etapa ulterior (en este caso yo debería implicarme de nuevo en el sistema terapéutico para aumentar la flexibilidad de sus reglas, y por lo tanto las del sistema familiar).**

Para hablar como los especialistas de la termodinámica de no equilibrio, se podría decir que este reencuadre positivo acompañado de un comentario paradójico intentaba poner este sistema fuera de equilibrio impidiéndole retomar sus antiguos lazos retroactivos. Esperaba así amplificar las fluctuaciones, de tal suerte que el sistema pudiera evolucionar hacia un nuevo modo de funcionamiento, el cual evolucionaría a su vez a través de un proceso de ***feed back evolutivo.***

He aquí la respuesta que dirigí al padre:

Bruselas, 16 de diciembre de 1979

Señor:

Quedé conmovido por su carta del 13 de diciembre de 1981. Vi en ella una manifestación suplementaria de su preocupación constante de continuar lo mejor que puede protegiendo a su familia. ¿Es necesario, por otra parte, recordar que, en mi opinión, esta misma preocupación de protección anima también a Bertrand. de un modo muy diferente, en vuestro contexto familiar?

Usted se pregunta si la psicoterapia no rechaza el concepto de falta y teme que en consecuencia el perdón tal como lo concibe no pueda tener lugar.

Ahora bien, ¿cómo —más allá de la necesidad de perdón para sus hijos y más particularmente para su hijo Bertrand— podría usted entonces cumplir su rol de Jefe de familia cristiano y continuar protegiendo a los suyos?

Comprendo que pura usted la situación actual sea preferible a resultados terapéuticos que no pueden sino ser Insatisfactorio» ni ese contexto.

Quisiera comunicarle mi respeto por su elección tan dolorosa.

Le quedaría reconocido si tiene a bien leer a los diferentes miembros de su familia, su carta, asi como la mía.

Reciba, Señor, la expresión de mí profunda comprensión.

Con esta carta, yo había intentado modificar las reglas del sistema reencuadrando la enfermedad como preferible al resultado

terapéutico: la enfermedad del hijo protegía —entre otras cosas— al padre, permitiéndole continuar ***dispensando su perdón,*** **como él pensaba que debía buenamente hacerlo un padre cristiano. Esperaba así ampliar el campo de lo posible para esta familia, ignorando enteramente cómo iba a modificarse el sistema familiar.**

Algunos días más tarde, el padre me hizo llegar el mensaje siguiente:

20/12/1979

Doctor

Le agradezco su carta del 16 de diciembre.

Desgraciadamente, no responde a la cuestión presentada en mi carta del 13.

Resumida brevemente, he aquí de nuevo esta cuestión: ¿puede usted conducir esta terapia respetando, tanto en sus fines como en los medios empleados, la Revelación, y, a contrario, prohibiéndose todo aquello que no la respetaría?

Quede perfectamente claro, por otra parte, que no prefiero "proteger la fe de los míos' más bien que resoclalizar a Bertrand. Deseo resociallzar a Bertrand, pero por métodos que no nieguen explícita o implícitamente la Revelación, de tal manera que los míos puedan así conservar la libertad de aportar a ella la respuesta de su fe.

A la espera de su respuesta a la cuesUón presentada, reciba, doctor, mi consideración más distinguida.

P. D.: Es evidente que este intercambio de correspondencia es y será mostrado a mi familia y comunicado al médico que atiende a Bertrand.

Esta carta atestigua que el sistema terapéutico había ganado en flexibilidad. El padre ya no exigía que el terapeuta fuera **"ex**

presamente de confesión católica", sino simplemente que respetara la “Revelación”.

El problema que se planteaba era el siguiente: yo no podía aceptar el pedido del padre sin volverme yo mismo la referencia a la Ley. Esto, sin hablar del peligro de arrebatar el lugar del padre, no hubiera podido conducir sino a un conflicto de tipo simétrico. Elegí en consecuencia aliarme al sistema familiar pidiendo al padre que continuara representado la referencia a la Ley, e incluirme explícitamente en su aplicación. Así, la reglas implícitas de la familia podrían manifestarse explícitamente cada vez que mis intervenciones las pusieran en peligro: pues no me proponía otra cosa que tomar un lugar vecino al del paciente designado.

Mi posición era sin embargo diferente. El padre, en efecto, tenía bajo su autoridad nombrar ciertas reglas del sistema familiar, mientras que yo había adquirido la posibilidad de comentar las situaciones que no dejarían de aparecer; podía ahora encarar un sistema terapéutico donde mi presencia permitiría modificar el contexto ligado a los síntomas de Bertrand.

Para hacer esto, envié la carta siguiente:

Bruselas, 6 de enero de 1980

Señor:

Le agradezco su carta del 20 de diciembre que acabo de encontrar a mi vuelta de vacaciones.

Respeto demasiado su rol para aceptar ser aquel que, en su familia, es la referencia a la Ley.

Por el contrario, estoy dispuesto a trabajar en su ayuda si usted consiente en intervenir cada vez que le parezca que me aparto de lo que es, según usted, el camino de la ley.

Le agradezco leer a su familia su carta así como la mía.

Con la expresión de mis mejores sentimientos.

Un mes más tarde, el padre me dirigió una respuesta acompañada de una fotocopia de mi propia carta. Había subrayado con marcador amarillo las fórmulas “ser aquel que, en su familia, es la referencia a la Ley” y “a intervenir cada vez”, puntualizando la primera con dos puntos de interrogación y la segunda con un punto de exclamación.

Estos elementos confirmaban que yo ocupaba en adelante en el sistema terapéutico, en parte, el lugar del paciente designado al cual el padre Intentaba extender su Ley. He aquí su carta:

5/2/1980

Doctor:

Le agradezco su amable respuesta del 6 de enero, a la cual tendrá a bien excusar mi respuesta tardía.

Confieso no haber entendido perfectamente el tenor de su carta.

Además de una diferencia natural de función entre nosotros, hay, me parece, una divergencia filosófica. Como la prosecución de esta psicoterapia corre el riesgo de efectuarse entonces en una ambigüedad perjudicial, creo preferible no turbar por este riesgo suplementario la evolución extremadamente positiva iniciada por Bertrand desde hace dos meses, y que parece acelerarse.

Agradeciéndole su tentativa que pudo contribuir al desbloqueo de Bertrand, le pido que reciba. Doctor, mi consideración más distinguida.

No obstante, una precisión más: su interpretación expresada en la carta precedente, según la cual yo tendría necesidad del concepto de falta para ejercer una función de perdón necesaria al rol de Jefe de familia tal como yo lo concebiría —de donde mi rechazo a una psicoterapia que eliminara el concepto de falta—, esta interpretación es inexacta, y me expresé mal si pude hacérselo pensar así.

Como usted sabe, la utilidad de la Ley es, por una parte, servir de guía y por otra permitir a todo hombre juzgarse a sí mismo en verdad, y por este hecho escapar (dentro de lo humanamente posible) a la maldición del juicio de otro (jde los otros!).

En cuanto me concierne, no tengo de ninguna manera necesidad de perdonar a mi hijo, y me niego a juzgarlo, pues el Juicio es la prerrogativa de Dios.

Pero recuso todo discurso psiquiátrico o filosófico que ignore o niegue la Ley, y tras ella la Revelación del Creador, que vino en Cristo su hijo a cumplir la Ley y darle su plena eficacia por la Gracia; esto vale para todo hombre —enfermos, sanos y psiquiatras— y por todos los tiempos, como indispensable referencia al desarrollo individual y social.

Esta carta me pareció importante en varios sentidos:

1. El padre parecía aceptar la diferencia natural de función entre el terapeuta y él mismo, lo que significaba que me reconocía un espacio específico.

r> i

2. Me hacía saber que, desde el intercambio de cartas —es decir desde hacía dos meses—, el estado de Bertrand no había cesado de evolucionar positivamente.

3. Mi nuevo encuadre positivo de rechazo de una terapia que no respetara los criterios del padre y el comentario paradójico que había acompañado a este reencuadre seguían vigentes.

4. El padre prefería interrumpir la psicoterapia, pero no me descalificaba por eso. Al enviarme mi carta anotada y extendiendo la Ley a mi persona, me confirmaba que el sistema terapéutico funcionaba.

Yo no estaba sin embargo convencido de que el mantenimiento de estas relaciones epistolares pudiera rendir más frutos: temía que el padre se endureciera, bloqueando la evolución de la familia. Por eso acepté su pedido de interrumpir este intercambio de cartas, puesto que este intercambio había permitido al sistema terapéutico comunicarse a través del modo de comunicación privilegiada de Bertrand: la escritura.

Mi intervención había permitido la creación de un sistema terapéutico regido por reglas más flexibles que las que gobernaban el sistema familiar. El reencuadre positivo del comportamiento del padre y el comentarlo paradójico sobre la importancia de la enfermedad del hijo continuaban haciendo su efecto.

Escribí, pues, esta última carta:

Bruselas, 1® de marzo de 1980

Señor

Le agradezco la copla anotada de mi carta que tuvo a bien enviarme, así como sus explicaciones y comentarios sobre la Ley. Soy particularmente sensible al hecho de que se haya preocupado por extender su aplicación a mi persona igualmente.

Quiero respetar su deseo de interrumpir la psicoterapia para continuar protegiendo la evolución de su familia y. en consecuencia. le propongo cesar este intercambio de cartas.

Le quedaré reconocido de tener a bien leer a los miembros de su familia nuestras dos últimas cartas.

Con la seguridad de mis mejores sentimientos.

Lo que pasó entre ese padre y yo es evidentemente mucho más complejo que el esquema racionalizado que he propuesto. Hubieran podido ser explorados numerosos otros niveles: una fórmula tal como “La Revelación del Creador, que vino en su hijo Cristo a cumplir la Ley y a darle su plena eficacia por la Gracia" podría abrir todo un campo de comentarios sobre la relación entre este padre y este hijo. En este caso particular, es claro que alguna cosa del orden de una intersección de cartas—yo mismo estuve nutrido de lecturas bíblicas durante mi infancia y estudié durante años los comentarios de la Ley— permitió crear una disposición terapéutica particularmente feliz. Otros elementos más podrían ser aclarados. El caso siguiente será

consagrado Justamente al estudio de la interacción entre diferentes niveles.

2. Singularidades, acoplamientos ***y* cambios**

Cuando comencé a inspirarme en los trabajos de Ilya Prigogine para mis intervenciones en terapia familiar, me parecía que era imposible “reconocer" la fluctuación susceptible de ser amplificada a fin de cambiar el funcionamiento del sistema. Tales fluctuaciones, que parecían no poder amplificarse más que al azar, me parecían extrañas a mis cuadros explicativos. En el caso descrito más arriba creí identificar un elemento singular que pertenecía a la familia en cuestión, y se distinguía de los elementos que utilizamos en general en terapia familiar. Llamé ***singularidades*** **a estos elementos particulares, heterogéneos con respecto a nuestros códigos habituales. Las intervenciones descritas más abajo tendían a ampliar la singularidad *agua* como si se tratase de una fluctuación cuya ampliación era de naturaleza tal que cambiaba el funcionamiento del sistema.**

De hecho, esta singularidad pertenecía tanto al sistema terapéutico como al sistema familiar. Y se revelaron por otra parte dos elementos también importantes: ***contar y agua.*** **Por múltiples razones la singularidad *agua* estaba más próxima al sistema terapéutico que la singularidad *contar.***

Por otra parte, al mismo tiempo que fui conducido a apreciar mejor la importancia relativa de la ampliación de una singularidad, descubrí la importancia capital de un nivel al cual hasta entonces había prestado poca atención. Insistir únicamente en la investigación de una singularidad y de su amplificación hubiera arriesgado, en efecto, conducimos a una concepción de la interpretación según la cual el trabajo del psicoterapeuta sería sobre todo el de revelar y ampliar un elemento particularmente significativo. El estudio de este caso y de algunas otras intervenciones me hizo comprender la Importancia de un nivel al que denominé nivel de los “ensamblajes de singularidades”: incluí allí el comportamiento no Verbal de los miembros del sistema terapéutico, el tono de voz, las referencias culturales, etc.

Este nivel es distinto de los cuadros explicativos generalmente empleados en terapia familiar. Este nivel de ensamblajes existe siempre. Insista el terapeuta sobre el sentido del síntoma o sobre sus funciones. Está, por otra parte, próximo a lo que Félix Guattari [28] denomina el “nivel semiótico" , por oposición al de las “reglas intrínsecas". ***Lo que me apareció es que la fluctuación que se amplifica no está constituida por un elemento singular, sino por ensamblajes de varías singularidades pertenecientes tanto al terapeuta como a la familia.***

En mi opinión, son las amplificaciones de estos ensamblajes las que permiten comprender el bloqueo o el cambio de una situación. Cualquiera que sea el cuadro explicativo empleado por el terapeuta, lo que permite o no que una situación cambie, me parece, es la amplificación o la no

amplificación de los ensamblajes creados por las singularidades del sistema terapéutico.

Este punto, que podría parecer un poco oscuro, lo ilustraré con un ejemplo preciso. En el caso descrito más abajo, yo había trabajado tanto al nivel de las reglas intrínsecas que regían ese sistema, a fin de cambiar sus leyes de evolución, cuanto al nivel de esas singularidades.

Se trataba de una familia judía de Africa del Norte cuyo padre había fallecido hacía muchos años. No vi a esta familia más que dos veces en tanto que consultante, a pedido de dos de mis estudiantes que seguían a las tres hijas por perturbaciones psicóti- cas. La sesión, de la que presentaré extractos, fue la primera en la que participé: estaban presentes la madre, el hijo mayor (Al- bert, que tenía unos treinta años) y dos hijas (Rachelle y Suzan- ne, de veintiséis y veintisiete años, respectivamente).

LA MADRE: **(en *respuesta a una pregunta que le formulé sobre sí misma) Yo soy* como el mar, va, viene... Me arroja a un costado y me vuelve a arrojar al otro, me balancea de un lado y me vuelve a balancear del otro. (*Después que le volví a pedir que hablara de ella.)* Yo... ellos, ellos hablan de ellos. Es mejor que yo. Yo no soy nada.**

Ahora, envejecí. No cuento más. No espere más que el agua callente.

MONY ELKAIM: ¿Qué es el agua callente?

LA MADRE: Bueno, para que me laven.

M. E.: ¿Qué edad tiene usted?

La madre: ***(dirigiéndose a Albert)* ¿Qué edad tengo? ¿Voy a cumplir sesenta años. Albert?**

ALBERT: Es así, SÍ.

La madre: ¿Qué edad?

ALBERT: Sí. sí, sesenta años.

LA MADRE: Son ellos los que cuentan, yo no sé contar.

M. E.: ¿Y a los sesenta años piensa ya en el agua callente? ¿Por qué el agua caliente?

LA MADRE: Sí, es la vida.

Me doy cuenta entonces de que se trata del agua caliente utilizada en Africa del Norte para lavar a los muertos.

Declarará entonces, después de haberle preguntado lo que hará si sus hijas y su hijo de casan: “No sé lo que haré, cuidar niños... trabajar en un baño, en un baño turco... me gusta el agua, me gusta el agua, me gusta mucho el agua.

Estas declaraciones me permitieron emitir hipótesis sobre la función de los síntomas de las tres hijas, cuyos problemas psíquicos habían aparecido a partir del momento en que habían decidido dejar el hogar familiar, sus síntomas podían ser comprendidos como un medio de preservar un equilibrio

familiar puesto en peligro por su edad: si no estaban enfermas, deberían dejar una después de la otra a su familia, lo que hubiera arriesgado crear una situación nueva y dramática —como lo mostraba la observación de la madre sobre la espera del “agua callente" empleada en Africa del Norte para lavar a los muertos.

Fuera de esta lectura sistémica clásica, yo había confrontado a esta “singularidad’ familiar que parecía constituir el agua, dado que los orígenes bíblicos de los nombres de Rachelle y del hijo mayor remitían también al tema del agua. Decidí por lo tanto amplificar la singularidad ***agua*** **evitando achatarla bajo una interpretación cualquiera.**

Suzanne habla del agua como de su elemento, como de una caricia, después que evoca sus relaciones con su padre y sus conflictos con la madre. Y Rachelle, a quien interrogué a su vez sobre el agua, me respondió: “como si fuera... necesito hablar del agua como si fuera... cada uno trabaja con su materia".

M. E.: Su materia, ¿qué es?
RACHELLE: Justamente, me evaporé y no encontré materia.
M. E.: Entonces háble me de este estado de evaporación.

Rachelle prorrumpe entonces en lágrimas, lo mismo que Su- zanne. El hermano transpira gruesas gotas. Me siento en una silla más baja, al lado de Rachelle, y yo también transpiro. La madre llora y pasa pañuelos de papel a todo el mundo, luego se dirige a Rachelle: “No llores. ***‘Nkoun kpara’,*** **todo esto se arreglará.”**

Después de tres minutos de silencio durante los cuales la madre y las dos hijas lloran y lps terapeutas y el hijo mayor transpiran, Rachelle me dice: “Estoy mejor", y me levanto para retomar mi lugar precedente. Los términosjudeo-árabes empleados por la madre significaban: “Que yo sea tu kapara” (la kapara es un animal, generalmente un ave de corral, que los Judíos de Africa del Norte sacrifican la víspera del día del perdón, como ofrenda expiatoria).

Una vez sentado, declaro: “Está bien”; luego agrego, después de haber lanzado un suspiro: “Debo decir una cosa: es que. cerca de ustedes alcancé una paz extraordinaria. Hace tiempo que no estaba así, tan sereno. jEs extraño! Es como si vuestras lágrimas permitieran a los que están alrededor de vosotros sentirse más en sí mismos, más tranquilos. ¡Es verdaderamente muy extraño! Normalmente, cuando se está cerca de personas que lloran, uno no se siente bien, siente un malestar, se está... y cerca de vosotros, me senté ahí, y... es como si vosotros me hubierais dado la posibilidad, así. de dejar pasar el tiempo. No contaba más” (esta intervención que connotaba positivamente el síntoma de Rachelle, mientras subrayaba que podía servir para congelar el tiempo de la familia en una fase específica del ciclo de vida). Y proseguí agregando: “En vuestra familia, cuando alguno está en un momento difícil, ¿no tenéis la Impresión de sentiros más tranquilos?"

LA MADRE: Sí, SÍ.

M. E.: ¿Cómo pasa eso? ¡Explíqueme cómo pasa, señora!

LA MADRE: Así como se regaña, y todo eso, pero se está... se está tranquilo. Hay algo que nos... que nos une.

Hice entonces notar a Rachelle que ella conserva su abrigo aunque parezca tener calor, responde que quitárselo es como descubrirse; luego Albert habla él también del agua.

M. E.: Albert, y para usted, ¿qué es el agua?

ALBERT: El mar... es un elemento importante porque hemos

vivido al borde del mar... es un elemento natural como el fuego.

M. E.: ¿Qué es el fuego?

RACHELLE: (respondiendo al mismo tiempo que Albert) No es un elemento natural.

ALBERT: El sol.

RACHELLE: El hombre tiene necesidad del fuego.

M. E.: ¿Qué queréis decir con ello?

RACHELLE: No. porque el fuego, cuando se tiene necesidad de él, hay que crearlo, es necesario crear la llama. Mientras que el mar, se lo encuentra o no se lo encuentra, no se lo busca. Para el fuego, hay que buscar piedritas. Se crea la llama y el hombre tiene necesidad de ella. Se tiene necesidad del fuego, bueno, está el sol, eso callenta, pero callenta una gran superficie. Se tiene necesidad de una pequeña llama...

M. E.: ¿Les habría gustado una llamita?

RACHELLE: Una llamita, sí.

M. E.: ¿No una llama grande?

RACHELLE: Busca una llamita...

M. E.: Está en ***Liberation,*** **eso, "busca una llamita".**

RACHELLE: No, no, no es en ***Liberation.***

M. E.: Las llamas grandes, efectivamente, se corre el riesgo de evaporar, las llamitas, eso respeta.

RACHELLE: ¡Eso es! Llamitas.

Allí mismo Albert recomienza a hablar del agua, y el terapeuta y él mismo descubren el lazo que existe entre su nombre hebreo y ese líquido, Suzanne sonríe y dice: “Es bello".

M. E.: Tengo ganas de reposar, es como si fuese un baño. Un baño donde uno se siente bien, pero también un poco fatigado. Entonces, voy a ir a descansar un poco, a hablar con mi colega, y vuelvo.

A mi retomo, algunos instantes más tarde, me apercibí de que la madre se había vuelto a poner el abrigo y de que Rachelle se había sacado el suyo. Después de haber comentado brevemente el acontecimiento, declaro: “Os diré, hemos reflexionado con nuestros colegas al lado. Al principio, lo que me sorprendió era hasta qué punto estaban todos emocionados. Hemos sentido todos aquí este extraordinario calor que emana de vosotros, y hasta qué punto estáis próximos los unos de los otros: Rachelle llora, Suzanne llora, Albert transpira, yo mismo transpiro y vosotros lloráis y sacáis pañuelos... Nos dijimos: es interesante, he aquí una familia que el destino no la trató bien... Y es como si vosotros estuvieseis reagrupados así, todos.

LA MADRE: Sí.

M. E.: Para apoyarse en alguna parte.

LA MADRE: Yo hacía el bien porque así... sólido mi... Cómo se dice cuando se solidifica, se hace algo sólido, yo consolido la persona, y no sé si... eso se ha volado como uno que me ha arrancado algo, me ha quitado esta rama de un árbol, ha arrancado.

M. E.: ¿Consolidáis qué? ¿A quién?

LA MADRE: Mi familia

M. E.: Se lo siente también. Esta familia fue una persona. De la gran dificultad, por ejemplo...

LA MADRE: (***interrumpiéndome!*** **No se sentía nada como mal.**

M. E.: Sí.

LA MADRE: Ningún mal. Yo decía siempre: eso no es nada, va a pasar. Todo. Pero no arrancar así algo.

M. E.: Habéis dicho una palabra en un momento dado, habéis dicho a Rachelle una palabra en árabe. ¿Qué era?

LA MADRE: **Nkoun kpara.**

M. E.: Esto me sorprende, esta historia de mamá que dice ***"Nkoun kpara'', que yo sea tu kapara. En esta familia, tengo la impresión de que cada uno se convierte en kapara para los otros. Es como si cada uno de entre vosotros se sumergiera, puesto que habla de agua para ser el primero que toma sobre sí el mal, para que su familia pueda respirar. Entonces ¿qué tenemos? Tenemos una mamá que dice: "Para mí, nada cuenta con tal de que sean felices", tenemos a Suzanne que —aun si dice: "quiero partir"— llora cuando Rachelle llora, tenemos a Rachelle que es desde hace años una kapara constante, y está Albert: trabaja, trae el dinero, ayuda a sus hermanas, se arregla para que todo funcione, y es también su manera de sacrificarse.**

LA MADRE: Sí.

M. E.: Cuando los veo así. me dijo: he aquí una familia de personas que han sufrido mucho y que, a su manera, cada uno por su parte, trata de sacrificarse para que los otros respiren.

LA MADRE: Sí.

M. E.: Y me digo que, por el momento, es demasiado pronto para hacer lo que sea, porque en primer lugar es necesario respetar cómo, vosotros, vosotros os habéis arreglado para mantener —como decís— esta familia.

LA MADRE: Sí... consolidar.

M. E.: Sí, y. por el momento, quisiera simplemente decir vuestros sufrimientos, Rachelle, vuestras dificultades, Suzanne. lo que lleváis. Señora, como peso, y usted también, Albert. Quiero

deciros que, para nosotros, habéis ensayado a vuestra manera ser cada uno el salvador de la familia. Y ¿cómo se puede salvar a la propia familia? No hay distancia con ella para poder hacer el trabajo que hacemos, por ejemplo, que es un trabajo en el cual podemos tratar de ayudar al mismo tiempo que guardamos una cierta distancia para no partir nosotros mismos en este proceso.

LA MADRE: Sí, es eso.

M. E.: Creo que lo que os pesa mucho, es estar de tal manera próximos los unos de los otros... A tal punto que, cuando una ***(Suzanne)*** **se pone el dedo en la boca, su hermana comienza a roerse las uñas al mismo tiempo. Como si hubiera "una suerte de una persona", como decís.**

LA MADRE: Sí, sí, creo.

M. E.: Habéis dicho, "que yo sea tu kapara" a vuestra hija Rachelle, pero cada uno de vosotros hace eso. Y digo cómo ayudaros a continuar amándoos sin estar obligado a ser la kapara de los otros... La kapara se hace comer al fin del "kipur", los chiquillos llevan a pasear la kapara a la sinagoga comiéndose el ala o el muslo de pollo, ¿puede terminarse así?

Durante esa sesión, trabajé en dos niveles distintos. En primer lugar, amplificando la singularidad "agua", puse en movimiento toda una serle de elementos que se situaban al nivel de los ensamblajes de singularidades: relación del terapeuta y de la familia con una cultura común, relación con la Biblia, maneras específicas de expresarse del terapeuta y de los miembros de la familia, cambio de lugar del terapeuta que se sienta cerca de Rachelle en silencio, como si participara en un duelo, llantos de la familia y transpiración del terapeuta, etc. Estos elementos pueden tener un sentido y una función en el interior de nuestros cuadros explicativos habituales. Paralelamente, pueden ser también singularidades heterogéneas que tienen una existencia fuera de nuestros códigos dominantes. Así, el elemento ***agua*** **puede, por una parte, ser visto como una metáfora que da sentido, y, por otra, tener además una vida propia.**

En este ejemplo, es posible que los elementos descritos como la transpiración del terapeuta, los llantos de los miembros de la familia, los movimientos no verbales, la disposición de los lugares, etc., tengan un sentido y una función. Pero pueden por otra parte ser singularidades heterogéneas cuyos ensamblajes, amplificándose. podrán dü mismo modo de bloquear el sistema que le permita un cambio cualitativo.

En términos de termodinámica de no-equlllbiio, mi Intervención no consistió ni en interpretar ni en hacer tomar conciencia: intenté, más bien, insertarme en un sistema a fin de alejarlo de su equilibrio y de permitir a las fluctuaciones amplificarse, hasta que cambie el régimen de funcionamiento del sistema, a través de una bifurcación o no. Las fluctuaciones que se amplificaron no estaban constituidas por un solo elemento, sino por varios elementos acoplados, que no se remitían a aspectos puramente individuales: junto a particularidades genéticas, biológicas u otras, los elementos ligados a nosotros, pero no reductibles a nosotros, tales como los elementos ***mass-***

mediáticos, **culturales o sociales, pueden participar en estos ensamblajes.**

En segundo lugar, quise reencuadrar positivamente los síntomas de las dos hijas presentes durante la sesión sin disociarlas de los otros miembros de la familia. Esperaba crear una situación que cambiara las leyes de evolución del sistema, pues, desde entonces, el miembro del sistema familiar que veía al otro comportarse de manera sintomática ya no podía reaccionar percibiendo al otro como enfermo: lo percibiría como alguien que se sacrificaba por él, lo que debía favorecer una reacción diferente de su parte.

Y también intenté crear un marco terapéutico en el cual los terapeutas pudieran ocupar un lugar diferente, estando enteramente aliados a la familia.

Cinco semanas más tarde, la familia volvió para una segunda y última consulta de la cual participé, de acuerdo con los terapeutas. Un segundo hijo, todavía estudiante, se había marchado. Rachelle estaba bien vestida, maquillada, muy diferente: ya no tenía el aspecto perdido, como la vez anterior. La madre dijo: “La pequeña está mejor, gracias a Dios, que eso continué así solamente... Puedo agradecer al buen Dios que no llore más como antes, antes lanzaba gritos".

Antes de concluir este capítulo, quisiera insistir sobre un punto particular al cual atribuyo una gran importancia.

Lo que me parece esencial son los ensamblajes de hecho entre ciertos elementos ligados al sistema terapéutico, pero no reducibles a él. Lo que decide el cambio o el no-cambio, es el devenir de estos ensamblajes. ¿Quedarán aquietados, o serán amplificados? ¿Modificarán las reglas de evolución del sistema?

Lo determinante ya no es, por lo tanto, el individuo o un sistema constituido por individuos en interacción, sino los ensamblajes en evolución de elementos de toda naturaleza. Estos elementos no son reduclbles a los componentes aparentes del sistema en cuestión ni, tampoco, a individuos biológicamente determinados.

Este punto se vincula directamente con las posiciones de Félix Guattari cuando afirma que “la noción de unidad individual |...J parece ser una apariencia engañosa. Pretender centrar a partir de ella un sistema de interacción entre comportamientos provenientes de hecho de componentes heterogéneos, no locall- zables de modo unívoco en una persona [...] parece ilusorio”. [29]

Por ciertos aspectos, esta posición se acerca igualmente a las observaciones de Bateson, cuando subraya la inanidad de la tentativa que consiste en trazar la frontera del sistema mental de un individuo. Bateson cita a este respecto el ejemplo del leñador que abate un árbol o el de un ciego que explora el espacio con ayuda de su bastón, e insiste sobre la importancia del estudio de los circuitos totales. [30)

Varela plantea un problema similar cuando recuerda que “el que conoce no es el individuo biológico”, y nota que “la autonomía del sistema biológico

y social en el que estamos va ***más allá*** **de nuestro cráneo". [31)**

Al pasar de una visión del mundo centrada sobre el individuo a una visión sistémica, hemos dado un paso cualitativamente importante. Pero ¿en qué medida no conservamos al individuo en el centro del sistema? ¿En qué medida no continuamos pen sando en los sistemas humanos como en sistemas de individuos en interacción?

Mi propósito no es reemplazar las unidades que serían los individuos por otras unidades, sino más bien interesarme en las interconexiones, en los "agenciamientos". como diría Guattari, de elementos de toda naturaleza que pueden variar de un momento a otro. [32)

Quizá la noción de ensamblaje podría revelarse particularmente útil en este contexto: ensamblajes constituidos tanto por elementos genéticos y biológicos como por identificaciones, fantasmas o elementos ***mass-mediáticos,*** **culturales y sociales; estos ensamblajes compuestos por los elementos más diversos nos constituirán sin ser por eso reduclbles a nosotros mismos; y seria gracias a las intersecciones de esos ensamblajes que podría formarse lo que denominamos "sistemas humanos" —sistemas que dependerían más de intersecciones entre diferentes ensamblajes que de individuos en interacción.**

La complejidad del tipo de análisis que propongo a partir de estos interrogantes no me parece constituir un obstáculo insuperable. Me parece, inclusive, que este análisis permite proseguir el estudio de los sistemas de los cuales participamos pensándolos en otros términos que aquellos, demasiado exclusivos, de sentido o de función.

Referencias bibliográficas

[1] L. von Bertalanffy: T***héorie générale des systémes,*** **París, Dunod. 1973. (Hay versión castellana: *Teoría general de los sistemas,* Madrid. Fondo de Cultura Económica, 1976, 2* ed.).**

[2] P. Watzlawick. J. Helmick Beavin y D. D. Jackson: ***Une logíque de la communicatíon,*** **París, Le Seuil, 1972.**

[3] *Ibíd.,* **pág. 119.**

[4] *L. von Bertalanlfy:* **Théorie générale des systémes, op. cit., *pág.*** 165.

[5] D. D. Jackson: The question of family homeostasis", ***Psychiatric Quarterly Supplement,*** **31, 1* parte, 1957, págs. 79-90.**

[6] P. Watzlawick, J. Helmick Beavin y D. D. Jackson: ***Une logique de la communicatíon, op. cit.,*** **pág. 191.**

[7] A. N. Whlteheady B. Russel: ***Principia Mathematica,*** **Cambridge, Cambridge University Press, 1925, (2* ed.). pág. 61.**

[8] R H. Howe y H. von Foerster: "Introductory comments to Francisco Varela's calculus for self-reference", ***Int. J. Gen. Systems,*** **vol. 2, 1975, pág. 1-3.**

[9]Abramovitz y otros: "Cybemetics of cybemetics", ***B. C. L. Report,*** **n® 73.38, Biological Computer Laboratory, University of Illinois, Urbana, 1974, pág. 374: citado por R. H. Howe y H. von Foerster. *op. cit.***

[10]M. Elkalm: "Von der Homóostase zu offenen Systemen", en J. Duss-von Werdt y R. Welter-Enderlin (comps.), ***Der FamÜienmensch,*** **Suttgart, Klett-Cotta, 1980: "Non-equilibre, hasard et changement en théraple familiale", en *Cahiers critiques de thérapie et depratiques de ré- seaux* (París, Edltions Unlversitaires), n® 4-5, 1982, pág. 55-59; "Des lois générales aux singularités", en *Cahiers critiques de thérapie et de pratiques de réseaux,* (París, Edltions Unlversitaires), n® 7, 1983, pág. 111**-120.

[11] P. Dell y H. Goolishian: "Order through fluctuation: an evolutio- nary paradigm for human systems", presentado en el Encuentro Científico Anual del A. K. Rice Institute, Houston (Texas), 1979.

[12] E. Fivaz, R. Fivazy L. Kaufmann: "Accord, conílit e symptóme: iin puradigme évolutionnlste". en ***Cahiers critiques de thérapie famllllale vt de pratiques de réseaux,*** **n⁹ 7. *op. cit.,* pág. 91-109.**

(13| G. Nicolls: Thermodynamique de l'évolutlon", en FondaUon Lu- i lu De Brouckére pour la dlffusion des sclences (comp.J, ***Euolution. Con- nutssarices du réel*** **Bruselas, Edltions Unlversitaires, 1983.**

[14] Ibid.

|*15* **\Ibid.**

[16] A. Goldbeter y S. R. Caplan: 'Oscillatory enzymes", Annual ***Re- ulew of Biophysics and Bioengineering,*** **5, 1976, pág. 449-476.**

(17] M. Sussmann: ***Crowth and Development,*** **Prentice Hall (NJ), 1964.**

[18] G. Nicolls: Thermodynamique de l'évolutlon", ***op. cit.***

[19] A. Goldbeter y L. A. Segel: "Unified mechanism for relay and oscllllatlon of cyclic AMP en ***Dictyoestelium díscoideum*****". *Proceedings of Ihe National Academy of Sciences,* USA, 74, 1977, pág. 1543-1547.**

[20] M. Elkalm, A. Goldbeter y E. Goldbeter: "Analyse des transl- Uons de comportement dans un systéme famillal en terme de bifurca- Uons", en ***Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de rése- aux*** **(París, Gamma), n® 3, 1980.**

[21] 1. Prigogine: "L' ordre par fluctuations et le systéme social", en **A. Llchenerowicz, F. Perroux y G. GadoíTre (comps.), *L' Idée de régula-* tíons *dans les sciences,* París, Maloine, 1977.**

[22] G. Bateson: ***La Nature et la Pensée.*** **París. Le Seull, 1979. (Hay versión castellana: *Espíritu y naturaleza,* Buenos Aires, Amorrortu, 1982).**

[23] I. Prigogine: "L' ordre par fluctuations et le systéme social", op. ***cit.,*** **pág. 167.**

[24] Ibid., ***pág. 187.***

[25] M. Elkalm, A. Goldbeter y E. Goldbeter: "Analyse des transltions de comportement...". ***op. cit.***

[26] P. Watzlawick, J. Weakland y R. Fisch: ***Changements, Paradoxes et Psychothérapie,*** **París, Le Seuil, 1975, pág. 116.**

[27] M. Selvini Palazzoli, L. Boscolo. G. Cecchin y G. Prata: ***Paradoxe et Contreparadoxe,*** **París, ESF, 1985.**

[28] F. Guattari: ***L'Inconscient machtnique. Essais de schizo- analyse,*** **París, Recherches, 1969: véase también "Les énergétlques sémiotlques", intervención de F. Guattari en el coloquio de Cerisy sobre *Temps et Devenir á partir de l'ceuure de I. Prigogine,* Ginebra. Palatino,**

1988.

[29] I. Prigogine, I. Stengers, J.-L. Deneubourg, F. Guattari y M. Elkalm: “Ouvertures" en ***Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux,*** **n- 3, op. *cit.,* pág. 7-17.**

[30] G. Bateson: “Forme, substance et dtíTérence", en ***Vers une écciogiede l’esprü,*** **t. II, París, Le Seuil, 1980, pág. 205-222.**

[31] F. J. Varela: ***Principies of Biological Autonomy.*** **New York. Elsevier Morth Holland, 1979. pág. 276.**

[32] *F. Guattari:* **L'Inconscient machinique..., op. cit.**

Autorreferencia y psicoterapia familiar. Del mapa al mapa

1. Objetividad y paradoja autonreferencial

Por regla general, el observador que desea estudiar un sistema se considera que comienza por emitir hipótesis sobre el modo en que este sistema funciona, luego las verifica para construir el mapa más adecuado posible del territorio que está por explorar. Se estima tradicionalmente que el observador debe situarse apartado del sistema que estudia a fin de preservar la "objetividad" de su observación; de otra manera, sus propiedades personales correrían el riesgo de anular la descripción de sus observaciones.

Este enfoque insiste por lo tanto en la necesidad, para aquel que traza un mapa, de no incluirse en el mapa del territorio que dibuja bajo pena de naufragar en una paradoja autorreferencial. Volvamos a pensar en la declaración "Yo miento": si digo la verdad. soy un mentiroso, pero si miento, digo la verdad. Como advierte Heinz von Foerster II] al criticar esta concepción de la objetividad, una ciencia que tiene necesidad de fundamentos sólidos quiere tener que ver con elementos que son falsos o verdaderos. pero se acomoda muy mal a toda situación paradójica.

Por una suerte de acuerdo implícito, nos comportamos como si existiera en el exterior de nosotros mismos un mundo del cual podríamos tranquilamente pintar los contornos, un territorio del que podríamos diseñar el mapa sin inquietud.

Quisiera presentar ahora un ejemplo que mostrará claramente que esta posición es insostenible tanto en la práctica de la psicoterapia como en la supervisión; se trata de una supervisión

efectuada en taller, en ocasión de un congreso que yo había organizado sobre las psicoterapias de pareja.

Una de las participantes, terapeuta ella misma, me describió un ciclo en el cual estaban comprendidos los miembros de una pareja: la esposa se quejaba de ser constantemente “invadida" por su cónyuge, como lo era por sus padres: el marido, por su parte, afirmaba que le costaba mucho soportar su relación.

Mientras escuchaba a la terapeuta exponerme la situación, descubrí que su modo de expresarse me conducía a intervenir cada vez más a fin de conducirla a aclarar lo que estaba por describir. Me pareció que, cada vez que la interrumpía, esta participante me alentaba por signos no verbales —esencialmente acercándose a mí — a proseguir mis interrupciones. Yo amplifiqué entonces este proceso hasta el momento en que me declaró que, en ese contexto, era hablar lo que contaba para ella —importando poco lo que dijera. Me pareció entonces que se había instalado una suerte de proceso circular: mis preguntas impedían a la terapeuta expresarse más claramente, a pesar de que. al expresarse confusamente y al acercarse a mi durante mis interrupciones, me invitaba a continuar “invadiéndola”: comenzaban, pues, a manifestarse intersecciones entre el funcionamiento de esta pareja de pacientes y el del sistema supervisor/terapeuta, especialmente a través de esta “invasión" de la mujer por el hombre.

Luego la terapeuta me informó que otro hombre había regalado a la esposa un frasco de perfume: el marido, dijo, se dio cuenta y arrojó el presente. Pregunté si la paciente había ocultado este regalo a su cónyuge, a lo que la terapeuta me contestó por la negativa. Algunos instantes más tarde, sin embargo, se co- rrlgió, explicándome que ese frasco de perfume había sido efectivamente disimulado por la esposa y que el marido no lo había descubierto sino meses después, registrando en la cómoda; y agregó que me había disimulado este acontecimiento porque yo la interrumpía constantemente. De nuevo, los funcionamientos de las parejas marido/mujery terapeuta/supervisor dejaban ver una intersección: la terapeuta escondía cosas al supervisor como la esposa a su marido, mientras que el supervisor, por su lado, creaba un contexto que favorecía este comportamiento.

Es raro que una supervisión permita observar una situación tan extrema, que atestigua también claramente que lo que describimos no puede ser separado de lo que vivimos. Pero, en grados diversos, nuestra percepción de lo que pasa en los sistemas a los cuales pertenecemos es lndisociable de los diversos ensamblajes en los cuales estamos tomados: nuestra propia construcción de lo real depende de la intersección de esos ensamblajes.

Este aspecto autorreferenclal me impulsó a interesarme en los trabajos de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, así como en los del cibernético norteamericano de origen austríaco Heinz von Foerster.

2. Del estudio de la visión coloreada al cierre del sistema nervioso III

Cuando, en 1959 [21 y 1960, [3] Humberto Maturana firmó junto a Letvin sus primeros artículos sobre la visión en la rana, estos dos autores no ponían en duda la existencia de una realidad objetiva, independiente del animal: y a partir de las mismas premisas Maturana empezó a estudiar en 1961 la visión en las palomas, en colaboración con S. Frenk. Los problemas ligados a este enfoque no se plantearon sino a partir de 1964, cuando a Maturana y Frenk se les unió G. Uribe y los tres estudiaron la visión coloreada.

Maturana, Uribe y Frenk no llegaban a correlacionar la actividad de la retina con los estímulos físicos exteriores al organismo; no lograban, en ciertas condiciones, encontrar una correspondencia entre los flujos de luz de diferentes longitudes de onda y los colores asociados a los objetos por el sujeto de la experiencia.

Antes de describir cómo esos autores intentaron resolver ese problema y las consecuencias de esta tentativa sobre sus trabajos ulteriores, quisiera citar los extractos de una carta que me dirigió Heinz von Foerster con el fin de exponerme la importancia de esta etapa para Maturana.

> Es importante establecer una distinción entre la fenomenología de la física de la radiación electromagnética y nuestra experiencia de los colores para comprender mejor las ideas de Humberto Maturana.
>
> La naturaleza de la radiación electromagnética, que va desde los rayos X a las ondas de radio pasando por el campo de la luz visible, es bien conocida.
>
> Las longitudes de onda en el espectro visible pueden ser medidas por interferómetros (y muchos otros medios). Ellas cubren — para emplear una metáfora musical— más allá de la ‘octava’, un espectro que va desde el 0,4 al 0,8 de micrón.
>
> La distinción entre lan longitudes de onda del espectro electro magnético y nuestra percepción de los diferentes maUces de color es débil en ciertas condiciones de experiencias clásicas.
>
> Tomemos el ejemplo de la luz blanca que, pasando a través de un prisma, es dividida en sus componentes espectrales.
>
> Midamos las longitudes de onda en diferentes lugares que per ciblmos como presentando diferentes Untes (del rojo al naranja, al amarillo, etc..., al violeta).
>
> La conqlusión que sacamos es que los colores así percibidos están

en correspondencia exacta con las longitudes de onda de la ra diación electromagnética.

Cuando sobrevienen combinaciones de estas longitudes de onda, el hecho de que los tres tipos de células receptoras de la retina llamadas conos sean sensibles a tres reglones diferentes del espec tro, permite de nuevo, por una superposición de la actividad relatl va a estas células, dar cuenta de la aparente correspondencia biunl- voca entre experiencia y radiación.

Sin embargo, Johann Wolfgang von Goethe en su ***Farbenlehre.*** **y muchos otros Investigadores después de él, hablan ya demostrado que la experiencia que se tiene del color en un punto del campo visual iluminado por una distribución espectral invariable puede cambiar radicalmente cuando las condiciones espectrales reinantes son modificadas. En otros términos, la experiencia del color es un fenómeno que no es local, sino global.**

Darse cuenta de este hecho crea un problema Insuperable para los fisiólogos experimentales que desean establecer “objetivamente" las relaciones entre los estímulos y las sensaciones, pues no pueden medir con la ayuda de micropipetas la actividad global de la retina: no pueden sino medir las respuestas a los estímulos externos de neuronas aisladas o de haces de Abras vecinas.

El único que puede dar cuenta de una manera confiable de ío que ve en un sitio dado, es, naturalmente, el sujeto de la experlen cía. Sin embargo, no sabremos nunca lo que el sujeto experimenta a menos que esta experiencia se les describa a los otros gracias a! l<-r> guaje, es decir “objetivada".

Es allí que surge el concepto de Maturana sobre la emergencia de los colores en el dominio lingúistico.

Al haber tenido la idea de poner en relación la actividad de la retina con la experiencia subjetiva de los colores, Maturana y sus colegas descubrieron que era posible establecer correlaciones no entre el hecho de nombrar los colores y longitudes de onda, 14) sino entre esta nominación y los estados de actividad neuronal, que no están determinados por las características del agente perturbador, sino por la estructura individual de cada persona.

Este descubrimiento los condujo a concebir el sistema nervioso como un circuito cerrado: la actividad del sistema nervioso estaba determinada por el sistema nervioso mismo, y el mundo exterior no desempeñaba sino un rol desencadenante con respecto a la actividad de un sistema que obedecía a sus propios parámetros internos.

Los resultados de esta investigación, que permitió a sus autores mostrar cómo se genera el conjunto del espacio coloreado del observador, fueron publicados en 1968 en un artículo que tuvo en ese momento relativamente poco eco. [51 Maturana y sus colaboradores subrayaban que consideramos implícitamente que todas la situaciones en las cuales hacemos la misma experiencia cromática tienen en común un elemento invariable: sugieren que este elemento invariable podría no pertenecer a un mundo físico separado de nosotros, sino ser creado por la relación entre el ojo y su entorno: en tanto que como tal, este elemento no sería "por lo tanto independiente de la organización anatómica y funcional de la retina". [61

Su aporte fundamental fue el de establecer que era necesario concebir un cierre del sistema nervioso para comprender su funcionamiento. Desde entonces, la percepción no era más el proceso de captar una realidad exterior, sino más bien el de especificar allí una: y la distinción entre percepción e ilusión se volvía imposible a partir del momento en que se consideraba el sistema nervioso como una red cerrada de neuronas en interrelación.

Fueron estos trabajos los que condujeron ulteriormente a Maturana a interesarse en los problemas del conocimiento a partir de una posición biológica.

3. Mundo exterior y estructura del sistema nervioso

Francisco Varela se apoya igualmente en un ejemplo ligado a la visión de los colores para criticar la afirmación según la cual la experiencia del color debería estar asociada a una propiedad local del objeto coloreado. [71 Propone la experiencia siguiente ...

Imaginemos dos proyectores dispuestos como en la ***Jig. 9,*** **uno equipado de un filtro rojo y otro sin filtro. Si ponemos la mano adelante del proyector desprovisto de filtro, aparecerá una Imagen que esperábamos: veremos la sombra roja de nuestra mano destacarse sobre un fondo rosa: pues no hacemos sino ocultar la luz blanca del proyector sin filtro.**

Recomencemos luego la experiencia con el proyector provisto del filtro rojo: ocultaremos así la luz roja, y esperaremos esta vez ver una sombra de mano blanquecina recortarse sobre un fondo rosa; ahora bien, obtendremos una sombra azul-verde muy neta. Sin

embargo, el espectrofotómetro indicará que el flujo luminoso de la región azul-verde es blanco por su composición espectral.

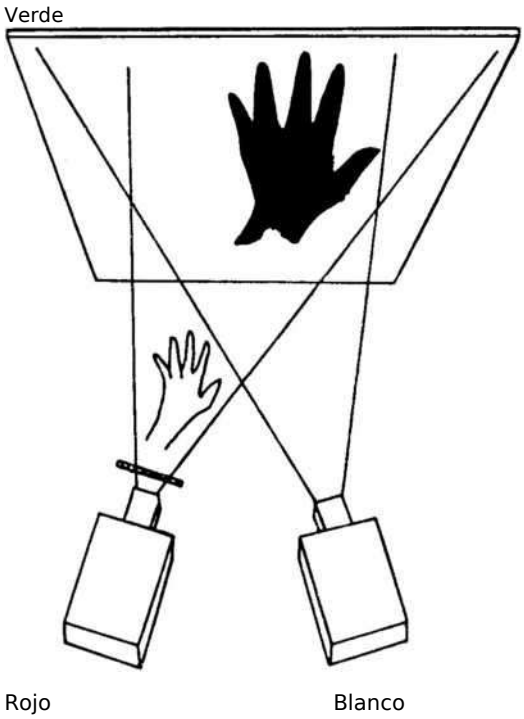


Figura 9 **(Según F. Varela) [8)**

Esta experiencia efectuada por primera vez en 1672 (por Ot- to von Guericke) pone de relieve el papel de los bordes o de las discontinuidades al nivel de la actividad de las neuronas de la retina. así como al nivel de sus interconexiones. Varela saca la conclusión de que la experiencia de un color no puede ser comprendida sin tener en cuenta el conjunto del campo visual; [9] el "color", dicho de otra manera, no existiría en el exterior del observador, sino que se revelaría a través de la coherencia Interna de la actividad de su sistema nervioso.

Otro ejemplo me parece particularmente esclarecedor: es citado por Maturana en su introducción a la versión inglesa de su obra ***Máquinas y seres vivos,*** **corredactada con Varela. (101 Maturana, en efecto, destaca en esta introducción que antes que Uribe, Frenk y él mismo estudiaran la visión coloreada, otros trabajos consagrados en los años 1940 a la rotación del ojo de la salamandra o de la rana dejaban presagiar su**

representación del sistema nervioso como una red cerrada de neuronas en interacción.

¿De qué se trata? Retomemos esta experiencia, tal como Maturana [11] y Varela [12] la describen.

Tomemos una rana a la cual se le dio vuelta experimentalmente un ojo a 180[9] **cuando era un renacuajo; si se muestra una presa a la rana adulta tapando el ojo operado, el animal enfilará su lengua sobre la presa y se agitará. Tomemos ahora otra presa, y tapemos el ojo normal; la rana enfilará su lengua en otra dirección, y el ángulo de desviación de la lengua con respecto a la presa será igual al ángulo de rotación del ojo operado; la lengua del animal, en este caso, se desviará exactamente 180°. Esta operación habrá creado, pues, una "rotación" del mundo de la rana: se comprueba que, para el animal, no hay ni alto ni bajo, ni delante ni atrás exteriores a él: lo que cuenta, es la correlación interna entre la parte de la retina que recibe la perturbación y el movimiento de la lengua.**

El dominio de la percepción visual permitió a Maturana y Varela volver a poner en cuestión nuestra concepción de la percepción como una operación que no haría sino remitir "a lo largo de una línea telefónica" [13] mensajes al cerebro. Varela notó, por ejemplo, que por cada fibra nerviosa proveniente de una célula ganglionar de la retina y que entra en la corteza a través del cuerpo articulado lateral del tálamo, otras cien fibras llegan a esta misma zona a partir de las zonas corticales y subcorticales. [14] Además, ese cuerpo articulado lateral clásicamente descrito como un "retransmisor hacia la corteza" recibe, por cada fibra salida de la retina, por lo menos otras cinco fibras de orígenes diversos —siendo una de las estructuras que afecta el cuerpo articulado lateral, por otra parte, la corteza visual misma. [15] Se sigue que el estado de cuerpo articulado lateral no depende solamente de la actividad de la retina, sino también de la relación mutua entre las conexiones que emanan de diferentes zonas del cerebro.

Pero se plantea un problema: si abandonamos la Idea de que **el sistema nervioso captaría Informaciones de nuestro medio para elaborar representaciones del mundo sin las cuales no podríamos reaccionar, ¿no naufragamos en la visión solipsista de un universo donde no habría otra realidad que la de nuestra propia Interioridad?**

Maturana y Varela proponen navegar entre "el Escila de un mundo de la representación y el Caribdis del solipsismo". 116) Nos Invitan a considerar el organismo a la vez como un sistema dotado de su propia lógica interna y como una unidad de interacciones múltiples. Y Varela cita a este respecto un ejemplo susceptible de

ofrecer una respuesta pragmática a este dilema. [17]

La percepción visual, escribe, no puede existir sin interacción con la luz. la cual debe estar constituida por longitudes de onda que van del rojo al violeta. Pero, en el interior de estos límites, los procesos que la luz desencadena al perturbar los receptores visuales pueden corresponder a toda suerte de posibilidades. Para cada organismo, lo determinante será la estructura del sistema nervioso y en consecuencia la historia del organismo. La discriminación de los colores no existe sin interacción con la luz, pero el color no reside por eso en las longitudes de onda de los flujos luminosos.

En los procesos como aquellos que permiten la visión, lo que importa no son, por lo tanto, solamente las perturbaciones que actúan sobre el sistema nervioso, sino la manera por la cual éste reacciona a esas perturbaciones; su estructura se modificará para compensar esos cambios manteniendo su integridad en su medio. El sistema nervioso mantiene así ciertas relaciones invariables entre sus componentes frente a las perturbaciones que crean tanto su dinámica interna como sus interacciones con el medio.

4. Algunas definiciones

Necesito ahora presentar brevemente ciertos conceptos elaborados por H. Maturana y F. Varela: especialmente su concepto de objetividad “entre paréntesis" y su distinción entre la organización y la estructura, así como su definición de los sistemas au-

topoiéticos, de la autonomía, del acoplamiento estructural, de la ontogenia y de la adaptación.

En un articulo de 1983 titulado "What lt is to see", [181 Humberto Maturana pasa revista a las condiciones necesarias de una explicación científica. Estas son:

a) La descripción del fenómeno a explicar. Esto implica una especificación de ese fenómeno por la enumeración de las condiciones que el observador debe satisfacer en su dominio de experiencia a fin de poder observarlo: y esta descripción debe ser aceptable para el conjunto de observadores.

b) La proposición de una hipótesis explicativa. Esta hipótesis debe permitir la emergencia de un sistema conceptual capaz de engendrar el fenómeno a explicar en el dominio de experiencia del observador.

c) A partir de la hipótesis explicativa, una deducción que permita la aparición de otro fenómeno y la descripción de las condiciones que permitirían observarlo.

d) La observación del fenómeno deducido por un observador que satisfaga las condiciones pedidas en su dominio de experiencia.

Maturana agrega que el examen de estos criterios de validez muestra en funcionamiento un sistema coherente que no tiene necesidad de objetividad para funcionar. Lo necesario, no es un mundo de objetos, sino una comunidad de observadores cuyas declaraciones respeten las condiciones expuestas más arriba: el hecho de que una explicación científica pueda recortar nuestra percepción del mundo no permite deducir la objetividad de un universo separado del observador.

Esta es la razón por la cual Maturana prefiere no hablar sino de una objetividad “entre paréntesis". Para él. el acto básico que cumplimos en tanto que observadores es el acto de ***distinción:*** **por esta operación, especificamos que una unidad es distinta de su contexto y afirmamos así su separabilidad; establecemos un dominio de acciones coordenadas creando distinciones, y generamos así descripciones y descripciones de descripciones. Lo que existe, existe en las *distinciones* que hacemos: quien especifica lo que se establece a través de la operación de distinción que él efectúa, es el observador. Y tanto el observador, cuanto los objetos descritos surgen en el lenguaje que establece las distinciones: “La materia, metafóricamente, es creada por el espíritu (el modo de existencia del observador en el dominio del discurso), y el espíritu es la creación de la materia que él crea". [19)**

En tanto que observadores, por otra parte, distinguimos dos tipos de unidades: las unidades simples y las compuestas: las primeras son unidades en las cuales no distinguimos componentes: las segundas, unidades sobre las cuales podemos continuar efectuando otras operaciones de distinción. Y las propiedades de una estructura compuesta dependen de su organización y de su ***estructura.*** **Maturana escribe, en efecto:**

"La organización de un sistema se define por las relaciones entre los componentes que le dan su identidad de clase (silla, automóvil, fábrica de refrigeradores, ser vivo, etc....).

"El modo particular según el cual se realiza la organización de un sistema dado (clase de componentes y relaciones concretas que se establecen entre ellas) constituye su estructura. La organización de un sistema es necesariamente invariable, mientras que su estructura puede cambiar. La organización que define un sistema como ser vivo es la organización autopoiética." (20)

Maturana precisa que el término "organización" viene de la palabra griegan ***organon,*** **que significa instrumento: este vocablo hace referencia a la participación instrumental de los componentes constitutivos de la unidad, remitiendo así a las relaciones entre los componentes que definen el sistema como una unidad. A pesar de que el término "estructura" viene del verbo latino *strue-* re, que tiene el sentido de construir: se aplica a los componentes concretos y a las relaciones efectivas que esos componentes deben mantener para constituir esta unidad. Entendida así, la organización de un sistema compuesto lo constituirá en tanto que unidad y determinará sus propiedades, especificando un dominio en cuyo interior podrá interactuar como un todo. La estructura, por su parte, determinará el espacio en el cual existirá y podrá ser perturbada, pero no sus propiedades en tanto que unidad: [21) según Maturana y Varela, [22] esta estructura podrá tomar cuatro formas, correspondiendo a cuatro dominios posibles:**

— el dominio de los cambios de estado: la estructura cambiará sin que su organización se modifique, y mantendrá su identidad de clase.

— el dominio de los cambios destructivos: la unidad perderá su organización y desaparecerá como unidad de una cierta clase.

— el dominio de las perturbaciones: es el dominio de las interacciones que incitan al cambio de estado.

— el dominio de las interacciones destructivas: es el dominio de las perturbaciones que conducen a un cambio destructivo.

A partir de las palabras griegas que significan "sí" y "producir"

estos autores denominaron ***sistemas autopoiéticos*** **[23] a los sistemas vivos que consideran como sistemas autoproductores que generan y especifican sus propias fronteras. Un sistema au- topoiético, notan, tiene una organización autopoiética: es un sistema dinámico cerrado en cuyo seno todos los fenómenos son subordinados a su autopoiesis. Por otra parte, el *cierre autopoié- tico* es la condición necesaria de la *autonomía* de los sistemas au-topoiéticos: en los sistemas vivos este cierre será realizado a través de un cambio estructural continuo efectuado en condiciones de intercambio de materia con el medio; y la autonomía, para esos mismos sistemas, consistirá en mantener su organización invariable en condiciones de cambio estructural continuo. [24]**

Para Maturana, el sistema nervioso es una red cerrada de neuronas en interacción: un cambio en el estado de actividad re-lativa de algunos de sus componentes entrañará un cambio en el estado de actividad relativa de otros componentes; por otra parte, diga lo que dijere el observador, que recordará que existen su-perficies sensoriales, la organización de la red neuronal no cuenta ni con superficies de entrada ni con superficies de salida entre sus elementos.

Maturana recuerda a este respecto la posición de un observador ficticio que se encontraría en una sinapsis. Este vería el elemento presináptico como la superficie efectora y el elemento postsináptico como la superficie sensorial, mientras que las moléculas que la rodearían en el espacio de la sinapsis constituirían su entorno. Ahora bien, el sistema nervioso no es sensible a lo que el observador describiría como su entorno: sólo cuenta para este sistema el flujo de las relaciones de actividad cambiantes que lo constituyen. (251 Y Maturana ilustra este punto con un ejemplo: imaginemos, escribe, un aviador obligado por el mal tiempo a pilotear sin visibilidad. Este aviador estaría aislado del mundo exterior y se contentaría con manipular los comandos del avión según las indicaciones de sus instrumentos de a bordo. Lo que pasara en el aparato estaría determinado por la estructura del avión y del piloto, mientras que las perturbaciones del medio exterior serían compensadas por los estados dinámicos internos del avión. Volar o aterrizar no significarían nada para la dinámica interna del avión, aun si el observador extraño tuviera una Impresión enteramente distinta. J26J

Una unidad compuesta cuya estructura puede cambiar mientras que su organización no cambia es una ***unidad plástica,*** **y las interacciones estructurales que permiten que la organización quede Invariada son *perturbaciones.* La complementaridad estructural necesaria entre un sistema**

determinado por su estructura y su medio se llama *acoplamiento estructural* (27) La *ontogenia* (la historia Individual) de un sistema vivo es la historia de sus cambios estructurales y de la permanencia de su organización, en congruencia con el medio. Por fin, la congruencia estructural entre el ser vivo y el medio se llama adaptación. Cuando un ser vivo conserva su adaptación, conserva su organización. [28]

5. Comunicación y lenguaje

Según Maturana y Varela, la comunicación no es una transmisión de Información. La ***comunicación*** **es una coordinación de comportamientos en un dominio constituido por acoplamientos estructurales. ¡29] No hay, en efecto, información que esté separada de la determinación estructural de aquel que habla y de aquel que escucha; una información no existe en tanto que tal; la información recibida se sitúa siempre en la intersección de aquel que escucha y de lo que le es transmitido.**

La anécdota siguiente me parece a este respecto particularmente reveladora: en un artículo titulado “La presse clandestlne et le génocide”, (30] Adam Rayski y Stéphane Courtois se preguntaron cómo era posible que personas por lo demás bien informadas hayan podido dudar de la realidad de la exterminación de losjudíos en 1943; en respuesta a su pregunta, citaban estas pocas lineas de Raymond Aron, entonces en Londres: "Las cámaras de gas, el asesinato industrial de seres humanos, no, lo confieso, no los imaginé, y, porque no podía Imaginarlos, no los supe".

Los seres humanos, estiman Maturana y Varela, no son separables de la trama de acoplamientos estructurales tejidos por el lenguaje. [31]

Para estos dos autores, el ***lenguaje*** **no fue Inventado por un sujeto a fin de aprehender el mundo exterior. Estamos *en* el lenguaje: los seres humanos están situados en el interior de un acoplamiento lingüístico mutuo, en el seno del cual construyen y se realizan.**

6. La emergencia del observador

Para Humberto Maturana. ***determintsmo y previsión son dos*** **fenómenos por completo distintos. La previsibilidad de un sistema no es un elemento de este sistema; está ligada a la relación existente entre el observador que prevé y el sistema. |32] Asimismo, Heinz von Foerster subraya que las propiedades que se supone residen en las cosas se**

verifican, de hecho, más bien ligadas al observador. (331 Así, la necesidad como el azar reflejan nuestras capacidades y nuestras Incapacidades, y no las de la naturaleza.

Francisco Varela (34] Insiste, por su parte, sobre el rol del observador que traza distinciones donde mejor le parece: éstas, como observa Juiciosamente, revelan más el lugar del observador que la constitución intrínseca del mundo descrito. Recordando la recomendación de Heinz von Foerster sobre la importancia de incluir al observador en la descripción, |35] propone distinguir la forma imperativa de reflexividad adelantada por von Foerster de lo que llama él mismo la reflexividad engendrada. A su modo de ver, el problema fundamental no es tanto el de "incluir al observador" como el de indicar de qué manera este último puede emerger. Al incluir al observador se correría el riesgo, en efecto, de que se creyera que existiría independientemente del sistema observado una entidad denominada "observador"; mientras que para Varela, al contrario, emergemos en el seno de prácticas humanas, de formas de Interacción humanas, a la vez lingüisticas y no lingüísticas, situadas en el tiempo y en el espacio; escribe: "A la emergencia de estados coherentes en la naturaleza —una célula, un sistema nervioso— corresponde aquí la emergencia de prácticas humanas coherentes donde se abre un espacio para el nacimiento de un sujeto, que no existía previamente, fuera de esas prácticas". (36]

7. Paradojas y autonomía

Varela es igualmente el autor de un artículo titulado "A calculus for self-reference", (37] esencial para los terapeutas familiares habituados a respetar las limitaciones de la teoría de los tipos lógicos de Whitehead y Russell (véase el capítulo II). Presen**ta allí herramientas matemáticas que permiten afrontar las situaciones autonómas autorreferenclales, y precisa:**

"Podemos ver las paradojas clásicas (tales como las de Russell) bajo una nueva luz, como un dominio reconocible precisamente por su comportamiento antinómico. En lugar de encontrar medios ad hoc para *evitar* su aparición (como en la teoría de los tipos de Russell), las dejamos aparecer *libremente* considerando su anomalía aparente como una de sus características, a saber la autonomía. La encontramos en tantas de nuestras descripciones que nos parece fútil evitarlo más bien que afrontarlo. Así, Epiménldes es un mentiroso porque *no es* un mentiroso, es decir que la frase de Epiménldes es, en (nuestro) cálculo ensanchado, autónomo y no anómalo *"autonomous not anoma- lousr.* **|38)**

8. “Actúese siempre de manera de multiplicar el número de las elecciones posibles”

Von Foerster empieza uno de sus artículos (39) proponiendo la experiencia siguiente:

Figura 10 **(Según von Foerster [40])**

Tomad este libro en la mano derecha, cerrad el ojo izquierdo y fijad la estrella. Luego moved lentamente el libro hasta que el redondel negro desaparezca (el libro se encontrará entonc**es cerca de 30 cm de vuestro ojo), y continuad mirando la estrella. A esta distancia, aun si desplazáis el libro hacia abajo, la derecha o la Izquierda, el redondel negro quedará invisible. Esta ceguera localizada está ligada a la ausencia de fotorreceptores (conos o bastoncitos) sobre la parte de la retina donde se forma el nervio óptico: cuando su imagen se proyecta sobre esta zona específica de la retina denominada “punto ciego", el redondel negro no puede ser visto.**

Heinz von Foerster subraya que no vemos tampoco una mancha oscura en nuestro campo visual: ver una mancha de esta naturaleza Implicaría en efecto que vemos; ahora bien, esta cegue ra localizada no es percibida en absoluto.

El interés de esta experiencia no es mostrar que no vemos, si no que no vemos que no vemos, así como le gusta repetirlo a von Foerster; es ló que denomina un problema de segundo grado. Propone, por otra parte, en el dominio de la percepción visual, reemplazar el proverbio americano “ver es creer" por el refrán de su cosecha “creer es ver".

Von Foerster destaca igualmente un punto al cual Maturana y Varela atribuyen una gran importancia: recuerda que nuestro sistema nervioso cuenta con un centenar de millones de receptores sensoriales y alrededor de diez mil millares de sinapsis. lo que le permite concluir que “somos por lo tanto cien mil veces más sensibles a los cambios de nuestro entorno interno que a los que pueden intervenir en nuestro entorno externo”. [41]

Emplea el verbo ***computar*** **para designar toda operación que transforma,**

modifica, reordena, etc., las entidades físicas observadas (“objetos") o sus representaciones (“símbolos"). (42) Para él la autopoiesis es la organización que computa su propia organización, y los sistemas autopoiéticos son sistemas termodinámi- camente abiertos pero organizaclonalmente cerrados. (43)

Comparando las máquinas triviales con las máquinas no triviales, se constituyó en el defensor entusiasta de la ***destrivializa- ción.***

Figura 11 **(Según von Foerster (44))**

Esta figura (fig. 11) es una representación esquemática de una máquina trivial; ***x, yyf*** **designan, respectivamente, la entrada. la salida y la función de esta máquina. Imaginemos que *x* sea un número natural (1, 2, 3 ...) y que esta máquina tenga por función llevar a *x* al cuadrado: podremos siempre prever lo que será**

y, pues las máquinas triviales son ***previsibles*** **e** ***independientes*** **de la historia.**

La diferencia fundamental entre una máquina trivial y una máquina no trivial es que, para esta última, una respuesta observada por un estímulo específico puede volverse diferente mientras que el estímulo permanece idéntico.

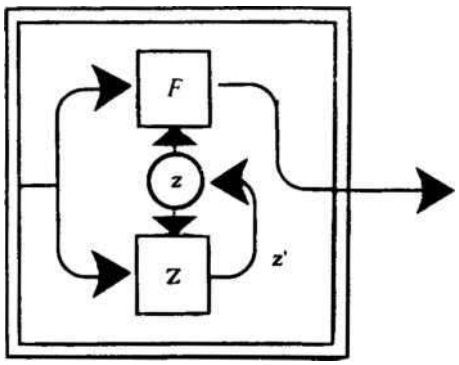


Figura 12 **(Según von Foerster [45])**

La máquina no trivial (fig. 12) es sensible a la modificación de

sus propios estados internos, bautizados z por von Foerster. Este estado interno z, que viene a agregarse a la entrada ***x,*** **provee a la vez una entrada a F. máquina trivial que computa la salida de la máquina no trivial, y a Z, otra máquina trivial que computa el estado interno resultante z': las máquinas no triviales son a la vez *dependientes del pasado* y analíticamente *imprevisibles.***

Existe una clase de máquinas no triviales tal que es imposible, en principio, descubrir las funciones de esas máquinas a partir de un número finito de tests. Esas máquinas son ***incognoscibles.*** **Para von Foerster, remiten a los teoremas limitativos: teorema de la "*incompletud*" de Gódel, principio de incertidumbre de Heisenberg, principio de indeterminación de Gilí.**

El proceso de trivialización reduce el número de elecciones; mientras que la ***destrivialización*** **remite al "Imperativo ético" de von Foerster: "Actúa siempre de manera de multiplicar el número de elecciones posibles".**

9. Etica *y* objetividad

En su artículo titulado "La construction d'une réallté", [46] Heinz von Foerster propone representar la organización funcional de un organismo vivo con la forma de un toro (fig. 13). Las computaciones efectuadas en el interior de ese toro están regidas por coerciones no triviales.

Figura 13 **(Según von Foerster [47])**

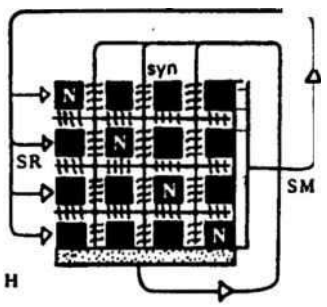


Figura 14 **(Según von Foerster [48])**

En la figura 14, los cuadrados negros marcados con una N representan grupos de neuronas, y los espacios sinápticos se representan por el espacio entre los cuadrados negros. La superficie sensorial del organismo (SS) está a la izquierda, su superficie motriz (SM) a la derecha. La neurohipófisis (NP) corresponde a la zona punteada situada bajo los cuadrados. Los influjos nerviosos que viajan horizontalmente (de izquierda a derecha) actúan

w

sobre la superficie motriz cuyos movimientos son percibidos por la superficie sensorial. Los influjos al viajar verticalmente (de arriba a abajo) actúan sobre la neurohipófisis cuya actividad libera esteroides en los espacios sináptlcos, modificando así todo el funcionamiento del sistema; este doble cierre del sistema es representado por la forma del toro.

El autor postula que "el sistema nervioso es organizado (o se organiza él mismo) de tal manera que computa una realidad estable; y esta autorregulación de cada organismo vivo es para él sinónimo de 'autonomía', de 'regulación de la regulación'".

¿Cómo, en este contexto, escapar al solipsismo? Von Foerster propone una solución muy elegante. Imaginemos, dice, que un individuo afirma ser la única realidad y pretende que todo el resto no es sino el fruto de su imaginación; no podrá sin embargo negar que su universo imaginario está poblado de apariciones que se le parecen; deberá en consecuencia conceder que esas apariciones pueden también ellas afirmar ser la única realidad, no siendo todo el resto sino el puro producto de su imaginación.

Ahora bien, el principio de relatividad rechaza una hipótesis si ella no funciona para dos instancias a la vez; por ejemplo, los Terrestres y los Venuslnos pueden cada uno sostener con una perfecta coherencia que su planeta está en el centro del universo, pero esta afirmación se hundirá si se encuentran. El solipsismo ya no es por lo tanto defendible desde el momento que interviene a mi lado otro organismo autónomo. Como el principio df relatividad no es una necesidad lógica y no puede ser probado, soy libre de adoptarlo o de rechazarlo; si lo rechazo, me encuentro efectivamente en el centro del mundo; pero si lo adopto, ni yo ni el otro podremos más estar en el centro del mundo; será necesario que un tercero ponga en relación al otro y a mí mismo: "esta relación es ***la ídenthdacT,*** **y se deduce que realidad y comunidad van a la par.**

En su introducción al artículo de Francisco Varela titulado "A calculus for self-reference", von Foerster indica inclusive que al colocar la autonomía del observador en el centro de su filosofía, "la intención de Kant no era efectuar un movimiento de la objetividad hacia la subjetividad sino más bien fundar una ética, pues había visto claramente que, sin autonomía, no podía tener responsabilidad ni, en consecuencia, ética". [49] Por otra parte, en este contexto notó que Varela, por primera vez, había abierto la posibilidad de un verdadero ***cálculo*** **de responsabilidad.**

10. Autorreferencia y terapia familiar

¿Cuál es el interés de esas teorías para las terapias familiares?

Al principio de su movimiento, los terapeutas familiares disponían de una práctica muy rica y racionalizaciones teóricas diferentes y extremadamente pobres. Los trabajos del grupo de Palo Alto sobre el vínculo entre la teoría general de los sistemas y los sistemas familiares permitieron que una teoría dominante se impusiera poco a poco. Esta teoría fundada sobre los isomorfis- mos intentó extender a los sistemas familiares leyes generales valederas para diferentes sistemas abiertos.

Los trabajos que algunos de nosotros efectuamos a partir de las investigaciones de Ilya Prigogine y de su equipo, se inscribían también en este perspectiva. Intentamos crear más libertad en el mundo de las terapias sistémicas, sacando partido de la riqueza de conceptos desarrollados en el dominio de los sistemas no lineales lejos del equilibrio.

Es así como aclaramos, vez a vez, la Importancia de las reglas intrínsecas, el efecto de las fluctuaciones aparentemente anodinas susceptibles de amplificarse, el papel, por fin, del azar y de la historia, concebida de modo diferente que como una historia lineal sometida a la ley de la causa y el efecto. Esos procesos sobre los que llamamos la atención se desarrollaban no solamente en el seno de la familia, sino en el sistema terapéutico mismo. Ahora bien, ¿cómo hablar de un sistema terapéutico ***del cual formamos partéí*** **¿Cómo intervenir allí? He ahí las preguntas que nos orientaron hacia los trabajos de los investigadores que se habían enfrentado con la autorreferencia.**

Mi interés por las teorías de Maturana, de Varela y de von Foerster no radica en la cuestión de saber si la familia puede o no ser considerada como un sistema autopoiético. Me sorprendió simplemente la calidad de esas reflexiones aparecidas en un campo de cuestionamiento próximo al nuestro, y vi allí una fuente de inspiración que podía estimular nuestra propia creatividad.

Si debiera resumir todo lo que me aportaron esos autores, pondría en exergo los elementos siguientes, que elaboré a partir de sus trabajos sobre la autorreferencia.

—Aparece el concepto de ***acoplamiento estructural*** **Lo que sucede se manifiesta en la intersección de un sistema determinado por su estructura y de un medio, y este acoplamiento es circular: extendido a nuestro dominio, este punto significa que se vuelve Imposible de describir una situación terapéutica cualquiera sin aceptar que se está incluido en ella; lo que sucede en esta situación es siempre circular, y construyo lo que digo de una familia mientras ella**

misma me construye, en el mismo proceso.

— No hay ***más adecuación*** **a buscar entre un mapa preestablecido y un territorio que constituiría una patología a reconocer. Lo que Importa no es el territorio sino la intersección de los mapas, mapas del terapeuta así como de los pacientes; en esas intersecciones se desarrolla la psicoterapia. Por otra parte, quizá debiera yo abandonar la noción de mapas en la continuación de esta obra: hablar de mapas remite, en efecto, a un territorio, subentiende que hay una realidad "objetiva" de la cual no hago sino trazar un mapa Inadecuado: quizá la expresión "construcción del mundo" reemplazaría ventajosamente la de "mapa del mundo".**

—En el marco de la psicoterapia, no es la verdad o la realidad lo que importa, sino la ***construcción mutua de lo real*** **el "multiverso" de Maturana y de Varela. Acoplamientos diferentes hacen emerger mundos diferentes, y sin embargo compatibles. Las soluciones ligadas a esas construcciones son siempre operatorias. Una psicoterapia lograda no significa que el terapeuta tenga razón, sino que la construcción que edificó con los miembros del sistema terapéutico es operatoria.**

— No hay una sola solución posible, sino ***múltiples soluciones*** **ligadas a la interrelación entre los miembros del sistema terapéutico.**

— Los elementos descritos en el capítulo II (***Singularidades, acoplamientos y cambios)*** **como susceptibles de ensamblarse, de amplificarse y de modificar el estado del sistema familiar son siempre *autorreferenciales.* Estos elementos pertenecen tanto a la familia como al sistema terapéutico.**

— Lo ***dicho es siempre dicho por alguien.*** **Esta afirmación de Maturana coincide con una antigua tradición talmúdica: cualquiera que sea la evidencia de una proposición formulada en el Talmud, esta proposición es siempre formulada en nombre de alguien. Asimismo, el cambio de las reglas de un sistema terapéutico pasa por los miembros del sistema; lo que Importa es que los miembros de este sistema viven en el proceso terapéutico.**

— No ***hay transferencia de Informaciones.*** **La comunicación se efectúa en un proceso de acoplamiento, de intersección de construcciones del mundo.**

— *El problema ético,* **el lugar de la responsabilidad en un**

mundo de personas actuantes en múltiples niveles, no ***es suprimido.*** **El acoplamiento estructural mantiene la Importancia de un individuo que su medio no hace desaparecer.**

— Me parece una cuestión fundamental la que plantea Vare- la a propósito de la ***emergencia del observador.*** **Volveremos a ello en el capitulo VI, consagrado a los ensamblajes.**

— En último término, la ***paradoja.*** **Está en el centro de la vida cotidiana. No es más una atracción exótica a la seducción sulfurosa, de la que habría que desconfiar y que convendría mantener a distancia.**

Con respecto a esto, no resisto al placer de citar un soberbio comentario de Rachi, célebre exégeta de la Biblia y del Talmud que vivió en Troya en los siglos XI y XII (1040-1105). Comentando la última parte del pasaje del ***Exodo*** **(20, 19) donde está escrito: "El Eterno dijo a Moisés: 'Así, dirás a los hijos de Israel: Habéis visto vosotros mismos que hablé del cielo con vosotros' ", Rachi señaló "que otro texto decía: *Y el Eterno descendió sobre el monte Sinaf *[Exodo,* 19, 20)".**

Ignoro si Rachi era un fenomenólogo "avant la lettre", pero, para él, como para toda una tradición hoy perpetuada con brillo por Emmanuel Levinas, la relación entre la trascendencia y la inmanencia era un problema de importancia.

No es indiferente que la Ley haya sido revelada, sea en un proceso de Intrusión de la trascendencia —fuera de la posibilidad de alcanzar la experiencia y el pensamiento del hombre—, sea invocando un respeto a la inmanencia, de lo que es Interno a la experiencia humana.

Rachi propone dos soluciones a esta antinomia. Escribe, en efecto: "Vendrá un tercer texto y los acordará: 'Desde lo alto del cielo El te hizo escuchar Su Voz. para darte la instrucción, y sobre la tierra te ha hecho ver Su gran Fuego (***Deuteronomio*****, 4, 36). Su Gloria en el cielo, y Su Fuego y Su Poder sobre la tierra". Esta primera solución evoca desde muchos puntos de vista la teoría batesoniana de los metaniveles: se escapa a una doble coerción separando los dos términos que la constituyen y considerando uno de estos términos como jerárquicamente superior al otro. Pero Rachi no se contenta con esta interpretación, pues declara también: "Otra explicación: inclinó los cielos y los cielos de los cielos y los desplegó sobre la montaña. Es así como fue dicho: 'El inclinó los cielos y descendió' (*Salmos*, 18. 10)". (50) ¡Henos aquí en plena banda de Moebius, en plena botella de Klein! ¡Rachi nos ofrece una solución en forma de paradoja topológica: Dios no**

descendió a la tierra y Moisés no subió al cielo, pero Dios desplegó los cielos de tal manera que podía estar sobre la tierra no estándolo!

Para Rachi. la paradoja no es un sonajero que se agita para distraer al papanatas, está en el centro mismo del acontecimiento fundador de la tradición judía, en el corazón de la condición humana.

Referencias bibliográficas

(1] H. von Foerster: "Disorder/order, discoveiy or invention' en PaisleyLlvingston (comp.j, ***Dísorder and Order, ProceedtngsoftheStanford International Symposium,*** **pág. 187. Stanford, Anna Librl, 1984.**

[2]J. Y. Lettvin, H. R. Maturana, W. S. Me Culloch y W. H. Pitts: "What the frogs's eye tells the frog brain". ***Proceedings of the IRE,*** **n⁹ 11, 1959, pág. 1940-1959.**

[3]J. Y. Lettvin, H. R Maturana, W. S. Me Culloch y W. H. Pitts: "Anatomy and physiology ofvision ln the frog ***(Rana piptnesr, J. of Gen. PhysioL*** **43, n⁹ 6. parte 2, 1960. pág. 129-175.**

[4] H. R Maturana y F. J. Varela: ***Autopoiesis and Cognttion,*** **págs. XTV-XV, D. Reidel Publishing Company (Holanda]. 1980.**

Véase también: H. R. Maturana y F. J. Varela: ***El árbol de conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano,*** **OEA, Editorial Universitaria, Santiago (Chile), 1985, pág. 10; y F. J. Varela, "Llving ways of sen- se-maklng: a middle path for neuroscience", en Paisley Linvingston (comp.),** ***Dísorder and Order..., op. cit,*** **pág. 209.**

[51 H. R Maturana, G. Uribe y S. Frenk: "A biologlcal theory of relativistlc colour coding in the primate retina", ***Arch. blol. med. exp.,*** **supplem. n⁹ 1. Santiago (Chile). 1968.**

[6] *Ibld..* **pág. 1.**

[7J F. J. Varela: "Living ways of sense-making...", ***op. cit.,*** **pág. 210.**

[8] *Ibíd.* **pág. 211.**

[91 **Ibíd.**

[10] H. R Maturana y F. J. Varela, ***Autopoiesis and Cognltíon, op. cit.,*** **pág. XV.**

[111H. R Maturana: "What is it to see", ***Arch. bloL med. exp.,*** **n⁹ 16, Santiago (Chile), 1983, pág. 256.**

[121H. R Maturana y F. J. Varela: ***El árbol de conocimiento..., op. cit.,*** **pág. 84.**

[13] *Ibíd.,* **pág. 108.**

[14] F. J. Varela: "Living ways of sense-making...", ***op. cit.,*** **pág. 215; véase también: F. «J. Varela: "L'auto-organisation: de l'apparence au mé- canisme", en el coloquio de Cerlsy: *L'Auto-organlsation, Delaphysiqueau polttique,* bajo la dirección de P. Dumouchel y J. -P. Dupuy, París, Le Seull, 1983, pág, 156.**

[15] H. R Maturana y F. J. Varela: ***El árbol de conocimiento...,***

***op. cit,* pág. 108; y F. J. Varela: "L'auto-organisation...", *op. cit.,* pág. 156.**

[16] H. R Maturana y F. J. Varela: ***El árbol de conocimiento..., op. cit.,* pág. 88;y F. J. Varela: "Livingwaysofsense-making...", *op.ctt.,* pág. 217.**

[17] F. J. Varela: "Livings ways of sense-making...", ***op. cit.,* pág. 218-**
219.

[18] H. R Maturana: "What is it to see?", ***op. cit.,* pág. 257. Véase también al respecto: H. R Maturanay F. J. Varela: *El árbol de conocimiento..., op. cit,* pág. 14.**

[19] H. R MaturanayF. J. Varela: ***Autopoiesis and Cognltíon, op. cit.,* pág. XVIII.**

[20] H. R. Maturana: "Blologie du phénoméne social" a aparecer en ***Cahiers critiques de thérapiefamiliale et de pratiques de réseaux* (Toulou- se, Privat).**

[21] H. R Maturana: "The organlzation of the living: a theory of the living organization", en ***IntematíonalJoumalofMan-Machine Studies* (Londres, Academic Press Inc.), vol. 7, 1975, pág. 15.**

[22] H. R Maturana y F. J. Varela: ***El árbol de conocimiento..., op. cit,* pág. 66.**

[23] H. R Maturana y F. J. Varela: ***De máquinas y seres vivos.* Editorial Universitaria, Santiago (Chile), 1973.**

[24] H. R Maturana: "Biology of language: the epistemology of rea- lity", en ***Psychology and Biology of Language and Thought,* Londres, Academic Press Inc., 1978, pág. 37.**

[25] ibíd.. pág. 41.

[26] *Ibíd.,* **pág. 42; véase también: H. R. Maturana y F. J. Varela; *El árbol de conocimiento..., op. cit.,* pág. 91-92.**

[27] H. R. Maturana: "What is it to see?", op. ***cit,* pág. 259.**

[28] H. R. Maturana: "Biologie du phénoméne social", ***op. cit.***

[29] H. R Maturana y F. J. Varela: El árbol ***de conocimiento..., op. cit,* pág. 129-130.**

[30] A. Rayski y S. Courtois: "La presse clandestine et le génocide", ***Le Monde,* 9 de junio, 1987.**

[31] H. R Maturana y F. J. Varela: ***El árbol de conocimiento..., op. cit.,* pág. 155.**

[32] H. R. Maturana: "Biologie du changement', a aparecer en los ***Cahiers critiques de thérapie et de pratiques de réseaux* (Toulouse, Privat).**

[33] H. von Foerster "Disorder/order: discovery or invention", ***op. cit.,* pág. 186.**

[34] F. J. Varela: "A calculus for self-reference", ***Int. J. Gen. Systems,* 2, 1975. pág. 22.**

[35] F. J. Varela: "Les múltiples figures déla circularlté". en ***Cahiers critiques de thérapie et de pratiques de réseaux* fToulouse, Privat), n® 9, octubre, 1988.**

[36] IbicL.

[37] F. J. Varela: "A calculus for self-reference", ***op. cit..***

[38] ibíd., pág. 21.

[39] H. von Foerster "La construction d'une réalité" en P.

Watzlawick (comp.): ***L'inuentlon de la réalité,*** **París, Seull. 1988,47. (Hay versión castellana: *La realidad inventada,* Buenos Aires, Gedlsa, 1988).**

[40] *Ibíd.,* **pág. 47.**

[41] ibíd., pág. 59.

[42] *Ibíd.,* **pág. 52.**

[43] H. von Foerster "Disorder/order: discoveiy or lnvention", ***op. cit.,*** **pág. 187.**

[44] H. von Foerster: "Principies of self-organlzatlon ln a managerial context", en H. Ulrich y G. J. B. Probst (comps.): ***Self-Organization andMa- nagementof Social Systems,*** **Berlín-Heidelberg-Nueva York-Tokio, Sprln- ger-Verlag, 1984, pág. 9.**

[45] Ibíd., pág. 11.

[46] H. von Foerster: "La construction d'une réalité", ***op. cit.,*** **pág. 66.**

[47] *Ibíd.,* **pág. 66.**

[48] *Ibíd.,* **pág. 66.**

[49] R. H. Howe y H. von Foerster "Introductory comments to Francisco Varela's calculus for self-reference", ***Int. J. Gen. Systems,*** **vol. 2, 1975. pág. 3.**

[50] *El Pentateuco* **con comentarlos de Rachi (5 vols.), bajo la dirección de Elle Munk, publicado por la fundación Samuel y Odette Levy. 1980 (4* ed.), t. II. *El Exodo,* pág. 157.**

Simulación de una primera sesión de terapia familiar. Reglas intrínsecas y singularidades

Entre las herramientas utilizadas para la formación de los terapeutas familiares, una de las más empleadas es un ejercicio llamado “simulación": algunos participantes “simulan" ser los miembros de una familia que viene a consultar a un psicoterapeuta, el cual no conoce nada, por regla general, de la situación que los miembros de la familia simulada presentarán. Además del interés que ofrece para el estudiante puesto en el lugar del terapeuta. esta entrevista permite a aquellos que desempeñan los roles de los miembros de la familia, vivir una amplia gama de situaciones que pueden llegar a ser determinantes para su propia evolución.

Uno de los aspectos importantes de las simulaciones es el mensaje Implícito que transmiten: hacemos “como si" no se tratase de psicoterapia, mientras que esta práctica tiene por objeto la

formación en psicoterapia. ¿Y si toda psicoterapia no fuese sino simulación? ¿No podríamos considerar todo encuentro entre un paciente y un psicoterapeuta como el fruto de una aceptación implícita de participar en unjuego codificado denominado psicoterapia —Juego en el cual el cuestionamiento mismo constituye ya una de las reglas? La simulación se volvería entonces, más allá de las racionalizaciones que subyacen en ella, la situación metafórica por excelencia de la psicoterapia: un marco codificado donde lo importante se efectúa no en la realidad, sino en las intersecciones de las construcciones de lo real de los diversos protagonistas.

En las páginas que siguen, deseo presentar una simulación que efectué en Francia, en ocasión de un seminario animado conjuntamente por el psicoterapeuta familiar norteamericano Cari Whltaker y por mí mismo (una Intérprete se encargaba de la traducción consecutiva).

Al recorrer estas líneas, el lector podrá reconocer la aplicación de una serle de conceptos presentes en los capítulos precedentes. Podrá ver cómo el animador se Implica en los dos sistemas a los cuales pertenece y que se influencian mutuamente: el sistema de las personas que simulan la sesión de terapia familiar, así como aquel, más amplio, de los participantes.

Muy pronto, aparecerá como fundamental en todo proceso terapéutico, la construcción mutua de lo real. Surgirán acoplamientos de elementos singulares entre los miembros de la familia y el terapeuta (especialmente el efecto, sobre el terapeuta, de las lentejuelas del suéter de la paciente designada). Estas intersecciones se enriquecerán con acoplamientos de reglás intrínsecas propias del terapeuta y la familia (por ejemplo, la importancia de “no creer en ello"). Y se verá amplificarse progresivamente estos ensamblajes autorreferenciales constituidos tanto por elementos aparentemente anodinos como por reglas que parecerán más evidentes al practicante experimentado en el cainpo de las terapias familiares.

La sesión se interrumpirá en el momento en que el proceso tratado parezca poder proseguirse en ausencia del terapeuta.

SIMULACION

MONY ELKAlM [a **los participantes que simulan ser los miembros de la familia]:** ***Buenos días ... Tomad asiento donde gustéis.***

Participante 3 Mony Elkalm
Participante 2 Participante 1 Participante 4

M. **E.: ¿Qué puedo hacer por vosotros?**

PARTICIPANTE 3: Lo sabéis bien, Joélle no come ...

M. E.: [a ***la*** **sala): Os pediré que intervengáis para decirme lo que veis. Habéis asistido a un comienzo de algo, habéis visto entrar personas, las habéis visto sentarse. ¿Qué pensáis de lo que ha pasado?**

PARTICIPANTE: Hubo una especie de reagrupamlento, las personas entraron y se reagruparon en círculo.

M. E,: ¿Qué habéis visto también?

PARTICIPANTE: Habéis preguntado “¿Qué puedo hacer por vosotros?". No habéis dejado al Intérprete traducir. El hombre comenzó a responder y luego lo habéis interrumpido ...

M. E.: Lo que me señaláis es muy Importante. Uno de los sistemas enjuego, es el sistema constituido por el terapeuta, la traductora y la familia. El lugar más cómodo para mí. era aquí [mas ***trando su lugar en la disposición A].*** **Pero si me pongo allí con Ju- dith [ía *intérprete]* a mi lado, estoy entonces sentado entre ellos y vosotros, y no podéis ver a los miembros de la familia. Si me pongo aquí a fin de que podáis verlos (*mostrando un lugar que prolonga el semicírculo*1, no estoy cómodo. Para trabajar cómodo, tengo necesidad de estar a igual distancia de los diferentes miembros de la familia. Al mismo tiempo, me di cuenta de que había un solo micrófono, y no me veía haciendo idas y vueltas para que podamos compartir el micrófono. Entonces, me detuve. Para mí, la persona más Importante en psicoterapia sois vos mismo. Si no estáis cómodo, no comencéis. Y yo no estaba cómodo. Ahora, desearía que pudierais ayudarme a encontrar una solución para trabajar con ellos. Si me pongo frente a ellos, formaré una barrera entre ellos y vos. Buscaré dónde podría ubicarme para sentirme cómodo. Me dais un minuto... (M. E. Ínstala su silla en diferentes lugares]. No..., no..., sí. Entonces, ¿qué haré? Estoy desolado. El único lugar donde estoy cómodo, es aquí. Y aquí, estoy entre vosotros y ellos, ¿qué hacer? Ayudadme un poquito, por favor.**

PARTICIPANTE: Acuéstate.

[Risas en ***la sala***]

M. E.: Trataré. (M. E. trata de acostarse]. No, no estoy cómodo. ¿Qué es lo que haré?

PARTICIPANTE: Háblales.

M. E.: Pero si no hago más que hablarles.

PARTICIPANTE: Decidle que no estáis cómodo en la posición en que estáis, y buscad con ellos para ver cómo podríais colocaros para trabajar de otro modo.

M. E.: [a ***los miembros de la familia simulada***]**: ¿Qué pensáis vosotros? Busquemos un lugar Juntos. ¿Cómo podríamos colocamos?**

[Los **miembros de la familia cambian de lugar su silla, así como M. E.J**

Participante 6
Participante 5 Participante 4
Participante 3
Participante 2 Intérprete
Participante 1 Mony Elkalm

[Disposición ***B]***

M. E.: Está mejor. **[Dirigiéndose a la participante que acaba de tornar la palabra.]** ***Muchas gracias.***

La señora me dijo algo muy importante; me dijo: "¿Por qué haces como si ellos no existieran? ¿Por qué hiciste como si no hubiera más que nosotros y tú? El sistema actual, no es solamente nosotros y tú, es nosotros, tú y ellos". Y gracias a vos. empiezo a respirar mejor.

Bien, si volviéramos a la persona que hablaba de reagrupación... ¿Quién había dicho eso? ¿Podéis decir sobre eso un poco más?

PARTICIPANTE: Aun cuando cambiaron de lugar, la persona de la izquierda intentó recrear un círculo.

M. E.: Si el señor estuviese en formación en mi casa, yo estudiaría en qué la regla que él hace aparecer es una regla intrínseca al sistema terapéutico, y no solamente una regla intrínseca a la familia. No le diré, a priori: "Desconfiad, son vuestros problemas. arriesgáis proyectar vuestras propias historias sobre estas personas". Voy más bien a decirme: "¿Qué probabilidad tenemos de que algo único esté por construirse entre vosotros y ellos alrededor de un reagrupamiento?". Pero para esto, es necesario primero que verifique qué es ese puente único, ese lazo singular entre vosotros y ellos. Mi trabajo en tanto que formador será entonces ayudaros a poder tomar esta puerta particular.

Retomo a la simulación.

M. E.: (a la/amílíaj: ¿Qué puedo hacer por vosotros?

PARTICIPANTE l: Creo que ya se os ha dicho que venimos aquí porque tenemos una hija que no come más.

M. E.: ¿Sí?

PARTICIPANTE 4: Eso me inquieta mucho. ¿No podríais ayudamos?

M. E. [a ***la sala]:*** **¿Qué habéis visto?**

PARTICIPANTE: Estáis por hacer con ellos lo que habéis hecho

con nosotros.

M. E.: ¿Qué hice con vosotros?

PARTICIPANTE: Nos habéis hecho trabajar.

M. E.: ¿Cómo es que trato de haceros trabajar?

PARTICIPANTE: No diciendo gran cosa.

M. E.: Como si les hablara únicamente a vosotros, y no a ellos. Les hablo a mis espaldas.

PARTICIPANTE: Les permites pensar que puedes hacer algo por ellos porque dices: "¿qué puedo hacer por vosotros?".

M. E.: Lo que oigo es: "Querido Elkalm, abres la sesión diciendo: 'Estoy aquí por vosotros', por lo tanto tú defines claramente el contexto y preguntas: '¿Decidme lo que puedo hacer?'". La manera en la cual comenzamos una sesión es muy diferente según los terapeutas. Si digo: "¿Qué puedo hacer por vosotros?", no hablo forzosamente de enfermedad o de salud, hablo de mí, que trataré de emplearme, de implicarme para ellos. ¿Qué más habéis visto pasar aquí?

PARTICIPANTE: El padre y la madre están instalados en medio de personas de cada lado. Es interesante, este aspecto casi simétrico.

PARTICIPANTE: El padre presenta el problema, toma la palabra primero y luego, cuando dejas un espacio, es la madre la que interviene de una manera más emocional.

M. E.: Véis ya que si seguís esta línea, hay casi una distribución de roles entre el padre y la madre. Si partís del principio de que la madre es emocional, es posible que os estéis poniendo a crear con ella un sistema donde ella será efectivamente emocional. Es difícil escapar a este proceso en el cual participamos en crear lo que creemos ver. ¿Qué más habéis visto?

PARTICIPANTE: ¿Qué es lo que os hace pensar que es la madre la que ha hablado?

M. E.: El tiene toda la razón. No porque una mujer tome la palabra después de un hombre hablando de una hija, se trata por eso de su hija. Construimos siempre. ¿Qué más habéis visto pasar aquí?

PARTICIPANTE: Comenzáis muy rápido, no tuvimos todavía el tiempo de ver a estas personas comenzar a hablar y ya queréis que elaboremos hipótesis. Hubiera deseado que se espere más para que sea más claro.

M. E.: Cuando superviso a estudiantes que me traen una banda de vídeo de su trabajo, encuentro siempre en los primeros minutos de la primera sesión gran cantidad de Interacciones entre la familia y el terapeuta. Estos elementos aparentemente anodinos decidirán frecuentemente la continuación de la sesión. Habéis estado sobre todo atentos al aspecto verbal; no descuidéis los múltiples giros no verbales que han tenido lugar hasta el presente, y que frecuentemente determinan y anuncian lo que sobrevendrá. En

cuanto al problema de la claridad, cuanto más claras son las cosas, más se reduce vuestro espacio. Me expresaré por lo tanto cada vez más claramente, de manera de sumergiros cada vez más en confusión.

Retomo a la simulación

PARTICIPANTE 4; Joélle no come y eso me inquieta mucho. No se sabe lo que pasa, entonces mi marido decidió venir a veros.

M. E.: Señora, ¿podéis presentarme a los que están allí?

PARTICIPANTE 4 (la ***madre]:*** **Freda, que tiene 21 años, trabaja. Joélle. que tiene 17 años y es la que no anda bien. Monique, tiene 19 años, está todavía en casa. Y Paula, que tiene 16 años.**

Paula
Monique
Madre
Padre
Joélle
Freda

Intérprete
M. E.

M. E. ***[dirigiéndose a la*** **safa): ¿Qué pensáis de esto?**

PARTICIPANTE: La madre no presentó a la paciente en primer lugar.

M. E.: No carece de interés. Es como si el marido no tuviera sino que presentarse solo. Se puede pensar también que el marido ya se presentó y que ella me presenta a los miembros de la familia que no han dicho nada todavía.

PARTICIPANTE:Esohacepensarque el padre está muy solo, ya.

M.E.: De nuevo, veis cómo podemos tomar caminos particulares. En cuanto a mi, no percibí al padre como alguien solitario o aislado. Ya se ofrecen rutas diferentes en función de nuestra propia puerta específica.

PARTICIPANTE: Lo que me ha sorprendido desde el principio es que el padre estaba abrumado como si pusiera ya la situación en vuestras manos.

M. E.: De nuevo, he aquí una construcción de lo que veis que corresponde a una Intersección entre vos y la familia simulada. Mis intersecciones son ligeramente diferentes.

PARTICIPANTE: En el punto de partida, la madre presentó la cosa como viniendo del padre. Al principio de la consulta, es por lo demás él quien habló primero.

PARTICIPANTE: En el seno de la familia, parece haber habido un intercambio entre la esposa y el marido, luego fue el marido quien presentó el problema al exterior. Otro punto: la madre presenta

primero a sus dos hijas que tienen las dos 21 años /en ***la sala: "No"].*** **Yo comprendí que las dos tienen 21 años.**

LA MADRE: No, 21,17, 19 y 16.

PARTICIPANTE: Tuve la Impresión de que la madre había presentado a sus hijas de manera caricaturesca, al no describirlas sino por la edad y por el hecho de que trabajaran o no.

PARTICIPANTE: Durante la secuencia, comprobé que las piernas de la familia estaban todas cruzadas del mismo modo. El padre y Joélle tenían los brazos en la misma posición. En ese momento, pensé que el padre y Joélle estaban bastante próximos el uno del otro.

M. E.: Describís un movimiento que es efectivamente bastante raro. Es raro que los miembros de una familia tengan las piernas cruzadas en el mismo sentido. Por otro lado, decís: "Hay dos que cruzan los brazos de la misma forma, e inferís que eso podría significar que estas dos personas están próximas. De nuevo, veis ese proceso de construcción operar muy rápidamente al principio de la sesión.

Retomo a la simulación.

M. E. [***dirigiéndose a la paciente designada***]**: ¿Vuestro nombre. señorita?**

JOÉLLE: Joélle.

M. E. ***la Joélle] :*** **Tenéis lindas cosas brillantes encima [haciendo alusión a las lentejuelas de su suéter).**

JOÉLLE: ¿Y entonces?

M. E.: No sé, eso me ha estorbado. Quizá porque hay una parte que brilla y otra que no brilla.

JOÉLLE: No me habían dicho que me se me iba a analizar de pies a cabeza. Ya no tuve ganas de venir, bueno, es penoso.

M. E.: No sé si lo que hago es analizaros de pies a cabeza. Es más bien una pregunta que me hice. Me dije: "Toma, es gracioso, hay una parte que brilla y además una parte que no brilla". Y como soy un gran soñador...

JOÉLLE: La cara escondida de la luna, es eso. Bueno, papá, y quiero, pero hallo que ...

M. E.: Un instante, señor. Joélle, ¿puedo continuar? ¿Me autorizas a continuar?

JOÉLLE: De todos modos, hemos venido aquí, entonces, aún si no os autorizo, estamos obligados a escucharos.

M. E.: No es evidente. Joélle, si queréis que me interrumpa ahora, me interrumpo con gusto. ¿Queréis que continúe?

JOÉLLE: No sé, no sé verdaderamente qué es lo que se hace aquí, alineados así, como una fila de cebollas.

M. E.: Y según vos, ¿qué se hace aquí?

JOÉLLE: No estoy sola aquí, podéis hablar a los otros.

M. E.: Lo que es extraño, es que en general, comienzo una se-

sión hablando efectivamente a los otros. Y aquí, no es culpa mía, o más bien sí, es mi culpa. Me declaro culpable. Es verdad que esos pájaros sobre tu suéter y este aspecto brillante y no brillante, me han detenido.

JOÉLLE: Aquí comenzamos a divertimos.

M. E.: ¿Y qué es lo que os divierte?

JOÉLLE: Se me dijo: vamos a ver a un doctor. Uno más, porque ya vimos muchos. Se le explicará y además, después... Al principio, se hacen trucos.

EL PADRE: Mamá, ¿quieres decir algo?

M. E.: Un segundo. Señor, ¿os irrita que hable con vuestra hija?

EL PADRE: Lo que me irrita es sentir que la angustiáis.

LA MADRE: Podríais quizás hablar de otra cosa que de su suéter. No sé. encuentro esto ún poco extraño.

M. E.: ¿Cómo haré para no pensar en el suéter cuando pienso en el suéter?

[Joélle se da vuelta hacia sus padres y susurra en voz baja.]

M. E.: ¿Qué hay Joélle?

LA MADRE: Se pregunta si vos sois verdaderamente médico. Es extraña la manera en que procedéis. Fuimos a ver otros, sois el primero en ... no sé, no quiero ofenderos.

M. E.: En ciertos momentos, me pregunto también yo si soy verdaderamente un médico.

LA MADRE: No sé, sois vos el que sabe lo que hace.

M. E.: Me gustaría mucho saber si lo que hago es verdadero. Pero no estoy convencido.

LA MADRE: La pequeña comienza a ponerse un poco nerviosa, no sé, ¿no podríais decimos un poquito lo que debemos hacer?

M. E.: Jodie, aparentemente vuestros padres tienen necesidad de ser asegurados. ¿Podéis decirme lo que debo hacer para asegurarlos?

JOÉLLE: Todo el tiempo es necesario deciros lo que tenéis que hacer.

M. E.: Sí...

JOÉLLE: Yo, no sé, pero en fin, yo, está bien, en principio, y luego, bueno, mis padres están Inquietos, y además están mis hermanas, y además hemos venido aquí, y eso ¿cuánto tiempo durará? Es un verdadero circo.

EL PADRE: Sé por lo menos cortés con el señor.

M. E.: Si vos no me ayudáis, es cierto que estoy un poco perdido, Joélle.

JOÉLLE: ¿Es necesario que os ayude a hacer qué? Porque, puede ser que si efectivamente me aplico un poco se acelerarán las cosas, porque es penoso. ¿Debo ayudaros a hacer qué? Me habláis de mi suéter y después enseguida... mis padres, no es seguro que hayan venido para eso... yo. bueno, en el límite... Yo no sé, en fin... Y

además me ponéis nerviosa, así... y además me volvéis agresiva y además... No, agrediros así, puedo hacerlo, puedo continuar también, pero ¿qué se hace aquí? No es esto, no hemos venido a hablar de esto.

M. E. la los ***padres*****]: Lo que me plantea un problema es que sé bien que habéis venido a hablar del hecho de que vuestra hija tiene un problema de alimentación. Sin embargo, todo lo que puedo ver es un suéter con partes brillantes y partes que no brillan. y formas de pájaros que se perfilan en ese suéter. Y cuando se me hacen reproches para decirme: "Trabaja seriamente", todo lo que veo es la hermosa cinta blanca de vuestros cabellos [*dándose vuelta hacia Joélle***] Entonces, estoy muy fastidiado.**

EL PADRE: No véis que ella mide 1,70 m y pesa 40 kilos.

M. E.: Joélle, ¿qué pensáis de eso?

JOÉLLE: Yo... [se ***echa a*** **reír).**

M. E. [a ***la sala]:*** **Y vosotros, ¿qué pensáis de eso?**

PARTICIPANTE: Al principio, la paciente mostraba que no estaba contenta de estar aquí. Resoplaba, agitaba el pie, miraba de arriba a abajo. Resoplaba, y después conseguiste hacerla reír.

PARTICIPANTE: Dos cosas insignificantes. Habéis mostrado lo que hay de paradójico entre lo que muestra la familia y la gravedad de aquello por lo cual vienen.

PARTICIPANTE: Partiendo del suéter, habéis permitido a la familia volver a precisar el marco, no sois vos quien precisa el marco de la entrevista sino que es la familia quien vuelve a precisarlo...

PARTICIPANTE: Lo que encontré de Interesante, es que no hablando del síntoma forzáis un poquito a Joélle a... Tratáis de hacerle presentar el problema y llegáis a ver un poquito, creo, cuál es la función del síntoma.

PARTICIPANTE: Estoy muy sorprendido por el modo en que vos, Mony Elkalm os implicáis. Habláis de vuestras impresiones, de vuestras emociones, de lo que sentís ante el suéter.

PARTICIPANTE: Interpeláis mucho a Joélle, que os remite a sus hermanas, a los otros, y continuáis interpelándola.

PARTICIPANTE: En lugar de decirle que es flacucha y palidu- cha, le decís que tiene facetas brillantes y la hacéis enrojecer.

PARTICIPANTE: A mí me ha parecido que cuando hablabais del suéter comenzó a distenderse. Os dijo: "Comenzamos a reírnos", perdía su impaciencia. En ese momento, la mamá os dijo: "No estamos aquí para eso, para que le habléis de su suéter". Entonces Joélle recomenzó a ser agresiva, y la madre os ha hecho notar que ella estaba agresiva, que la volvíais agresiva.

PARTICIPANTE: Yo noté que a medida que Joélle se distendía, el padre y la madre se agitaban cada vez más, como si fuera a ellos a quienes pertenecía realmente el problema.

M. E.: Haré un pequeño comentarlo. Ante todo, es muy raro que yo trabaje así con una familia con un miembro anoréxico. En general, me intereso en la cronología: ¿cuándo comenzó el síntoma? Luego estudio el contexto en el cual el síntoma surgió y veri- fleo las hipótesis sobre su función posible a nivel del sistema familiar. Reencuadro entonces el síntoma como protector con un comentario paradójico. Aquí, fui tragado por ese suéter. Si busco en mi propia historia, eso me remite al primer cuento que escribí: se trataba de un estudiante que soñaba al mirar los puntos brillantes en la espalda de otro estudiante sentado delante de él en un anfiteatro, y que se encontraba en un momento dado absorbido en la trama del suéter de este último. Era una historia un poco loca, a la manera de Cortázar. Y entre este cuento que había escrito y este suéter se produjo una intersección (no me di cuenta sino después). Joélle, aparentemente, se dijo al principio: “¿Qué es lo que busca hacer aparecer de mí?". Era como si un psicólogo tratara de decir cosas sobre vos a partir del modo en que movéis vuestras manos o vuestras piernas. Y, a medida que aparecía, yo, como el original, yo soy el paciente, yo quien digo: “Estoy desolado, no consigo apartarme de este suéter". A la vez.
la familia se reagrupa contra mí, pues soy el paciente, y por otro lado esta liberación de Joélle de su lugar de paciente designada, crea un malestar en sus padres. Si no me hago el loco en ese momento, corro el riesgo de Ir al encuentro del sistema que ellos me proponen. Porque, si yo no me asocio a la manera que tienen de designar el síntoma, significa que no escucho lo que me dicen, y que no tengo en cuenta la función del síntoma. Por eso me propongo como paciente. Si es necesario un paciente, puedo ser yo. no forzosamente esta chica anoréxiea. ¡Tengo bastante peso para tener ese rol! ¿Hay otros comentarios, otras preguntas, antes de continuar?

PARTICIPANTE: Cuando, al principio, el padre os presenta el síntoma, os pide en alguna parte tomar su lugar para ayudar a su hija. Vuestra Intervención pareció Irritar al padre, que la hizo comprender a la madre.

PARTICIPANTE: Las hermanas no dijeron nada todavía.

Retomo a la simulación.

M. E. ***[al padre]:*** **Señor, ¿cómo me soportáis vos?**

EL PADRE: Bien, bien, pienso. ¿Y tú? [a ***su esposa].***

LA MADRE: Yo, no veo muy bien adonde quiere llegar. Creo que no capta muy bien.

M. E.: Señora, cuando os Incliná is hacia adelante así, tenéis un aspecto de tal manera interesado, del tal manera abierto y deseoso de ayudar ... No me siento realmente bien en esta posición donde visiblemente no os ayudo, donde tengo la impresión de no poder ayudaros.

LA MADRE: Yo también tengo esta impresión; creo que se ha equivocado el camino, aquí.

EL PADRE: Puede ser.

M. E. (a ***Freda]:*** **Estáis dispuesta a hacer importantes esfuerzos, ¿cómo os llamáis, además?**

FREDA: Freda.

M. E.: Freda. ¿podéis ayudarme un poquito? Estoy completamente perdido.

FREDA- **Pienso que nos ayudaríais si explicaseis un poco vuestra manera de trabajar.**

M. E.: A decir verdad, no sé bien cómo trabajo.

FREDA Pero pienso que venimos con un pedido; ahora, pienso que a vos os toca decimos lo que podéis damos.

M. E.: ¿Podéis ayudarme a comprender cuál es el pedida que os trae y lo que esperáis de mí?

JOÉLLE ***[a Freda]:*** **¿Quieres decirle lo que debernos hacer?**

FREDA; Pienso, puedo decir lo que pienso, vamos. Son mis padres los que se inquietan por Joélle. Eso es lo que nos molesta.

M. E. [a ***In sala]:*** **Entonces, ved cómo Freda redeflne el problema. Para Freda, el problema no es la anorexia de su hermana, el problema es la inquietud de sus padres. Freda se expresa de una manera bastante ambigua para que se pueda comprender que es la inquietud de los padres la que presenta problemas, tanto como el hecho de que su hermana no come.**

Retomo a la simulación

M. E.: ¿Y si continuáramos pasando de uno a otro para que yo comprenda un poco lo que esperáis de mi?

PAULA; Yo estoy muy contenta de hablar, porque estoy harta... porque, si ella no come, yo empiezo a tener hambre y me pregunto qué hacemos aquí.

JOÉLLE: Si no te gusta, te puedes ir.

MONIQUE: Yo empiezo a encontrar el tiempo largo también, hallo que se fastidia un poco demasiado a Joélle, ella está bien asi. Me gustaría que la dejaran un poco en paz. Todos le dicen todo el tiempo: “Come, come, come” y además, bueno, ella no está tan mal asi.

EL PADRE: El clínico dijo que si perdía dos kilos más, se la debía hospitalizar de urgencia. No hay que olvidarlo. Estamos por lo tanto ante un peligro mortal.

M. E. ***la Paula]*****: ¿Cómo os llamáis?**

PAULA; Paula.

M. E. [a ***Monique*****): Y vos. ¿cómo os llamáis?**

MONIQUE: Monique.

M. E.: Señora, estoy muy fastidiado. Estoy fastidiado porque comprendo que es un problema verdaderamente dramático. Y

además, aparentemente, nadie fue capaz de ayudaros antes que yo. ¿Y por qué, yo, deberé tener éxito en ayudaros? Después de todo, no veo por qué, ¿qué es lo que tengo más que los otros?

LA MADRE: Es verdad.

EL PADRE; Yo, tengo una pregunta. ¿La muerte de nuestra hija os deja indiferente?

M. E.: A mí, en absoluto ... Señor, hacéis como si el hecho de que yo no sea indiferente a lo que puede suceder a vuestra hija significase que soy capaz de ayudaros. Es necesario ver también si soy suficientemente competente. Puede ser que no sea bastante competente para ayudaros ...

EL PADRE [a ***su mujer***]**: ¿No nos dijeron los médicos que sólo Mony Elkalm puede sacamos de esto?**

M. E.[a ***la sala]:*** **Ved qué apasionante es. He aquí una familia que vio, se me dijo al principio, numerosos médicos sin resultado. Y, desde el punto de partida, se ve bien que consideran que hay pocas razones para que yo tenga éxito. Cuanto más explícita hago mi incompetencia, más competentes se vuelven ellos mismos y más exigen que yo sea competente. Es como si existiera la demanda siguiente: "Queremos ser ayudados, pero no queremos un médico competente". Eso me hace, por otra parte, pensar en el lugar del padre; el lugar de alguien que, a pesar de su posición privilegiada, no llega a ayudar a su hija. Si tomo el lugar que los miembros de la familia parecen ofrecerme, existe el peligro de que el lugar del padre se reduzca todavía más. A partir del momento en que respondo a los dos niveles de su demanda, como alguien que quiere ayudar pero que duda, libero en ellos las posibilidades de ser más flexibles. El peligro sería que yo me volviera competente, porque entonces no respondería más a una parte de su demanda. Veré cómo, aun siendo incompetente, puedo a pesar de todo ayudarlos.**

Retomo a la simulación.

M. E. ***[a Joélle]:*** **Joélle, buen día. Papá me ha impresionado mucho.**

JOÉLLE: ¿Como el suéter?

M. E.: No, mucho, mucho más. Me recordó que bajo vuestras sonrisas, bajo vuestra gentileza, se desarrollan cosas dramáticas. ¿Podéis decirme esas cosas dramáticas que pasan?

JOÉLLE: No sé, yo. No veo cosas dramáticas. Mi hermana os lo ha dicho; dijo que nada especial pasaba.

M. E.: Señor, os veo decir que no con la cabeza.

EL PADRE: ¡Digo que estoy aterrado!

M. E.: Aterrado, sí. Continuad, señor, por favor.

EL PADRE: ¿Qué hay que decir cuando Joélle dice que no hay

problema, mientras que cada comida es un combate?

M. E.: ¿Señora?

LA MADRE: Sí. señor.

M. E.: Señora, decís “sí, señor" como si dijéseis: “Pero, en fin, para qué sirve todo esto". ¿Sí?

LA MADRE: Sí, me lo pregunto, estoy un poco decepcionada de la manera en que tomáis las cosas, creía que seríais más activo.

M. E.: ¿Cómo?

LA MADRE: No sé, si vengo a verlo, es porque mi marido creía en eso, yo de hecho nunca creí.

M. E. |a ***la sala*|: Véis, esta frase es muy Importante. Ella dice: "MI hija está en peligro de muerte", y también: "No creo que se la pueda ayudar". Esta frase puede ser entendida como: "Mi hija corre el riesgo de morir y yo no me atrevo a esperar que esta situación pueda cambiar". O aun más simplemente, como: "No creo que esto pueda cambiar". Si el terapeuta destaca esta frase, amenaza no servir de gran cosa, como no sea que la madre se pondrá furiosa contra él. Para mí, el hecho de que la madre no llegue a creer que la situación pueda cambiar, puede recordar que ese síntoma tiene una función que es útil, que es importante.**

Retomo a la simulación.

M. E.: Señor, estoy muy conmovido por lo que vuestra mujer acaba de decir. Lo que entendí es: "Como tengo deseos de que mi hija mejore, no me atrevo a creer que es posible, de tal manera temo que eso no marche" (ia ***madre baja la cabeza para marcar su aprobación! o* aun: "Tengo tal miedo de creer que eso pudiera suceder y que eso suceda que no me atrevo más a creer que marchará". Señora, decís que sí con la cabeza.**

LA MADRE: Sí, veo que sois como yo, efectivamente.

EL PADRE: Habéis comprendido bien nuestros sentimientos.

M. E.: Señora, ¿preferís creer que algo que anheláis no sucederá por temor a ser decepcionada en caso de fracaso?

LA MADRE: Sí, todo el tiempo.

M. E.: Dadme un ejemplo.

LA MADRE: No sé, cuando ellas van a la escuela, siempre tengo miedo de que fracasen, prefiero pensar que fracasarán...

M. E.: Sí, ¿qué más?

LA MADRE: Mi marido debía tener un puesto. Bueno, lo tuvo, pero siempre tuve miedo de que no lo tuviese, preferí pensar hasta el último minuto que no lo tendría.

M. E.: ¿Qué piensa de eso, señor? De lo que la señora dice ahora.

EL PADRE: Es completamente así. Cuando tenemos invitados, dice siempre que se arruinará la comida, después es deliciosa.

M. E.: Joélle, ¿qué pensáis de lo que papá y mamá dicen?

JOÉLLE: Oh, mi madre cocina muy bien.

M. E.: Entendí bien lo que me decís. ¿Y qué pensáis de lo que papá y mamá dicen sobre su temor de que las cosas que se desean no lleguen?

JOÉLLE: Hablábais de drama recién, ése es el drama. Mam;i

está persuadida de que siempre sucederá algo catastrófico. Todo el tiempo. No soy yo el drama, es todo el tiempo así, ella acaba de decíroslo.

M. E. [a ***la sala]:*** **Hemos llegado a un momento en que se me ofrece la posibilidad siguiente: "Mony Elkaim, ¿estás listo a aliarte con nosotros en un contexto en que tú también temes lo peor?" Eso quiere decir que. yo también, debo comportarme como si no estuviese convencido en absoluto de que tendré éxito. ¿Pero cómo hacer de ese acoplamiento alguna cosa que sea una fuente de flexibilidad para todos nosotros? Ayudadme. ¿Cómo saldré de esto?**

PARTICIPANTE: Podrías sugerirles la dificultad que tendrías en comer en su casa, con esta dama que tiene miedc de fracasar en la preparación de una comida y tú que tienes miedo también de que ella fracase, ¿y cómo eso será bueno lo mismo?

M. E.: Ante todo, no me gusta ir a comer a casa de los pacientes: si voy. resultará realmente mal. Y será tan malo que tendré dolor de vientre y me pondré enfermo.

PARTICIPANTE- **₀No podríais sugerirles halagarlo con una comida?**

M. E.: En nuestro dominio hay un señor que se llama Salvador Minuchin. cuya secretaria acaba de proponer a los miembros de la familia dar orden para una comida. Las recepciones, en general, tienen lugar al mediodía. El trabaja entonces sobre lo que pasa entorno a esa comida. Pero ese es Salvador Minuchin, no Mony Elkaim.

PARTICIPANTE: ¿Podéis trabajar en tomo de aquello de que podéis temer lo peor, tanto la familia como vos?

M. E.: Cada una de vuestras opiniones es importante y útil, pero hay algunas que siento próximas a lo que puedo hacer, como lo que me acabáis de decir, y hay otras que no me veo intentar. Es igualmente importante en formación. No es suficiente decir a un estudiante: "Esto es lo que se podría hacer". Es necesario también que el estudiante pueda encontrar alguna cosa bastante próxima a él, para que pueda atraerlo. Por lo tanto, me decíais: "¿Cómo utilizar lo que yo temo más?".

PARTICIPANTE: Sí, trabajar alrededor de lo que podéis temer de peor, en común, la familia y vos mismo.

M. E.: Gracias. ¿Alguien más?

PARTICIPANTE: Yo hubiese querido hablar de mis tetnores de que la terapia no pudiese tener éxito.

PARTICIPANTE: ¿Por qué no trabajar con la madre, con la an-

sledad de la madre, que es quizá el verdadero paciente designado?

M. E.: Se lo podría hacer si se construyera la situación así. Cuando veo una familia, pienso en términos de lo que la familia entera hace y no de lo que hace una sola persona. Si por otra parte es necesario un paciente, prefiero serlo yo.

PARTICIPANTE: ¿Por qué no tomas tú su lugar?

M. E.: El problema, si tomo su lugar, es que haré como si pudiese estar en su lugar, lo que es imposible, pues no estamos nunca en el lugar del otro. Crearé mi lugar en nuestro sistema. Puedo ser el paciente en mí lugar. Eso cambiará la distribución de los roles en nuestro sistema, pero será mi lugar, no el suyo.

Retomo a la simulación.

M. E.: Vosotros veis, señor, señora, vuestra hija Joélle me dice: “Soy muy sensible a lo que viven mis padres, mis padres son personas que quieren de tal manera lo mejor para nosotros que no osan creerlo y pasan su tiempo en temer. Entonces, yo, como terapeuta, entiendo bien que está por decir: “Ellos no tienen que creer lo peor, lo peor está aquí. Lo peor, soy yo. Y no tenéis que estar espantados, está ya aquí”. Pero yo, estoy espantado, estoy espantado porque es una situación muy dolorosa y muy peligrosa. Es como si Joélle tratara de deciros: “Dejad de tener miedo. ¿Qué puede pasar peor de lo que me pasa?". Y me digo: “¿Cómo dejar a una Joven de esta edad tomar el lugar que toma?”. Entonces, para mí, es quizá su manera propia de mostrar su afecto por vosotros, de deciros: “No hay más razón para tener miedo, llenaré de tal manera el espacio que habrá de qué tener miedo, mañana. mediodía y noche”. Y si mi idea un poco loca no es enteramente falsa, lo que aparece como rechazo a alimentarse es quizá su manera propia de amaros. Pero ¡qué extraña manera de amar! ¿Qué pensáis de ello, Joélle?

JOÉLLE: Yo, ya he dicho todo ...

M. E.: Tenéis razón. ¿Qué pensáis vos, señor?

EL PADRE: Yo digo que entonces en el fondo, ¿es porque se quiere protegerlas que se las angustia?

M. E.: Como veis, lo que me golpea muy fuerte, señor, es que ya decís: “Prefiero ser yo el culpable, a fin de que mi hija pueda respirar, a fin de que sea por causa mía que no está bien”. Es como si dijerais: “Si hay alguno que deba ser culpable, seré yo”. ¿Qué pensáis vos, señora?

LA MADRE: Un poco es lo que decís: la culpa es nuestra si Joélle tiene ese problema.

M. E.: Tenéis razón en decir lo que decís, y eso muestra bien hasta qué punto me expreso mal. Y eso muestra bien hasta qué punto es necesario que piense en lo peor. Porque. Imaginaos, no he pensado en lo que decís ahora, pero me doy cuenta de que hablo de tal manera mal, que se podría comprender eso. Y, ¿cómo puedo hacer una psicoterapia si hablo tan mal? Y si no digo solamente tonterías, sino cosas estúpidas, cosas que hacen mal y que perturban.

JOÉLLE: Es peor que tú, mamá.

LA MADRE: Sí, parece, verdaderamente...

EL PADRE: Yo no sé, doctor, hallo que decís cosas que no son tan tontas, finalmente.

[M. **E. se calla y susptra.]**

JOÉLLE: ¿Tenéis miedo de qué. para terminar? Estamos habituados en casa. Mamá tiene miedo de todo, de lo que pasa, de lo que no pasa, de mañana, al mediodía, de tarde, todo el tiempo.

Y ¿de qué tenéis miedo, de ese modo?

M. E.: Ante todo tengo miedo por vos, y además tengo miedo de no ser capaz de ayudaros. Y es tan importante que seáis ayudada que, verdaderamente, me espanta no ser capaz de ayudaros. Y quisiera haber dado una esperanza a vuestros padres y a vuestra familia, mientras que no soy capaz de ayudaros. He ahí de qué tengo miedo.

EL PADRE: No estoy de acuerdo en lo que se dice de mi mujer. Ella es cálida, educó a las niñas en el amor, no en el temor. Bueno, es cierto que tienes temores dentro de ti, pero creo que siempre fuiste tranquilizadora.

LA MADRE: Pero, ¿es un juego lo que hacéis? Creéis verdaderamente que es tan grave? Comienzo a preguntármelo.

M. E.: Yo pienso que vuestra hija está en una situación física que puede ser peligrosa, y me pregunto cómo haré para ayudaros. Temo no ser capaz de ayudaros.

LA MADRE: ¿Creéis que es verdaderamente serio de vuestra parte sabemos aquí sin ser capaz de ayudamos, sin estar seguro? Tanto si es grave, como si no lo es.

M. E.: Tenéis mucha razón. Es tan serio que no puedo trabajar con vosotros sino diciéndoos: “No estoy seguro de ayudaros en absoluto, y quizá debierais constantemente preguntaros si no será necesario cambiar de terapeuta”.

JOÉLLE: No, basta con esto.

EL PADRE: Sois como nosotros. Prevéis lo peor para que no suceda.

M. E.: Me hubiera gustado que no sucediera, efectivamente.

Entonces, tengo una proposición que haceros. Como tan bien lo vio Joélle, soy alguien que pide constantemente ayuda. Y es cierto que tengo la impresión de que sin vosotros y sin vuestra ayuda, no puedo hacer nada. Por otra parte, no me atrevo a comenzar. No sé. No sé ni siquiera qué podría deciros.

JOÉLLE: Empiezo a tener hambre, ahora.

M. E.: Perdón, olvidé decir que temo igualmente que las cosas cambien demasiado rápido. Y cuando decís que tenéis hambre, tengo un poco de miedo... ¿Perdón, señor?

EL PADRE: Dije a mi mujer que sois cómico.

M. E.: Entonces, si queréis a pesar de todo volver a verme, quiero que lo hagamos sin prometeros nada, y se verá entonces. Hasta la vista.

(Mony Elkaim se despide de todos y ***dala mano a cada miembro de la familia simulada.]***

M. E.: Quiero pedir ahora a los miembros de la familia simulada damos parte de lo que han vivido antes de que tengamos un debate más general. [***Dirigiéndose a Paula.]*** **¿Queréis comenzar?**

PAULA; Es bastante difícil de decir, porque en ciertos momentos seguía lo que decíais, por lo tanto, desempeñaba el rol, y en otros momentos no lo desempeñaba. Quería desempeñar el rol de una persona que no se preocupaba tanto del problema de anorexia de su hermana. Al comienzo, fingía quizá no interesarme verdaderamente en el desarrollo. Pero, aun si fingía esta actitud, me encontré tomada en el desarrollo. Por lo tanto, a pesar del rol en que había decidido entrar, algo había pasado. Cuanto más avanzaba la sesión, más creí que iba a pasar algo. Y ahora que la sesión terminó, como miembro de la familia tengo aún una pregunta frente a vos. Tengo una pregunta para proseguir el procedimiento, es todo lo que quería deciros.

MONIQUE: Al principio, tenía la impresión de que yo intervendría más y después, finalmente, dejé hacer. Tenía la impresión de que eso pasaba sobre todo entre los padres y mi hermana. Me puse un poco en retirada. Por cierto que si fuera necesario continuar, volvería a la próxima sesión.

LA MADRE: Al principio estaba muy inquieta porque me decía que debería desempeñar un rol muy imporante, y luego, poco a poco, por el modo en que la sesión se desarrollaba, me sentí como si tuviera cada vez menos importancia. Cuanto más avanzaba la sesión, más se aligeraba mi fardo, pero al mismo tiempo, de algún modo, eso me molestaba también. Tenía ganas de que el problema continuara sin embargo un poco. Mi Importancia en la familia venia del problema de Joélle. Esta importancia disminuyó a medida que el

problema de Joélle estaba en vías de solución.

EL PADRE: Creo que. para mí, hubo dos fases en esta sesión. Primeramente una fase en que estaba furioso porque Joélle no era la enferma designada. Luego una segunda fase donde hubo cosas que me enojaron y cosas que me gustaron. Estaba enojado contra mis hijas que parecían decir que el problema venía de nosotros. Nos traicionaban decididamente. Estaba enojado de que se atacara a mi mujer, que sentía desgraciada a mi lado. Y, por otra parte, me sentí extremadamente aliviado de que Mony subrayara su incompetencia. Al principio, tenía mucho, mucho miedo de él, y luego dejó de amenazarme, y, en fin, me abrió perspectivas en las cuales no había pensado, y tuve ganas de continuar.

JOÉLLE: Hablaré de cómo sentí esta sesión, y también de lo que pude obtener de ella. Primeramente, traté, para desempeñar el rol de Joélle, la anoréxica, de recordar lo que había creído percibir en pacientes anoréxicos. En ese momento, el sistema familiar era una noción ficticia. Progresivamente, verdaderamente me reencontré en el lugar que el juego me había dado, y no era más un juego. Es decir que en varias ocasiones, me pareció que mi padre, mi madre y yo misma tratábamos de burlar lo que hacía Mony, a causa de mi práctica, de mi oficio —soy psiquiatra. Y después, al cabo de un cierto tiempo, eso ya no fue posible. En ese momento, ciertamente, se forma un nuevo sistema entre el terapeuta y la familia, es lo que comprendí. Eso me pareció muy, muy interesante para mi práctica. El nuevo sistema, el que será terapéutico, no se forma enseguida. Pero es obligado que exista en un momento u otro, y eso inclusive en la simulación.

FREDA Yo estuve al principio irritada de que se hablara de un suéter en lugar de hablar del problema. Y también porque el terapeuta utilizaba grandes palabras sobre las emociones sin que yo lo pudiera creer. Después, me aburrí un poco, pero estaba al mismo tiempo aliviada de que el terapeuta se ocupara de los padres. Así. al final, estaba lista para volver a la terapia, sí, de acuerdo, pero sin esperanza.

M. E.: Bien, propongo ampliar esto a la sala. ¿Quién tiene deseos de tomar la palabra, quién quiere hacer una observación?

PARTICIPANTE: Quisiera saber lo que Joélle sintió cuando Mony Elkaim le habló de su suéter.

JOÉLLE: Era complejo, estaba a la vez molesta como paciente, y divertida. Estaba todavía en la primera fase de la sesión, en que aun no estaba interesada. Pero la provocación era demasiado importante para que pudiera continuar estando yo misma afuera, y me puse rápidamente en la piel de la anoréxica.

M. E.: Con ese suéter, comprendí que, sin hacerlo a propósito, hablaba de una metáfora: las partes que brillaban y las que no brillaban. Veía esos pájaros que querían volar y sentía que alguna otra cosa estaba por decirse sin que yo tuviera que explici- tarla.

PARTICIPANTE: Estoy sorprendido, porque tomásteis una posición baja frente a los padres. Quisiera saber si hacéis eso habitualmente. si tenéis el hábito de colocarlos en posición más alta y de preguntarles lo que ellos podrían encontrar como solución a lo que está por suceder en la familia.

M. E.: Lo interesante es que me sirvo sobre todo de esta posición en las simulaciones en los grandes grupos. ¿Por qué? Porque habéis venido aquí para escuchar a personas que aparentemente tienen una experiencia bastante larga, y existe ya el peligro de que os imaginéis que ellos saben más que vosotros sobre lo que podríais hacer. Para mí, es extremadamente importante, cuando venís aquí, que descubráis vuestra riqueza, más que la mía. ¿Cómo puedo hacer para hacer aparecer mejor vuestra riqueza? Proponiendo el ejemplo de un terapeuta que quiere ocupar el menor lugar posible. Entonces, ¿qué se descubre? Que cuanto menos lugar tomo, más tomo lugar. Y entonces, eso se vuelve una situación inverosímil. Se me dice: "¡Pero, toma tu lugar! Toma el lugar que se quiere que tengas, como terapeuta o como animador de este seminario". Y respondo: "¿Queréis realmente que tome un lugar? ¿Desde cuándo alguien puede curar a algún otro? ¿Desde cuándo alguien puede enseñar algo nuevo a algún otro? No puedo sino ayudaros a encontrar en nosotros lo que ya está allí. No puedo sino ayudaros a captar cosas próximas a vosotros". Y eso es lo que hace que, frecuentemente, en animaciones con amplios grupos, tome el mayor lugar posible tomando el menor posible. ¿Quién desea tomar la palabra?

PARTICIPANTE: Yo volvería a las observaciones que fueron hechas al principio, es decir sobre esta noción de "construcción de lo real". Me decía que era una familia en simulación, que sus miembros llegaron con una especie de reja, que habían planifica

do un poco lo que eran. Y luego, a través de lo que pasaba, pienso que se construyó otra cosa que lo que traían. Tenía ganas de volver a las familias que no son simuladas y a este aspecto de construcción, quizás aun de creación, que puede producirse en la relación con la familia.

M. E.: Las familias simuladas son en general más reacias al cambio que las familias no simuladas. Los miembros de familias simuladas tratan de mantener el escenario que construyeron. Pero como el Juego se llama "psicoterapia", en un momento dado, se descubren en el proceso de cambio. Lo que hace que, para mí, hay seguramente diferencias entre una familia simulada y una que no lo es, pero el cambio se opera en los dos casos. Y, en los dos casos, desconfío del cambio. No se habla de cuerda en la casa del ahorcado. No se habla de cambio a personas que tienen necesidad de un no cambio. Por otra parte, estoy tan enamorado de la extraordinaria belleza de la arquitectura que construyen las familias y las parejas que, a veces, no oso cambiar ese notable edificio. Me digo entonces: "¿Y si más bien se coexistiera con esta situación?" o: "¿Con qué me mezclo?" Cuando el síntoma es un síntoma doloroso y peligroso como en este caso, me siento completamente desgarrado entre este "¿con qué me mezclo?" y el riesgo que el síntoma hace pesar sobre el paciente y la familia. Intenté entonces aquí respetar el equilibrio existente proponiéndome a mí mismo como síntoma, lo que evidentemente modifica por otro lado este equilibrio y abre entonces otras vías.

Muchas gracias a los miembros de la familia simulada, muchas gracias a todos vosotros.

Terapeutas y parejas. Dos supervisiones

Las dos supervisiones vueltas a transcribir aquí fueron efectuadas durante un congreso sobre las terapias de pareja que se celebró en Roma. La primera se desarrolló en francés, con una psicoterapeuta de origen italiano; la segunda tuvo lugar en inglés, con una psicoterapeuta que trabaja en los Estados Unidos.

La primera situación, espero, permitirá al lector ver bastante claramente cómo mi modelo de terapia de pareja puede aplicarse en un contexto que incluye los diferentes miembros del sistema terapéutico. En la segunda situación, deberé abandonar en parte mi modelo para trabajar más directamente con la psicoterapeuta; este

modelo no se volverá esclarecedor por el bloqueo del sistema terapéutico más que a los fines de supervisión.

Este capítulo, como el precedente, se quiere que sea una ilustración de los conceptos introducidos en los tres primeros capítulos.

La supervisión titulada “Un nudo paradójico" mostrará bien, sin embargo, cómo un trabajo de supervisión o de terapia desborda todo modelo, cualquiera sea su flexibilidad.

DEL SISTEMA DE PAREJA AL SISTEMA TERAPÉUTICO

MONY ELKAIM: Para empezar, propongo esta mañana que, uno de vosotros presente en supervisión un trabajo terapéutico con una pareja. Esta supervisión me permitirá describiros mi modelo para las terapias de pareja. ¿Quién entre vosotros es el voluntario?

[Una participante levanta la mano|

M. E.: Buen día. ¿Cómo te llamas?

PARTICIPANTE: Blanca.

M. E.: Te escucho.

BIANCA: La pareja que vino a consultarme estaba casada y el marido tenia una sexualidad muy acusada.

M. E.: ¿Qué es una sexualidad acusada, Blanca?

BIANCA: Es decir que no tenía solamente relaciones sexuales con su mujer, sino también con otras mujeres.

M. E.: ¿Cuál es el problema?

BIANCA: Su mujer quería dejarlo a causa de su infidelidad.

M. E.: ¿Qué infidelidad?

BIANCA: La infidelidad del marido que tenía varias aventuras.

M. E.: ¿Infidelidad con respecto a qué?

BIANCA: Con respecto al matrimonio que se considera que debe ser monogámico. Y ella decía que, en la iglesia, él había Jurado fidelidad.

M. E.: La señora dice: “El señor es **infier.** ¿Otros reproches más?

BIANCA: Naturalmente, hay todavía otros reproches: el señor gasta el dinero con otras mujeres, entrega su tiempo a otras mujeres.

M. E.: Todo lo que os contaré no tiene ninguna relación con la verdad, todo lo que contaré no tiene quizá relación con lo que pasa. Se trata de lo que construí como modelo para tratar de comprender una situación y para ayudar a las personas a cambiar. Dibujo por lo tanto esto (figura 15).

El se interesa por otras mujeres y no solamente por mí.
Figura 15

M. E.: ¿Quieres mucho a esta mujer, Blanca?

BIANCA: Sí, sí, la quiero mucho.

M. E.: ¿Qué es lo que quieres en ella?

BIANCA: La quiero mucho porque a dilerencia de muchas mujeres, no se deja engañar.

M. E.: Lo que escucharéis aquí, es la historia de la Señora, el Señor, Bianca y Mony. Es claro que todo lo que sabré sobre esta pareja, es lo que Bianca considerará importante contarme. Cuando Blanca me dice: "A diferencia de muchas mujeres, ésa no se deja engañar", para mi, es extremadamente importante. ¿Por qué? Porque, se trate de terapia de pareja o de terapia familiar, lo que vosotros veréis, lo que describiréis, es lo que construiréis en el mismo proceso. Es decir que lo que vosotros decís sobre las personas dice tanto sobre vosotros como sobre ellas.

Toda situación en la vida es autorreferencial, comprendida la psicoterapia. Es imposible imaginar una psicoterapia no autorreferencial. Entonces, lo que Blanca siente es lo que creará el lazo único entre Blanca y esta pareja. Lo que Blanca siente hará de esta psicoterapia, una terapia firmada Blanca. Blanca nos dice: "He aquí una mujer que, a diferencia de muchas mujeres, no se deja engañar". Por lo tanto, hay allí alguna cosa que se construye entre la familia de origen de Blanca, la familia de origen de esta mujer, esta pareja y Mony Elkaim, que ya comenzará a ser utilizable, y utilizado. Diré: primera regla. Cuando veis una pareja o una familia, escuchad lo que nace en vosotros, prestadle oídos. Segunda regla: no lo utilicéis tal cual, porque lo que sentís en ese momento, si lo seguís, os arrastrará a menudo hacia una homeostasis más grande del sistema terapéutico. En general, la primera cosa que os viene a la mente es a la vez muy importante, porque indica el puente único entre las personas y vosotros, y corre el riesgo al mismo tiempo, si la seguís como la vivís, de conduciros a permitir a los miembros del sistema terapéutico no pone: en cuestionamiento sus creencias profundas. Es decir, para retomar mi lenguaje, arriesgáis reforzar tanto vuestra construcción tiei mundo como la de ellos, y crear un sistema terapéutico úonde cada uno ayudará al otro a no cambiar.

Entonces, ¿qué hacert Debe decirse: "lo que yo siento es importante, lo que siento tiene una función y un sentido importante en

este contexto para ellos como para mí, pero debo utilizarlo ae otra manera". ¿Cómo? Lo veremos. Nuestro trabajo, más allá de la supervisión de una terapia de pareja, consistirá en reflexionar sobre la cuestión siguiente: “¿Cómo puede el terapeuta trabajar situándose al mismo tiempo en el corazón de la autorrefe- rencia?"

Ahora, volvamos a mi modelo de terapia de pareja. La mujer dijo, si comprendí bien “mi marido no se ocupa de mí".

BIANCA: El marido cree que la ama mucho y que no la peiju- dica yendo con otras mujeres.

M. E.: Por lo tanto, L mujer dice: “Mi marido se interesa en otras mujeres y no solamente en mí.”

BIANCA: Sí.

M. E.: Dice también: “mi marido se interesa en otras personas, hombres y mujeres, y no solamente en mí” o bien ¿no habla más que de mujeres?

BIANCA: No habla más que de mujeres.

M. E.: Perfecto. Tenemos aquí un ciclo con un señor que se ocupa de otras mujeres y no únicamente de su esposa. Entonces, mi hipótesis es la siguiente: si ellos han permanecido juntos tanto tiempo, es que ese comportamiento tiene una utilidad, si no. ella lo hubiera dejado.

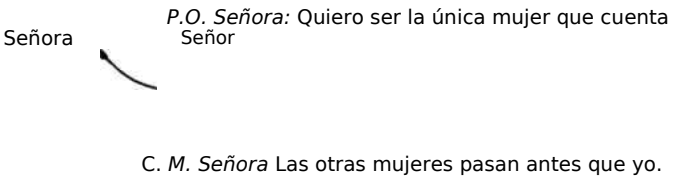
BIANCA: Ella lo ha dejado varias veces y él volvió siempre de rodillas rogándole volver a vivir con él.

M. E.: Cuando su marido está de rodillas, ¿por qué acepta ella volver con él? Podría decirle: “Te amo mucho, querido marido de rodillas, quédate de tu lado y yo del mío". ¿Por qué acepta?

BIANCA: Tienen niños de poca edad.

M. E.: Pero, ¿por qué otras parejas se separan a pesar de todo en una situación semejante y éstos no? Mi hipótesis es que, si esta mujer vuelve regularmente con este hombre, es posible que. en su historia, en su experiencia como niña, haya vivido situaciones donde otras mujeres pasaban ante ella, contaban más que ella. Mi hipótesis es la siguiente: el “programa oñcial” de la señora es: “quiero ser la única mujer que cuenta": lo que yo llamo “la construcción del mundo" de esta persona sería: “las otras mujeres pasan antes que yo": mi hipótesis sería, pues, que el marido esculpió su comportamiento de tal suerte que refuerza la construcción de su mujer cuando él se conduce como lo hace.

[fig-



M. E.: Ahora es necesario verificar; se puede preguntar: “¿Podéis hablarme de una situación semejante en que hayáis tenido la impresión de que otras mujeres pasan antes que vos?"

BLANCA Creo que ella tenia esa impresión.

M. E.; Contadnos.

BLANCA Ella tenia dos hermanas. El padre estaba a menudo ausente y ella era la segunda. La mayor y la menor eran las preferidas de su madre y de su padre.

M. E.: Me diréis: “Mony Elkaim, siempre hemos insistido en el enfoque sistémico sobre el cuestionamiento de un vínculo causal directo entre el pasado y el presente. Y he aquí que, justamente, es lo que pareces defender. ¿No estás por volver a esta antífona: “Los padres beben y los hijos trincan”? Ya, en tiempo de los profetas, el refrán “Los padres comieron las uvas verdes y los dientes de los hijos se irritaron" ***[Ezequiel*** **18, 2) no era citado más que para ser combatido". Respondo a esto: no creo que haya un vínculo causal directo entre el pasado y el presente, pero pienso que hay un cóctel complejo de elementos ligados a la vez al pasado y al presente en el cual los elementos históricos no pueden ser subestimados. Esos elementos históricos cuentan, pero no desempeñan un papel causal. Mi interés por los trabajos de Ilya Prigogine y de su equipo sobre los sistemas apartados del equilibrio estaba por otra parte ligado a la importancia del azar, de las amplificaciones y de las bifurcaciones en esos sistemas específicos cuya historia ya no tiene una evolución lineal. La historia cuenta, pero es una historia no causal, es una historia en la que los elementos del pasado actúan sin ser forzosamente la causa del comportamiento de hoy. ¿Está claro?**

PARTICIPANTE: ¿Puedes precisar un poco más este punto en particular?

M. E.: Durante mucho tiempo, en psicoterapia, hemos hecho como si nuestro comportamiento de hoy estuviese ligado al pasado según una relación causal. Para mí, la elección no es entre la afirmación “no hay vínculo entre el pasado y el presente” y la afirmación opuesta “Hay un vínculo de causa a efecto entre el pasado y el presente". Propongo una tercera vía que es: “Hay un vínculo entre el pasado y el presente, pero este lazo no es un vínculo de causa a efecto”. Hay un lazo semejante a aquel que existe entre los diferentes elementos que componen un cóctel. Cada elemento juega, pero ningún elemento es la causa del gusto del cóctel.

Cuando planteo una pregunta sobre el pasado a partir del reproche que una persona dirige, en el presente, a su cónyuge, no es porque pienso que existe un vínculo mecánico, automático entre ese pasado y el presente. Para mí, los elementos ligados a nuestro pasado son necesarios pero no suficientes. Es necesario aun que exista un contexto particular para que esos elementos puedan amplificarse hasta el punto de volverse dominantes en una relación específica. En un determinado contexto, esos elementos puedan quedar quietos; en un contexto diferente, pueden adquirir en el seno del sistema una función tal que se amplificarán y podrán desde entonces aparecer como determinantes. Para que una cuerda vibre en nosotros, es necesario no solamente que sea nuestra sino también que un contexto adecuado haya podido hacerla vibrar.

En nombre del principio de equifinalidad, según el cual los elementos semejantes pueden estar ligados a los elementos iniciales diferentes, el enfoque sistémico prefirió desconfiar de la lógica lineal causal. Eso no contradice el hecho de que el pasado pueda contar, pero quiere decir que no es la única causa de lo que sucede hoy. Los elementos del pasado son uno de los factores que actúan, no son la causa. ¿Ves la diferencia? El cóctel puede cambiar de gusto si cambiamos uno de los componentes, una situación terapéutica puede modificarse sin que tengamos que actuar forzosamente sobre el solo eje del pasado.

Volvamos a la situación presentada. La señora dice: “Mi marido prefiere otras mujeres a mí”. Yo pregunté: “Esta mujer ¿habrá vivido en el curso de su pasado situaciones semejantes con otras mujeres que eran ya preferidas a ella?". Y ahí, Bianca me respondió: “Si, Mony, sus dos hermanas eran las preferidas de sus padres”. Si utilizo mi modelo de doble coerción recíproca, es posible que la esposa pida: “Amame a mí, elígeme, soy tu mujer, juraste ante Dios que me amarías a mí, ¿por qué prefieres a otras mujeres?”. Pero, por otra parte, ella se dice: “Aun si él se comportara como si me amase, me dejaría caer, y yo volvería a encontrar ese dolor profundo que viví con mi madre o con mi padre, con relación a mis hermanas”. Víctima de dos niveles que la desgarran, no se da cuenta de que dice a la vez: “Elígeme” y “Si me eliges, tendré miedo, porque es una situación que no llego a creer posible”. Esto puede explicar por qué. cuando “él vuelve de rodillas”, ella acepta volver también.

PARTICIPANTE: ¿Dices, por lo tanto, que hay una relación determinista entre el pasado de la señora y la acción del señor?

M. E.: Se podría decir igualmente que, cada vez que el señor elige a la señora, ésta lo disuade de una manera explícita o implícita. Puede entonces, progresivamente, diseñarse un comportamiento, en que él no le muestra más que la prefiere. Pero, de nuevo, no hay solo elemento causal. Para que el señor acepte amplificar este tipo de reacción, es necesario todavía que ella corresponda tanto a sus creencias propias cuanto a las reglas ligadas a los sistemas en los cuales ambos evolucionan.

Quisiera .darte igualmente otra respuesta que acentuaría más el aspecto pragmático de mi modelo. Para eso, debo contarte una historia. Hubo una época de mi vida en que trabajaba en el sur del Bronx. El sur del Bronx es un barrio de Nueva York muy pobre, con una población constituida esencialmente por portorriqueños y negros. Yo era director de un centro de salud mental. Un día recibí un paciente portorriqueño. Le pregunto: “Señor, ¿qué puedo hacer por vos?"; me responde: “¿Qué podéis hacer por mí?" Agrego: “Si me decís lo que puedo hacer por vos, haré lo posible". El se extraña: ¿Queréis decir que no sabéis lo que tengo? Replico entonces: “¿Cómo lo sabría?", y él me objeta: “¿Queréis ayudarme y no sabéis lo que tengo?” No puedo sino constatar: “Estoy dispuesto a hacer lo que pueda, pero no sé lo que tenéis". No llega a creerlo: “Sinceramente, ¿no sabéis lo que tengo?”. Respondo: “No”. Inmediatamente se levanta, lanzándome: “¿Cómo podéis ayudarme entonces?, y se va. Yo creía que era una broma que me habían hecho los miembros de mi centro y recordé la historia sucedida en Palo Alto, donde se le había pedido a Jackson, que era psiquiatra, que tuviera una entrevista con un psicótico delirante que se creía un psiquiatra: ¿Es necesario agregar que este último era psiquiatra él mismo y que se le había preguntado lo mismo que a Jackson? Después me di cuenta de que era mucho más simple que eso. Descubrí que en el sur del Bronx, ciertos portorriqueños, que frecuentan las iglesias pentecostistas, están habituados a que los médiums entren en trance y les describen el problema que los preocupa. Sólo después comienza el trabajo de exorcismo. Por lo tanto, si yo no sabía lo que él tenía, ¿cómo podía pretender ayudarlo? Fue necesario que el Reverendo Padre de la iglesia pentecostista le dijese: “Elkaim se ocupa de las razones materiales de los problemas, yo me ocupo de las razones espirituales” para que volviese a verme; pudo desde entonces aceptar volver; aun si yo era incapaz de adivinar lo que tenía. ¿Cuál es la relación con tu pregunta? Es la siguiente. Sé bien que el comportamiento del marido no está qui

zá ligado al pasado de la señora, lo sé. pero si yo reencuadro su comportamiento como protector con respecto al desgarramiento de la señora, cambio completamente su manera de ver. Si ella me dice: “Efectivamente, no tuve ninguna experiencia como niña de haber sido preferida, es cierto, no tengo ninguna experiencia como mujer de haber sido alguien que contaba o que era la primera: contaba, pero como segunda o tercera, no como primera”, si ella me dice eso, retomo: “¿En qué medida este marido, sin hacerlo expresamente, no encontró una manera original, dolorosa, de mostrar su amor, teniendo un comportamiento Insoportable que lo daña a él, pero que podría proteger a ella?” Cuando intervengo asi, los miembros de la pareja caen de las nubes, pero no pueden rechazar completamente el lazo que establezco. Eso los hace vivir de otra manera su drama. ¿Comprendes lo que quiero decir? Mi trabajo es un trabajo arbitrario que no pretende la verdad. Lo que busco, es construir intersecciones de construcciones de lo real que ayuden a las personas a cambiar. Por otra parte, me pregunto si toda psicoterapia no funciona de esta manera, cualquiera que sea su teoría subyacente.

Ahora, ¿qué es lo que el marido reprocha a la mujer?

BIANCA: El marido no hace muchos reproches a su mujer. Se queja de que ella lo atormenta a causa de esta situación y que no se contenta con el gran amor que él tiene por ella. El le dice: “Te amo mucho y no te dejaré nunca, pero debes dejarme tener aventuras porque no puedo pasarme sin ellas" . El es sincero, pero agregaré una cosa: dice igualmente que la tomó como madre.

M. E.: Es interesante. Pregunto a Bianca lo que el marido reprocha a la mujer, y ella me responde que el marido reprocha a su mujer los reproches que ella le dirige.

BIANCA: El marido tiene también una historia, una tragedia en su Lnfancia. Su madre se suicidó arrojándose por la ventana cuando él tenía 5 años.

M. E.: No digas demasiado, de otro modo pierdo el placer de buscar. Es como una novela policial que diera la clave del misterio en la primera página. ¿Quién leerá semejante novela? Déjame el placer de descubrir partiendo de las quejas que cada uno expresa. ¿Qué es lo que el marido reprocha también a su mujer?

BIANCA: El marido reprocha a la mujer no ocuparse suficientemente de la casa. Le dice: “No te ocupas lo suficiente de la casa, te ocupas de tu boutique", y es la única cosa que puede reprocharle.

M. E.: El observador no existe separado del sistema observado. Surge en el sistema mismo que observa. Lo que yo quisiera hacer con vos, con Blanca es estudiar cómo Blanca emerge en el sistema terapéutico que describe. Por el momento, estudiamos sobre todo a los dos miembros de la pareja, pero progresivamente es necesario extender este trabajo a Blanca y a mí para captar mejor los puntos de resonancia que pueden ayudarla a trabajar...Ppr lo tanto, este hombre dice: “Mi mujer no se ocupa de la casa, sino de la boutique”.

BlANCA: Porque tienen una mucama que se ocupa de la casa. El le dice también que no se ocupa suficientemente de los niños.

M. E.: ¿Qué más?

BLANCA: Que es un poco desordenada.

M. E.: ¿Qué más?

BLANCA: El sexo, eso funciona.

M. E.: Blanca no cesa de citar reproches que el marido hace a su mujer y me véis sin embargo persistir en preguntar más. Tengo necesidad para construir ese modelo de sentir alguna cosa que me conmueva. Lo que encontraré será pues algo en la intersección de lo que parece importante no solamente a Blanca y a los miembros de la pareja sino también a mí. Dicho esto, es posible que tengáis un marido que responda: “No tengo nada que reprochar a mi mujer, es perfecta”. Puede ser también que él insista, declarando: “Ella es perfecta, soy yo el que no tiene razón." Entonces, buscáis en qué puede serle útil no tener razón. ¿Cuál es la construcción del mundo del marido que hace que él no pueda ser sino el malo? ¿Y en qué el hecho de que ella lo trate como el malo, puede ser útil a esta pareja?

¿Qué más le reprocha el marido?

BlANCA: Le reprocha no hacer economía y gastar mucho para vestirse. Ella responde que gasta porque él tampoco hace economía, pues las otras mujeres le cuestan caro. El gasta su dinero en las boites nocturnas, los restaurantes, los cuartos de hotel, etcétera...

PARTICIPANTE: No se puede deducir que ella no se contenta con su amor, no se contenta con lo que él le ofrece, no se contenta con el dinero que tiene, como si eso fuera uno de los reproches del marido. Ella no se contenta, no está nunca contenta, no tiene nunca bastante.

M. E.: Lo que señaláis muy adecuadamente, es que aun si cada u**no de los hechos que el marido reprocha a su mujer puede parecer secundario su punto común es importante. Es: “Ella no**

Ella no está contenta de mí.

está contenta. Yo no soy alguien que puede contentarla. En qué medida no podemos construir como hipótesis la doble coerción siguiente: “Quiero que se esté contento de mi", pero por otra parte “No tengo la experiencia de haber contentado a aquellos que eran importantes para mí". Podemos dibujar esto así ***(figura 17).***

¿Qué piensas tú, Blanca, de esta hipótesis? ¿Que él no pudo en el pasado contentar a aquellos que eran importantes para él?

BlANCA; Sí.

M. E.: Cuenta esto.

BLANCA: El estuvo íntima y dramáticamente convencido de que no se estaba contento de él porque cuando tenía 5 años, su madre se suicidó tirándose por la ventana. El padre siempre pretendió que ella se había caído y los miembros de la familia siempre confirmaron esta versión.

M. E.: Blanca, ¿qué es lo que te hace decir que este hombre vivió ese drama como si “su madre no estuviera contenta de él”?

BlANCA: El piensa que su madre no estaba contenta de su padre, que era también un “mujeriego", como decís en Francia.

M. E.: Blanca nos dice: “He aquí un hombre que, a los 5 años, oyó decir que su madre se había suicidado". Se había preguntado: “¿No soy bastante importante a sus ojos para que ella se quede conmigo?”

BLANCA: Sí.

M. E.: Por otra parte, él puede decir: “Mi padre le ha hecho llevar una vida tal que ella murió por eso”. El lleva el mismo tipo de vida. Pero su esposa no muere, se va y vuelve.

BLANCA: Ella tuvo una depresión y trató de suicidarse.

M. E.: Desde ahora, gracias a lo que nos entera Bianca, se puede formular la hipótesis de que cuando la esposa no está contenta del marido, refuerza sin dudarlo la construcción del mundo de éste: “No se puede estar contento de mí”. Hasta el presente, todo lo que hice era muy simple. Se trataba simplemente de describir cómo parto del reproche que uno hace al otro para mostrar la función del comportamiento que se quiere modificar en el otro, y cómo ese comportamiento puede justamente servir para “proteger" a aquel que se queja. Os muestro las funciones de los síntomas. El síntoma, para él, es que su mujer no está contenta de él; el síntoma, para ella, es que su marido prefiere a otras mujeres. Veo allí abajo un señor que levanta la mano.

PARTICIPANTE: Hasta el presente, todas las intervenciones

fueron hechas por mujeres. Eso debe tener un sentido con respecto a esta situación de pareja.

M. E.: ¿Cómo te llamas?

PARTICIPANTE: Fidel.

IRisas en la sala y aplausos prolongados***.)***

M. E.: Al comienzo de este trabajo partimos de los reproches de una primera persona con respecto a una segunda a fin de construir hipótesis ligadas a la visión del mundo de esta primera persona. Luego, vimos que nuestras hipótesis eran efectivamente sustentadas. Ahora, es necesario continuar con la terapeuta y el supervisor para comprender sus propias resonancias con respecto a los temas seleccionados. Entonces, dime, ¿qué piensas, Bianca, de esta frase "Otras mujeres pasan antes que yo"? ¿Eso te conmueve?

BIANCA: Si, eso me conmueve, me conmueve.

M. E.: No digas sino lo que quieras decir. Si estuviéramos en un grupo de formación clásica, podríamos ir mucho más lejos. Aquí, estamos en un seminario con un contrato muy diferente. No nos digas sino lo que quieras verdaderamente decimos.

BIANCA: Puedo decir también que mi padre murió cuando yo tenía 6 años, y tenía una hermana, y mi madre no se volvió a casar.

M. E.: ¿Qué es lo que te conmueve en este tema de la preferencia?

BIANCA: Mi padre se ocupaba mucho de mí, mucho porque me parecía mucho a él. Era enteramente igual a él, que me quería mucho, era la primera, la preferida. Pero súbitamente, mi padre murió cuando yo tenía 6 años y mi hermana 5.

M. E.: Lo que te entiendo decir (si me engaño, me detienes) es: "Haber vivido que se ha sido perferida, elegida, puede ser peligroso. ¿Es eso lo que dices?

BIANCA: Sí.

M. E.: Bianca podría, pues, tener una construcción del mundo que sería: "si es es preferido, se corre un peligro muy grave". Algo interesante puede desarrollarse entre la esposa y Bianca. La esposa puede temer que su marido no la prefiera aun deseándo
lo. Bianca, por otra parte, teme que, en el caso en que se sea preferida, pueda suceder alguna cosa grave. Se ve cómo la construcción del mundo de Bianca puede articularse con la construcción del mundo de la esposa para producir una homeostasis del sistema terapéutico, no únicamente del sistema de pareja. ¿Es claro para todo el mundo? Entonces, ahora, estudiemos el otro aspecto. El marido dice: "No puedo contentar a aquellos que hubiera querido contentar". ¿Eso te conmueve?

BLANCA: Me conmueve a causa de su pasado. Si no tuviera el **pasado que tiene...**

M. E.: Lo que me dices es: "Este hombre ha perdido un progenitor joven, como yo, y me siento muy cerca de él. ¿Me conmueve la idea de que no se haya podido mantener con vida al padre?"

BLANCA: **Sí, así es.**

M. E.: Entonces, en este momento, podemos preguntamos en qué medida lo que siente Blanca no puede entrar en resonancia con la construcción del mundo del señor para mantener el sistema terapéutico en un estado homeostático. Nuestro esquema se vuelve por lo tanto el siguiente ***[figura 18***

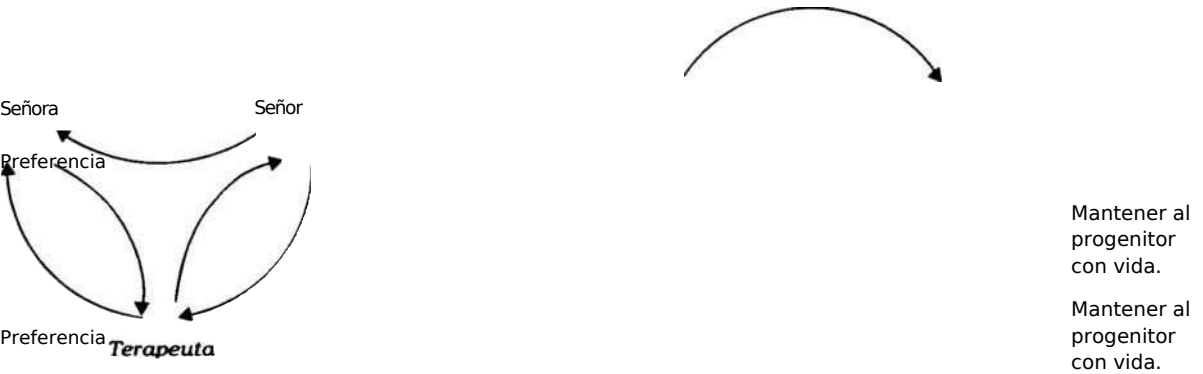


Figura 18

Hemos visto que Blanca no ha obtenido con mi ayuda estos puntos específicos sino porque la conmovían Igualmente. En supervisión, mi trabajo consistiría en flexlbllizar en Blanca estos puntos de resonancia, para que los emplee como puertas de entrada que permitan ampliar el campo de lo posible para todos los miembros del sistema terapéutico —para la pareja tanto como para ella. Me diréis entonces: “Pero, Mony, ¿no se podría describir todo lo que has hecho surgir hoy con Blanca en términos de contratransferencia?” Para mí, lo que llamamos transferencia y contratransferencia es la parte emergente de un iceberg mucho más Importante. Lo que se juega en supervisión, por ejemplo, es una intersección entre elementos ligados al terapeuta, a la pareja, pero también al supervisor, a las reglas de la institución en la cual ha

tenido lugar la terapia, a las reglas del grupo de supervisión, etc. Aquí, el término “elegido” puede más allá de los elementos puramente familiares, remitir a otras referencias.

La Intersección entre las construcciones de lo real del terapeuta y de los miembros de la familia está ligada, seguramente, a elementos propios de esas personas, pero esta intersección no es en manera alguna reducible a estos solos participantes.[1] **En ciertas situaciones, sobre lo que hay que insistir, es más bien sobre el vínculo con las reglas de la institución; en otros es sobre una intersección con otros contextos. Aquí, por ejemplo, encontré puntos que ligan a Bianca a esas personas y que me conmueven naturalmente a mí también, de otra manera no hubiera podido decir nada. Podemos vivir diferentes cosas. Lo que me interesa es la cuestión ¿qué es lo que hace que yo viva esta cosa en este momento preciso? ¿Cuál es la función, no solamente para mí, sino también para el contexto más amplio al que pertenezco? ¿Y cómo utilizar esto?**

El tiempo se desliza con marcha vertiginosa y ya tenemos que separamos. Muchas gracias a Bianca y a todos vosotros. Gracias.

UN NUDO PARADÓJICO

M. E.: ¿Quién quisiera tener la gentileza de venir aquí y de presentar una situación de terapia de pareja?

[Una participante se ofrece.]

M. E.: ¿Cómo te llamas?

JOAN; Joan...Tengo miedo de hacerlo.

M. E.: Entonces no lo hagas; ¿por qué deberías hacerlo, Joan?

JOAN: Porque es bueno para mí.

M. E.: Joan me dice a la vez: “Tengo miedo de hacer eso” y “Es bueno para mí”. Es muy importante. Ya estamos trabajando. Debo conservar en la memoria que puede ser que lo que ella dice se aplique ya a una intersección posible entre la situación de pareja que nos presentará y ella misma. No tengo ninguna idea de la relación que pueda haber entre una situación donde lo que es bueno para sí es justamente lo que puede dar miedo y el sistema terapéutico del cual nos hablará. Pero veremos... ¿Puedes comenzar a presentamos la situación de esa pareja?

JOAN: Es una pareja cuyos miembros pertenecen a culturas diferentes. El hombre, que es vietnamita, tiene 44 años. La mujer es china, nacida en los Estados Unidos. Tienen tres hijos. Los vi cuatro veces.

M. E.: Cuando fueron a verte, ¿qué queja expresaba cada uno?

---

1 Ver el capítulo titulado: "Del sistema terapéutico, al ensamblaje", para un desarrollo más profundizado de este punto.

JOAN: El marido estaba deprimido y encolerizado con su mujer. Disputaban. Estaban de acuerdo sobre el hecho de que no lograban comunicarse.

M. E.: ¿Puedes darme ejemplos más concretos de las razones de sus conflictos?

JOAN: El dice que ella no lo escucha.

M. E.: Si empleo mi modelo, diría: el programa oficial del señor es “Quiero que ella me escuche”.

JOAN: Y que me respete.

M. E.: Esto podría formar parte de un segundo ciclo. Pero, de acuerdo, trabajemos, pues, con “escuchar y respetar”. Siguiendo mi modelo, formularía una pregunta a este hombre para verificar mi hipótesis sobre su “construcción del mundo”. Le preguntaría: "Habladme de la experiencia que habéis tenido de ser escuchado. En vuestra familia de origen, ¿quién os escuchaba? ¿Lo sabes tú?

*JOAN: Iq***ue ha creído que la pregunta se dirigía a ella misma y no a su paciente]** ***: Sobre todo mi madre.***

M. E.: Escúchame, ¿le hiciste esta pregunta?

JOAN: No.

M. E.: ¿Sabes si pudo ser escuchado y respetado en su pasado?

JOAN: Por su hermana y su madre.

M. E.: ¿Qué hacían ellas?

JOAN: Le escuchaban.

M. E.: ¿El te lo dijo?

JOAN: Sí.

M. E.: Por lo tanto, dijo que su hermana y su madre lo escuchaban, pero que su esposa no lo escucha.

JOAN: Sí.

M. E.: ¿Lo escuchas tú?

JOAN: Sí. Y debo realmente hacer esfuerzos. No habla bien el inglés. Cuando hablamos, lo hacemos muy lentamente. Debo hablar muy lentamente y pedirle frecuentemente que repita, hasta tal punto su pronunciación es mala.

M. E.: El dice, pues: “Cuando era joven era respetado, cuando era Joven era escuchado, pero mi esposa no me respeta y no me escucha .

JOAN: Sí. El era también respetado en Vietnam porque era policía.

M. E.: Lo que trato de hacer es intentar construir un modelo que me permita ayudar a los miembros de la pareja a ver lo que les sucede con otros ojos. Joan me responde lo que pasa sin haber podido plantear preguntas precisas a los miembros de la pareja. Por ejemplo, supones que este hombre era respetado porque era policía. Para mí, eso no es evidente. Pues, ¿por qué me he vuelto policía? ¿Es porque así yo debería ser respetado?¿Qué pasa

entonces con ese problema de respeto? Como la pareja no está aquí y no puedo enviar a Joan para verificar esta hipótesis, pasemos a otro reproche.

JOAN: El dice que su mujer mira a otros hombres y que él se siente en peligro.

M. E.: Nuevamente, si me sirvo de mi modelo, deberé buscar, para comprender mejor su queja, la experiencia que tiene de haber estado en peligro. ¿Has explorado esto?

JOAN: No.

M. E.: Bieü, has seguido tu propia pista con esa pareja y, aparentemente, mi modelo no es útil por el momento. Entonces, dejémoslo de lado. Obligaré a mi modelo y flotaré con Joan y escucharé lo que hizo con esta pareja. Continúa.

JOAN: ¿Eso no te molesta?

M. E.: Mi modelo está hecho para ser olvidado. No es más que una herramienta transitoria. Haces esto ***(soplando en el ate)*** **y se lo lleva el viento. Prefiero seguirte. Cuéntame una historia. Há- blame de esa pareja como venga.**

JOAN: No estoy segura de la manera en que debería presentarla.

M. E.: Como tengas ganas, como quieras...

JOAN: Uno de los aspectos que veo y que vi con esta pareja es la diferencia cultural. La mujer creció en una familia china, sin ninguna independencia con relación a esta familia. Su familia se ocupaba de un restaurante, y ella vivió allí hasta que conoció a su marido. Se casaron, y su familia nunca había hablado el inglés. Cuando se casó, la familia china no lo aceptó, ella quería que él trabajara en el restaurante familiar sin que le pagaran, además de su trabajo afuera. La esposa se sintió desgarrada entre su lealtad hacia esta familia de la que nunca se había separado y esta alianza nueva que se había formado con su marido.

M. E.: ¿Por qué fueron a verte?

JOAN: Porque disputaban constantemente y estimaban que no era saludable pelearse delante de los niños, aunque no sabían cómo hacer de otra manera. Cuando se presentaron en la institución donde trabajo, no vivían más en casa de los padres de ella. Vivían solos.

M.E.: Por lo tanto, te fueron a ver porque disputaban y estimaban que no era sano hacerlo delante de los niños.

JOAN: Sí.

M. E.: Entonces, ¿por qué no disputan cuando los niños no están?

JOAN: Porque los niños están siempre allí.

M. E.: ¿Por qué no enseñan a sus hijos que las disputas forman parte de la vida. ¿Quién tiene necesidad de cambiar una pa-r reja que pelea?

JOAN: Los niños están presentes durante la sesión y ven lo que pasa con los padres.

M. E.: ¿Por qué ves a los niños con los padres?

JOAN: Una razón práctica...Veo a las familias reunidas, no excluyo a los niños. Pero está también el hecho de que no hay lugar donde dejar a los niños, y no hay nadie que pueda cuidarlos.

M. E.: Por lo tanto, hay una familia con un problema de pareja y no hay espacio para esta pareja.

JOAN: Sí.

M. E.: ¿Por qué debes hacer con ellos una terapia conyugal o familiar?

JOAN: ¿Por qué?

M. E.: Sí.

JOAN: No estoy segura de comprenderte. Ellos vienen y piden ayuda.

M. E.: Entonces, escúchalos, ¿pero por qué quieres ayudarlos? ¿Para qué sirve eso de ayudar a las personas?

JOAN: ¿Para qué sirve ayudar a las personas?

M. E.: Sí. Ellos están mejor y os dejan. ¿Quién tiene necesidad de ayudar a las personas a aprender a dejarlo? Pienso que sería una buena, idea mantener a las personas bastante contentas para que quieran quedarse con nosotros, pero no bastante sanas para que nos dejen. ¿Quién tiene necesidad de que sus hijos lo dejen? Es el drama de esta familia. La madre trata de dejar a sus padres, pero felizmente sus hijos no los dejarán. Van con ellos a terapia. No tienen lugar donde dejarlos. No se los puede dejar en la sala de espera. Deben quedarse con sus padres delante del terapeuta. Entonces, pienso que no deberías ayudarlos, deberías tenerlos contigo. Deberías pasar mucho tiempo con ellos, escucharlos lo más posible, no ayudarlos, y aun tratar de no hacer caso de lo que los desgarra. Si te pones a comprender lo que les pasa, puede ser que un día eso tenga sentido también para ellos, y entonces andarán quizá mejor y correrán el riesgo de dejarte.

JOAN: Eso no me molesta.

M. E.: ¿No te molesta que la gente te deje?

JOAN: No.

M. E.: ¿Cómo lo logras?

JOAN: De otro modo, se quedarán para siempre y no crecerán nunca.

M. E.: ¿Quién tiene necesidad de crecer? ¿Quieres tú realmente crecer?

JOAN: Entonces, ¿tú quieres que ellos queden adolescentes para siempre y que no dejen nunca a sus padres?

M. E.: Es tanto más agradable cuando las personas no os dejan. En fin... ¿Por qué haces este oficio?

JOAN: Me gusta trabajar con las personas.

M. E.: Entonces trabaja con ellas, no las cures.

JOAN: No los curo, se curan solos.

M. E.: ¿Contra ti?

JOAN: ¿Contra mí?

M. E.: ¿O contigo?

JOAN: Un poco de las dos cosas.

M. E.: Explícame cómo los ayudas a dejarte.

JOAN: No sé. Es una buena pregunta... No estoy segura de que crecerán algún día.

M. E.: Si no piensas que crecerán un día, no hay problema. ¿Por qué quieres hablar de este caso?

JOAN: Ellos no crecen bastante rápido.

M. E.: ¿Por qué te visitan?

JOAN: Porque quieren quedarse juntos.

M. E.: ¿Qué tienes tú contra las disputas?

JOAN: Nada, si combaten lealmente.

M. E.: ¿Tú combates lealmente?

JOAN: No siempre.

M. E.: ¿Qué es un combate leal?

JOAN: No sé. Si debiera combatirte, por ejemplo, no debería tener las manos atadas detrás de la espalda.

M. E.: ¿Si debieras combatirme, me pegarías?

JOAN: No físicamente. Pero podría hacerlo con palabras.

M. E.: ¿Dónde me alcanzarían tus palabras?

JOAN: Allí donde fueras vulnerable. ¿Puede ser el corazón?

M. E.: En el corazón, o también dónde...

JOAN: ¿En los ojos?

M. E.: ¿Qué ojo, el derecho, el izquierdo?

JOAN: Los dos.

M. E.: Los dos ojos...¿Dónde también?

JOAN: Probablemente en los órganos genitales.

M. E.: ¡Dios mío! Felizmente no me peleo contigo. El corazón, los ojos, los órganos genitales, ¿dónde más?

[Risas **en la sala.]**

JOAN: ¿Eso no basta?

M. E.: Entonces las disputas pueden ser increíblemente peligrosas. Sí. Puede ser que debiéramos ayudar a las personas a no disputar.

JOAN: Debemos ayudarlos a pelear.

M. E.: ¿A no pelearse o a pelear?

JOAN: ¿O a no pelear?

M. E.: Te lo pregunto.

JOAN: [Sílencíol. Pienso que para ayudarlos...Cuando me preguntas qué es un combate leal, me siento realmente bloqueada.

M. E.: ¿Por qué no hay combate leal?

JOAN: Pienso en cómo peleo con el hombre que cuenta para mí. Esta mañana, traté de tener una disputa por teléfono a diez mil millas de distancia de aquí, y me pregunto si era un combate leal o no.

M. E.: ¿A diez mil millas? Pienso que tiene suerte.

[Risas.]

JOAN: Creo que él estaría de acuerdo contigo.

M. E.: Estoy encantado de eso. y somos así por lo menos dos.

JOAN: Sin embargo no cortó.

M. E.: ¿Cortaste tú?

JOAN: No, ninguno de los dos lo hizo.

M. E.: Pero entonces, ¿las disputas pueden ser buenas?

JOAN: Creo que cuando hablo de un combate leal, lo que quiero decir, Mony, es que, cualquiera que sea tu cólera, es importante que el otro te pueda escuchar. No es necesario que la acepten o que la comprendan, sino solamente que puedan escuchar esta cólera. Y en esa pareja, eso no sucede.

M. E.: Si tocas mis ojos, mi corazón y mis órganos genitales, ¿quéme queda para escucharte? ¿Las orejas que flotan en el aire?

[A ***la*** **saia]: ¿Qué estoy por hacer? Cosas muy simples. En**

supervisión, no habláis de una pareja o de una familia, habláis de una Intersección entre por lo menos tres sistemas: los de la pareja, el terapeuta y el supervisor. Por lo tanto, estamos en búsqueda de estos puntos de intersección, de resonancia. Joan me dice: “Esas personas vienen a verme y se quejan de sus disputas". Por otro lado, no me dice: “Veo a esas personas, en tanto que familia, por elección deliberada", sino: “Los veo como familia porque así hago habitualmente, y además, no tengo a nadie que se ocupe de los niños". Trato pues de trabajar con ella amplificando ciertos aspectos y provocándola un poco, insistiendo sobre los temas del conflicto y de la separación. Veremos ulteriormente lo que podremos hacer.

[A Joan]: **Volvamos a nuestra discusión sobre las disputas. Vosotros habéis tenido una disputa esta mañana. ¿El sobrevivió?**

JOAN: Sí.

M. E.: ¿Tú también sobreviviste?

JOAN: Sí.

M. E.: Por lo tanto, era un combate leal. ¿Piensas que habría habido una disputa del mismo tipo si él hubiese estado aquí?

JOAN: ***[Silencio].*** **Pienso que no habría ocurrido.**

M. E.: Ya veo. Por lo tanto la distanpla crea las disputas.

JOAN: En este caso, sí.

M. E.: Pero en otras situaciones, ¿no separarse puede evitar disputas?

JOAN: Sí.

M. E.: Y tú quieres ayudarlos a aprender a separarse sin disputas.

JOAN: A separarse de mí...

M. E.: No sé.

JOAN: Y sin embargo, siendo capaces de pegarse.

M. E.: Quieres que puedan separarse de ti y que puedan pegarse.

JOAN: No espero que ellos detengan toda disputa.

M. E.: ¿Pero si ellos disputan y se hieren mucho el uno al otro?

JOAN: Pero no pegarse en esta familia, Mony, significa que alguno debe ceder.

M. E.: ¿Puedes ceder tú?

JOAN: ¿Puedo yo ceder?

M. E.: Sí.

JOAN: IStíencío] No tan fácilmente como eso. Tenía el hábito de ceder todo el tiempo, pero ya no.

M.E.: ¿Has descubierto hasta qué punto era doloroso ceder?

JOAN: Sí.

M. E.: ¿Entonces no deberías ceder?

JOAN: Eso es lo que me sucedió en mi familia de origen.

M. E.: ¿Qué es lo que sucedió?

JOAN: Que las mujeres siempre debían ceder y que los hombres ganaban.

M. E.: ¿Y tú no crees en eso?

JOAN: No, porque vi ceder a mi madre.

M. E.: ¿Y?

JOAN: Y lo que ella no decía la volvía pasiva-agresiva, y entonces estaba constantemente enferma.

M. E.: Gracias a eso, tu mari...tu padre puede decir "Tengo una mujer agresiva", lo que le permite sentirse cómodo y ser protegido del temor de ser destronado.

JOAN: ¿Destronado?

M. E.: Si comprendí bien, tu madre cedía, lo que permitía a tu padre ganar. Por otro lado ella era pasiva-agresiva. lo que significa que le hacía la vida difícil, y no darse cuenta hasta qué punto ella lo cuidaba dejándolo ganar. Así, él podía a la vez tener su pastel y comerlo. Tu madre, así, sufría por protegerlo. ¡Qué maravillosa mujer! ¿Deberemos quizás enseñar en la escuela a las niñas a proteger a los varones?

JOAN: Por otra parte, es lo que mi padre esperaba de mí.

M. E.: ¿Qué?

JOAN: Eso. Yo debería servir a mi marido y ser feliz de hacer aquello que le permitiera tener éxito en si» carrera.

M. E.: ¿Y él tuvo brillante éxito en su carrera?

JOAN: Sí.

M. E.: ¿No gracias a ti?

JOAN: No, tuvo éxito gracias a él. Está en un dominio completamente diferente del mío.

M. E.: Si las mujeres no deben ceder, ¿qué deben hacer entonces?

JOAN: (Silencio] Pienso que deben pelear por sí mismas y lograr ser escuchadas, comprendidas y respetadas.

M. E.: Por lo tanto las mujeres deben pelear para ser escuchadas y respetadas. Empleas las mismas palabras que el marido de esa pareja que pide ser escuchado y respetado y que tiene la Impresión de que su esposa no lo escucha y no lo respeta.

JOAN: Porque para eso, ella debería renunciar a lo que ella es.

M. E.: Un segundo. ¿Piensas que es posible ser escuchada y respetada?

JOAN: Sí.

M. E.: ¿Sin ceder?

JOAN: (***Silencie*4 No estoy segura de lo que quiere decir "ceder" para mí. Ceder sobre lo que ellas son, renunciar a su propio sentimiento de ser ellas mismas.**

M. E.: En tu familia, ¿podías ser escuchada y respetada sin ceder?

JOAN: No en la familia en la que he crecido.

M. E.: El marido dice: “Ella no me escucha. No me respeta. Quiero que me escuche y me respete”. La terapeuta, por su lado, nos dice: “En mi construcción del mundo constituida en mi familia de origen, no podéis ser ni escuchada, ni respetada si no cedéis". Por otra parte, “en mi programa oficial, deberíamos poder ser escuchadas y respetadas sin tener que ceder". La terapeuta no puede por lo tanto aceptar que este hombre ceda para ser escuchado y respetado. Por otra parte, ella no puede aceptar tampoco que esta mujer ceda ante la demanda de este hombre, pues sería, entonces, la mujer la que cedería para ser escuchada y respetada. En la medida en que no hay aparentemente espacio entre combatir y ceder, esta pareja está condenada al combate perpetuo si sus miembros se niegan a ceder. Eso nos muestra que no se puede hablar de una pareja y de las construcciones del mundo de sus miembros sin hablar igualmente de las construcciones del mundo del terapeuta y del supervisor. Todo aquello de que nos habla el terapeuta no es sino el fruto de un acoplamiento estructural, para retomar el término de Humberto Maturana, entre él mismo, la pareja que cree describimos, nosotros, etcétera...

Os habéis dado cuenta de la inanidad de mi búsqueda cuando traté de explorar a partir del material que me proveía la terapeuta sobre esta pareja. Cuando adopté otro camino, a través de la relación entre la terapeuta y yo, provocándola, amplificando en un tono del que bromea sin parecerlo las posiciones que parecían absurdas, algo surgió. Lo que apareció es esto: “Tenemos el derecho de ser escuchadas y respetadas, pero según mi experiencia de niña, de adolescente y de mujer Joven, me parece que debemos pagar un precio muy elevado para esto, lo que equivale a decir que nunca somos escuchadas ni respetadas. Si debo ceder para ser respetada, es evidente que no soy respetada. ¿Qué

tipo de respeto es ese que no se ofrece espontáneamente, sino que hay que comprar? Por otro lado, si pago para ser respetada ¿cómo puedo ser respetada por alguien cuyo respeto compro?

Los elementos que estructuran la doble coerción están claros:

— Quiero ser escuchada y respetada, pero para eso es necesario que ceda.

— Ceder significa que ya no soy escuchada ni respetada.

La doblé coerción aparece entonces en toda su lógica imposible de detener: “Quiero ser escuchada y respetada, pero no es posible ser escuchada y respetada. El programa oficial es: “Quiero ser escuchada y respetada": la construcción del mundo, por su parte, es “No es posible ser escuchada ni respetada” . Basta que la construcción del mundo de la terapeuta se articule con las de los miembros de la pareja para proteger del cambio a todos los miembros del sistema terapéutico. Podemos entonces comprender mejor la dificultad que encuentran los tres miembros del sistema terapéutico y cómo, en ese nudo paradójico, no hay ninguna salida aparente para el dilema presentado.

Es claro que estos temas que hago aparecer, más allá de los miembros de la pareja y de la terapeuta, me atañen también, de otro modo no hubiera podido obtener un sentido. No se trata solamente del reconocimiento de alguna cosa conocida, sino también de la construcción de un acoplamiento estructural entre mi experiencia y este medio que me rodea. Vivimos constantamente en un mundo autorreferencial y paradójico —es el único que tenemos. Todo lo que puedo hacer en este contexto con Joan, es mostrarle que no es por azar que ella destacó los elementos que me presentó y subrayar la utilidad para ella y los miembros de la pareja de evitar el cambio.

[A ***Joan]:*** **Y entonces, tú puedes flotar y puede ser que, con un poco de suerte, cederás y no serás ni escuchada ni respetada, pero es el precio que pagamos quizá por la vida que llevamos. Por otra parte, ¿alguien nos escucha? ¿Cuando gritamos hacia Dios, El nos escucha? Debemos envejecer, debemos morir, ¿pero crees que Dios nos respeta?...¿Quieres morir un día?**

JOAN: Sí.

M. E.: No es tan fácil para mí tener que ceder.

JOAN: Pero debes ceder.

M. E.: Pero debo ceder...Entonces, lo que me parece interesante, es comprobar que lo que podemos decir de la condición humana no es tan diferente de lo que podemos decir de las pare

as. Por un lado, hay esta especie de cuento de hadas: formamos pareja para ser felices. Una pareja debería ser feliz y no desdichada. Entonces comienza la lucha: “Te corresponde hacerme feliz. ¿por qué te rehúsas? Si vivo solo, soy prisionero y carcelero, no tengo sino a mí mismo con quien tomármelas. Pero si estamos juntos, tú eres mi carcelero y soy tu prisionero. Y cuanto más sufro, más me las tomo contigo: i“Vete, pues, para que por fin yo sea feliz!' |Pero apenas has partido, mi Dios! qué angustia, estoy tan solo, vuelvo hacia ti y te pido: “Perdóname, vuelve a mí". Y me digo: “Estoy completamente loco, ¿por qué le pido que vuelva? Y volverás y volveremos a desgarramos...Puede ser que las parejas hayan sido creadas para ayudamos a soportar mejor la condición humana, para tener a alguien a quien echarle la culpa, alguno que sea responsable de nuestro sufrimiento. Si estuviéramos solos, no podríamos gritarle más que a Dios. Pero Dios es un compañero particularmente difícil de arrastrar a una disputa. ¡Es tanto más fácil con una esposa o con un marido! Entonces, quién sabe, quizá las parejas fueron creadas para ayudamos a atravesar mejor las dificultades de la existencia. Joan, ¿quieres agregar algo?

JOAN: Muchas gracias, Mony.

M. E.: Muchas gracias Joan, gracias a todos.

Del sistema terapéutico al acoplamiento

En el capítulo precedente, insistí sobre la importancia y la utilidad de lo vivido por el terapeuta, frente a los miembros de la pareja. Es evidente que el mismo análisis podría haber sido hecho partiendo de lo que siente cada miembro del sistema terapéutico.

Lo que un marido o una esposa viven durante la sesión tiene una función no solamente con respecto al cónyuge, sino también con respecto a las “construcciones del mundo" del terapeuta. Los sentimientos que nacen en uno u otro miembro del sistema terapéutico no remiten únicamente a la historia de esta persona; se trata con seguridad de una vivencia singular, pero amplificada y mantenida por un contexto, de tal suerte que lo que vive uno de los protagonistas del sistema terapéutico está a la vez ligado a él y no es reduclble a él. Se vuelve entonces menos reductor interrogarse sobre la función y el sentido de esa vivencia con respecto al conjunto del sistema terapéutico que limitar sus hipótesis a una economía puramente personal.

I. ALGUNAS SITUACIONES

Quisiera iniciar este capítulo describiendo cuatro situaciones que me permitirán introducir un concepto que denomino "resonancia"; este concepto me ayudará a subrayar la importancia de los Contextos ligados a los miembros del sistema terapéutico, pero no reduclbles a ellos.

1. Tomado entre dos fuegos

Quiero presentar primero una supervisión en el curso de la cual comencé a elaborar este concepto de resonancia. El estudiante que yo supervisaba, originarlo de otro continente, era responsable de la educación en una institución de formación profesional especializada —en este caso, un internado donde vivían durante la semana Jovencitas de quince a diecinueve años.

El director de este internado pidió a mi estudiante que se hiciera cargo de una situación particular, junto a la psicóloga del establecimiento; él acababa de recibir un llamado telefónico de la abuela materna de una de las pensionistas, que le había pedido hacer lo posible para que la Joven dejara de pegar a su madre cuando volvía para el fin de semana.

Esta madre parecía depender estrechamente de su propia madre: era la abuela, por ejemplo, la que conducía el automóvil cuando quería visitar a su hija. Según las informaciones que poseía mi estudiante, el espacio personal de la madre era extremadamente restringido: estaba constantemente Invadida por su hija y su propia madre, siempre tomada entre dos fuegos.

Mi estudiante me describió en detalle cómo, al intentar ocuparse de esta familia, se había encontrado inmovilizado vez a vez entre el director y los educadores, luego entre éstos y la psicóloga: también él se sentía cogido entre dos fuegos. Y, cuando yo descubrí la coincidencia entre la situación institucional y la de la familia de la pensionista, él me informó que en su familia de origen existían elementos semejantes.

Su padre se había casado con su madre en segundas nupcias, después de tener tres hijos de, su primera mujer. A él se dirigían sus hermanastras y su hermanastro cuando querían pedir algo a los padres, y especialmente al padre. Por otra parte, cuando surgía un problema entre este último y los tres hijos mayores, el padre se las tomaba con él. El era igualmente el hijo que debía intervenir cuando sus padres disputaban. También aquí se sentía bloqueado entre los miembros de su hermanazgo y sus padres, entre su madre y su padre —tomado entre dos fuegos.

En esa época yo había sido particularmente sensible a esta intersección entre tres sistemas diferentes. Por otra parte, me había dado cuenta de que lo que había nacido en esta supervisión estaba igualmente ligado a la intersección entre la construcción del mundo de mi estudiante y mi propia construcción del mundo. Perteneciente como él a diferentes culturas, habiendo sido yo mismo tomado entre dos fuegos en diferentes momentos de mi existencia, se me apareció claramente que debía tener en cuenta el aspecto autorreferencial de esta construcción.

2. "Estoy aquí y es como si no estuviera aquí"

Esta supervisión se desarrolló en el marco de un grupo de formación que animo regularmente en un país europeo.

Mi estudiante presentaba el registro de vídeo de una entrevista con un padre y su hijo de dieciocho años de edad, descrito como psicótico desde la muerte de su madre sobrevenida diez años antes; esta terapeuta vivía en otro país y debía efectuar viajes regulares para continuar su formación.

Al principio del registro, el padre no cesaba de expresar la amargura que le habían inspirado las tentativas infructuosas de los médicos, incapaces de ayudar a su hijo desde hacía diez años. El, clamaba, siempre había ayudado a los miembros de su familia, pero nadie lo ayudaba a él; todo el mundo lo había decepcionado, tenía la impresión de no poder esperar nada de mi estudiante, de ser allí todo, no siéndolo.

Viendo esta banda de vídeo, me di cuenta de que la terapeuta parecía ganada por una nerviosidad creciente: cuanto más escuchaba a ese padre repetir hasta qué punto no se podía hacer nada por su hijo y por él y qué solos estaban, más irritada parecía. Le pregunté por lo tanto si recordaba lo que había vivido en ese instante, a lo que respondió: "Estaba allí y era como si no estuviera" mientras precisaba que no podía asociar fácilmente esta reacción con una experiencia importante para ella. Le propuse entonces pensar en un color; luego, después que me hubiese replicado "ámbar", le sugerí soñar con este color y decirme lo que emergía en ella.

Ella se describió a la edad de cinco años, ante la puerta del escritorio de su padre: él estaba adormecido en un sillón, frente a su mesa de trabajo, rodeado de armarios de madera cargados de libros encuadernados en cuero amarillo dorado, color ámbar. Hubiese querido hablarle, pero no se atrevía a despertarlo, ella estaba allí y era como si no estuviera.

Evocó a continuación otra situación vivida a la misma edad...

Buscando un tejido para vestir a su muñeca, había abierto un cajón en uno de los armarios de su madre y había visto una tela de lindos colores y la recortó. Su madre, que la había descubierto después que le hubiese cortado uno de sus más hermosos vestidos, la había regañado severamente y, mientras que la reñía así, alguien había llamador la puerta: se trataba de una amigui- ta acompañada de su mamá, qué venía a buscarla para ir a jugar. Ella estaba llorando, y su madre hacía como si no fuese nada. Comentando este episodio, declaró ante mí: "Era como si nada hubiese pasado. Para mamá, la imagen que ella daba a las personas era más importante que lo que yo vivía. No me veía, era como si no estuviese allí".

Hasta aquí, esta situación está muy próxima a las descritas en el capítulo precedente: vemos de qué manera un mismo tema puede verificarse importante tanto para el terapeuta como para los miembros de la familia, y cómo sus construcciones del mundo pueden contribuir conjuntamente a mantener la homeostasis del sistema terapéutico.

Más adelante, me enteré de que el psiquiatra que dirigía el servicio donde esta familia era seguida tenía la intención de partir, y de que no hubiera más consultas de terapia familiar: el hecho de que mi estudiante fuese ella misma psiquiatra y recibido ella también familias, no cambió en nada la decisión de interrumpir esas consultas: una vez más, ella estaba allí, y era como si no estuviese.

Después discutimos sobre lo que ella vivía en el grupo de su- pervisión. Sus actividades profesionales la retenían en un país en ciertos períodos, y había sucedido en los últimos meses que esos períodos correspondían a los momentos en que ella debía participar en mis sesiones de formación; ahora bien, yo había rehusado modificar por ella las fechas de mis seminarios: nuevamente vivió mi rechazo como la confirmación de que no contaba, de que estaba allí, pero de que todo pasaba como si no estuviese.

Descubrí así que una misma regla se puede aplicar, a la vez, a la familia del paciente, a la familia de origen del terapeuta, a la institución en la que el paciente es recibido y al grupo de super- visión. Aquí aun quiero subrayar que esta intersección entre di- ferentes sistemas no existía en la realidad, sino que resultaba de una ***construcción mutua de lo real*** **operada por mi estudiante y yo mismo en el grupo ae supervisión.**

3. Tener un lugar

Esta supervisión tuvo lugar en el Instituto de Estudios de la Familia y de los Sistemas Humanos de Bruselas, en un grupo de formación en el que no intervengo sino dos días por año: las otras dieciséis jomadas son aseguradas por colaboradores.

La estudiante que deseaba ser supervisada tenía un peinado muy particular, que no dejaba de llamarme la atención: sus cabellos disimulaban la mitad de su rostro, por lo demás muy agradable. He aquí la situación a la cual estaba confrontada...

Un director de escuela había pedido a la institución en la que ella trabajaba tomar a su cargo un alumno con problemas, agregando que este alumno no quería absolutamente encontrar psicólogo. Sucedió de golpe que los miembros del equipo terapéutico afectado a esta institución no tenían lugar preciso: funcionaban como si fuesen intercambiables; aparentemente, nadie podía reivindicar un lugar diferenciado. Y era claro, por otra parte, que la demanda del director no dejaba ningún espacio al intervi- niente.

Contactada por la estudiante, la madre había respondido no ver inconveniente en que la joven visitara a su hijo a domicilio, a condición de que le ocultara cuidadosamente su estatuto de psicóloga y el objeto de su visita.

Destacando el elemento común a la institución en la que ella ejercía, a la requisitoria del director de escuela y a la respuesta de la madre, pedí a la estudiante hablarme de lo que representaba para ella el hecho de tener un lugar : me hizo saber que era la hija preferida de sus padres, que había vivido dolorosamente esta situación con respecto al resto de sus hermanos, y que tener un lugar significaba a sus ojos robar el lugar de los otros.

Pensé entonces que la supervisión comenzada bajo mi dirección debía ser proseguida por mi colega durante las sesiones siguientes, y que, en este grupo de formación, igualmente, todo pasaba como si los lugares fueran intercambiables. Aquí también se habría dicho que todo estaba hecho para que no pudiera establecerse una relación específica entre la estudiante y el supervisor.

4. Si cuento para ti, no me dejes contar

La pareja de que se trata había venido a consultar a un hos pltal en la que trabajaba un equipo de terapeutas familiares colocados bajo mi supervisión: un terapeuta recibía a las parejas, mientras que los otros miembros del equipo y yo mismo seguíamos la sesión detrás de un espejo sin alinde.

El marido ejercía una profesión liberal, la mujer debutaba en un oficio Independiente, y ambos se quejaban de conflictos conyugales incesantes.

Durante la primera sesión, estos pacientes dijeron a la psiquiatra que los recibió que habrían preferido venir a consultarme en mi gabinete privado pero que no me habían contactado, porque estimaban que mis honorarios serian sin duda demasiado elevados para ellos; habían decidido por lo tanto consultar en el hospital, sabiendo que el trabajo terapéutico se efectuaba de todos modos bajo mi supervisión. Después, hablando todo el tiempo de dinero y

de conflictos financieros, explicaron hasta qué punto contaban poco para sus familias de origen y qué poco contaban, en el presente, el uno para el otro. Cada uno quería contar a los ojos del otro, pero no creía que eso fuese posible.

Después de varias entrevistas, un problema urgente me llamó fuera del hospital mientras que esos cónyuges esperaban ser recibidos; como tomé un corredor vecino a la sala de espera, me vieron partir. Al principio de la sesión, el esposo declaró a la terapeuta que esperaban que la cita fuese anulada, agregando la mujer por su lado: "Yo no cuento, el doctor Elkaim se va". Después aludieron en varias ocasiones a una eventual separación: subrayaron que esta solución les parecía ineluctable, pero que no veían cómo separarse.

Cuanto más se prolongaba la entrevista, la terapeuta y los miembros del equipo Instalados detrás del espejo tuvieron el sentimiento de que el tema de la separación podía tener un aspecto creativo; aprovecharon, pues, la Interrupción de la sesión para preparar la Intervención que sigue.

Cada miembro de esta pareja, dijo la terapeuta, deseaba contar; al mismo tiempo, cada uno afirmaba no haber tenido ninguna experiencia positiva en este dominio, no creer que podía contar algún día para el otro, y estar persuadido de que, si se presentaba tal situación extraordinaria, no podría resultar sino una traición. ¿En qué medida, en consecuencia, cada uno no imaginaba que era Importante ayudar al otro a no ser confrontado con esta creencia profunda? En tanto que podía reprochar a su compañero no permitirle contar, cada uno de esos cónyuges evitaba preguntarse si sabría aceptar sin temor el hecho de poder contar al fin.

El enemigo íntimo fue, pues, descrito como una suerte de protector enmascarado que intentara desviar la atención sobre él a fin de aliviar al cónyuge de tormentos de otro modo más crueles.

A mi regreso, fui sorprendido por la soltura con la cual la terapeuta. asistida por el resto del equipo, había efectuado este reencuadre positivo de los reproches que estos esposos se dirigían mutuamente, y acompañado este reencuadre con un comentario paradójico extremadamente interesante. Fui tanto más sorprendido cuanto que esta psiquiatra, que era una notable terapeuta de inspiración analítica y que se había formado conmigo en el enfoque sistémico, era en general bastante recalcitrante a este tipo de intervención.

Cuando discutimos esta sesión, apareció que la terapeuta y los otros miembros del equipo, todos ellos, por razones muy diversas, habían tenido la fuerte sensación de no contar en tal o cual momento de su existencia. Y descubrimos igualmente que, a continuación de mi partida súbita, algunos habían tenido el

sentimiento de no contar a mis ojos.

Los miembros de esa pareja nos pedían mostrarles que ellos contaban, sin que no obstante llegaran a creerlo. Frente a esta doble coerción, sin quererlo, habíamos respondido a estos dos niveles a la vez: la terapeuta, recibiéndolos, les había mostrado bien hasta qué punto contaban; en cuanto a mí, al partir, les había ayudado a no temer contar al fin para alguno.

Este elemento común a la pareja y a los miembros del equipo terapéutico se ensanchaba él mismo, por otra parte, a nuestro servicio: pues esas consultas de terapia familiar no hacían sino comenzar y, para el hospital universitario en el que había tenido lugar, contaban todavía relativamente poco.

Llamo resonancias a esos ensamblajes particulares constituidos por la intersección de diferentes sistemas que comportan un mismo elemento. Bajo el efecto de un elemento común, diferentes sistemas humanos parecen entrar en resonancia, así como los cuerpos pueden ponerse a vibrar bajo el efecto de una frecuencia determinada.

II. LAS RESONANCIAS

1. Resonancias y autorreferencia

Las resonancias que describo no existen en tanto que tales: surgen en los acoplamientos, en las intersecciones entre las construcciones de lo real de los miembros del sistema enjuego.

La resonancia no es un “hecho objetivo", no se trata de una verdad escondida que se debería hacer aparecer a través de un punto común a diferentes sistemas: nace en la construcción mutua de lo real que se opera entre aquel que la nombra y el contexto en el cual él se descubre a punto de nombrarla.

2. El efecto de umbral

En las situaciones descritas más arriba, el lector constatará que ha entrado en acción en un momento dado, un elemento desencadenante, una especie de acoplamiento. En la segunda situación (“Estoy aquí y es como si no estuviera”), por ejemplo, cuando la terapeuta manifestó su irritación, ocurrió entre ella y yo cierta cosa que creó un efecto de umbral a partir del cual la resonancia comenzó a existir. Y, en la situación titulada Tener ***un lugar'',*** **lo que yo viví frente a la joven estudiante cuyos cabellos disimulaban un rostro agradable, permitiría hacer el mismo señalamiento bruscamente, elementos aparentemente anodinos se articularon y surgió un campo nuevo.**

3. Resonancia e intervención

¿Cómo utilizar este concepto de resonancia? Parece que el trabajo efectuado sobre tal o cual punto de resonancia con tal o cual protagonista de un sistema particular modifica los otros sistemas en interrelación. Es así que a continuación del trabajo realizado en supervisión con la terapeuta que había recibido a ese padre y su hijo rotulado como psicótico desde hacia diez años„se hizo claro en el seno del sistema terapéutico una modificación importante: la pareja padre/hijo se volvió menos simbiótica, el hijo interrumpió sus gestos estereotipados y cesó de defender constantemente a su padre contra toda intrusión exterior; el padre y el hijo pudieron comenzar a hablar de su soledad. Además, un día en que la terapeuta llegó con retraso, el hijo pudo verbalizar su temor de que su padre y él no fuesen bastante Importantes para ella.

No propongo tanto emprender una investigación exhaustiva de los sistemas en resonancia —aquellos que habría podido nombrar o los que otro intervinlente hubiera podido señalar—como pensar aquello a lo que estamos confrontados en términos de resortes práxicos de una situación.

Por razones puramente operatorias, cuando trabajamos con grupos en supervisión, los sistemas en resonancia sobre los que insistimos son a menudo el sistema familiar del paciente, la familia de origen del terapeuta, el sistema institucional y el grupo de supervisión. Intentamos apoyamos sobre los puntos de intersección entre los diferentes sistemas enjuego, a fin de modificar así los diversos sistemas de resonancia.

Es evidente que la Intervención dependerá del lugar en que se situará el intervinlente: si se trata de una Institución, allí podrá ser modificada la resonancia con prioridad. Pero en la resonancia pueden desempeñar un papel importante otros sistemas. Me ocurrió, por ejemplo, supervisar un equipo de psicólogas sudamericanas que empleaban mi enfoque en las terapias multifamiliares. [1] Me habían propuesto trabajar en el caso de mujeres jefes de familia, madres de niños con problemas: para algunas, los padres de estos niños habían desaparecido durante el período de dictadura militar que acababa de sufrir el país. El director de la institución donde estas psicólogas ejercían les había dicho que ellas eran “clandestinas": no tenían lugar fijo donde organizar esos encuentros de terapia multlfamiliar, y pocas de entre ellas eran pagadas. En el sistema de supervisión aparecieron puntos de resonancias múltiples: las desapariciones, la clandestinidad, la violencia, tener un lugar, etc. No trabajé más que sobre el punto de resonancia que me resultaba más próximo, y que parecía concernir a todos los miembros presentes del equipo terapéutico.

La evolución positiva de esas familias y la mejoría ulterior de los ...

miembros del equipo en esa institución no significaban que yo tuve "razón" en elegir un punto de resonancia particular; quizás el trabajo efectuado en tomo de un tema específico común a diferentes sistemas en lnterrelación, simplemente ensanchó el campo de lo posible.

4. Contexto social, resonancia, homeostasis

MI práctica de la terapia familiar tuvo por contexto inicial la psiquiatría social.

Habiendo comenzado a ejercer en el sur del Bronx, en los Estados Unidos, después en un barrio pobre de Bruselas, tuve de golpe la ocasión de constatar que era muy difícil abordar un problema de salud mental sin ligarlo a elementos no sólo familiares sino también sociales, culturales y políticos. (21 Puse en práctica, por lo tanto, terapias multifamiliares diferentes de las que existían: contrariamente a lo que entonces estaba preconizado, invité a reunirse a familias que tenían el mismo tipo de problema e inscritas en el mismo contexto socioeconómico, lo que permitía entre otras cosas entrever en qué un problema aparentemente individual podía ser también colectivo. Y transformé igualmente las intervenciones de red creadas por Ross Speck y Carolyn Att- neave (3) en prácticas de red: gracias a este enfoque, los miembros del sistema ampliado podían ver el problema de un individuo como el problema de un grupo tomado en las mismas contradicciones.

En esta época, mi construcción era muy pobre: veía casi el mundo como un conjunto de muñecas rusas encajadas las unas en las otras; partía del individuo, luego pasaba a la familia, al barrio, al contexto social, etc. A continuación, el concepto de resonancia me permitió por fin encarar que estos diferentes sistemas podían ser unidos por un lazo que no consistía únicamente en la reproducción casi mecánica de una misma regla, de estrato en estrato.

Este concepto de resonancia plantea, sin embargo, otros problemas pues, ¿podemos pensar en términos de homeostasis cuando los sistemas en resonancia se vuelven hasta tal punto diversos? Cuando los sistemas enjuego son los sistemas familiares del terapeuta y del paciente así como el sistema institucional donde la familia es recibida, se puede en rigor pensar en términos de mantenimiento de una regla común a diferentes sistemas, necesaria a la homeostasis de los sistemas en interrelación. Pero, cuando esos sistemas son igualmente sociales y políticos, como es el caso de la situación de terapia multifamiliar que acabo de recordar, ¿puede continuarse pensando en términos de homeostasis estrecha?

Retomemos el ejemplo de la supervisión de Bianca, presentado en el capítulo V. El término "elegido" me remite a toda una se- ríe de nociones, por ejemplo la de pueblo "elegido", así como a los cursos de mi profesor de filosofía Emmanuel Levlnas sobre la

elección para deberes y no para derechos, etc. ¿Cómo integrar esos elementos puestos en resonancia al concepto de homeostais entendido en un sentido estrecho? No deseo responder a esta pregunta, pero me parecía importante plantearla.

5. Resonancia, sentido y función

En lo concerniente a estos puntos, se podría suscitar la misma pregunta que acaba de ser formulada a propósito de la homeostasis... Aprehender un contexto en términos de sentido y de función nos parece un paso evidente en el caso de un sistema particular o cuando los sistemas en relación presentan una coherencia específica, pero ¿se puede aún pensar en estos términos cuando la resonancia pone en juego dominios tan diversos que desbordan completamente la acepción clásica de lo que es un sistema?

III. LOS ENSAMBLAJES

1. Leyes generales, reglas intrínsecas y singularidades

¿Qué relación hay entre el concepto de resonancia y el de ensamblaje presentado en el capítulo II?

Permítame el lector resumir de nuevo lo que entiendo por ensamblaje: denominé “ensamblaje" el conjunto creado por diferentes elementos en lnterrelación en una situación particular, elementos que pueden ser tanto genéticos o biológicos como ligados a reglas familiares o a aspectos sociales o culturales. Un ensamblaje terapéutico puede estar constituido por elementos a los cuales se aplican leyes generales, por elementos ligados a reglas Intrínsecas propias de este sistema terapéutico particular, pero también por singularidades que pueden ser tanto significantes como asignificantes.

La resonancia no es más que un caso particular de ensamblaje constituido por la intersección de diferentes sistemas alrededor de un mismo elemento; las resonancias son elementos redundantes que ligan los universos más dispares, mientras que las singularidades, aunque autorreferenciadas, permanecen únicas.

En el caso de la familia judía de Africa del Norte descrita en el capítulo II, pudimos ver en acción leyes valederas para diversos sistemas abiertos tales como la homeostasis, así como reglas in trínsecas como las que permitían comprender las funciones de los

síntomas de esos pacientes. Por otra parte, se habían puesto en acción una serle de singularidades: el agua, la transpiración, los llantos, la utilización del espacio, la manera de expresarse, etc.... Estas singularidades eran autorreferenciadas y concernían a todos los miembros del sistema terapéutico; algunas remitían a otros niveles, pero podían también no remitir sino a sí mismas: es lo que llamo singularidades aslgnlílcantes.

Tengo la Impresión de que son estos elementos heterogéneos considerados como restos los que desempeñan a menudo el papel de un catalizador para el devenir del sistema terapéutico.

Durante un congreso organizado recientemente en los Estados Unidos, uno de los oradores (el doctor Sifneos, especialista en terapia breve) narró la historia siguiente: una paciente, contó, le había declarado que pensar en el contenido de las palabras que él pronunciaba en la sesión no cambiaba gran cosa en su estado, pero que bastaba que rememorara su acento para estar mucho mejor...Ese acento podría remitir a toda una cadena de elementos significantes, pero ¿no se podría Imaginar que pudiera igualmente desempeñar un papel en tanto que tal?

En el ejemplo de esta familia originaria de Africa del Norte, ¿el agua no podría también tener una vida propia, fuera de los aspectos metafóricos y otros a los cuales remite? Por otra parte, ¿puede hablarse de "shock" estético producido por la vista de un cuadro o la audición de-una música únicamente en términos de sentido o de función?

¿No es reducir la riqueza subyacente de lo que vivimos?

2. La emergencia del observador

La segunda cibernética, bajo el Impulso de Heinz von Foers- ter, insiste sobre las retroacciones no solamente entre los constituyentes del sistema observado (lo que hacía ya la primera cibernética), sino, sobre todo, entre el sistema observador y el sistema observado. Tanto von Foerster como Varela subrayan, sin embargo, que el observador no puede ser separado del que es observado: pues éste emerge en el sistema mismo que observa.

¿Cómo emerge el observador?¿Cómo aparecen sus sentimientos y sus pensamientos? ¿Qué parte de libertad tiene con respecto al sistema en el seno del cual emerge? ¿Cómo puede suceder lo nuevo?

Estas preguntas quedan abiertas y , al recordar en estas páginas los conceptos de resonancia y de ensamblaje, he querido simplemente abortar mi contribución a lo que podría ser un esbozo de respuesta. Estos conceptos tienen la ventaja de dejar las puertas

abiertas a elementos de toda naturaleza, evitando así que la cuestión de la emergencia del observador sea achatada por una grilla de lectura unidimensional. En cuanto al cambio, lo que decidirá sobre el devenir de un sistema estará más ligado al modo en que el interviniente se habrá implicado, para hacer de modo que diversos constituyentes puedan agenciarse, que a la decodificación de una verdad escondida.

Por otra parte, en contextos culturales específicos, pasar por una intersección de construcciones de lo real edificadas alrededor de una decodiñcación puede ser una etapa indispensable al agenciamlento de un ensamblaje productivo. La decodiñcación habrá sido entonces uno de los constituyentes necesarios de este ensamblaje.

Parece que escritores como Proust han sido maestros en el arte de elaborar descripciones que mantienen abiertas múltiples pistas y que desbordan por ahí toda lectura reductora. Comentando el pasaje de ***A la recherche du temps perdu*** **donde Swann asocia el rostro de Odette al retrato de Zéphora tal como aparece en un fresco de la Capilla Sixtina pintado por Botticelli, Félix Guattari escribe:**

¿Cuál es el origen de esta potencia devastadora del rostro de Odette? [...] ¿No se trata, por parte de Swann, sino de una “identificación regresiva” con un personaje matemo?¿De la consecuencia de una carencia, en él, de un polo simbólico paterno que le prohibiría “asumir” convenientemente su “castración"?!...] Después de todo, esta Zéphora. cuyo rostro se superpone al de Odette, no fue dada a Moisés por su padre, el sacerdote Jéthro, en prenda de su retomo al Dios de Abraham? Y este fresco de la Capilla Sixtina ¿no fue concebido como un contrapunto entre la vida de Jesús y la vida de Moisés? ¿Eso no nos indica que estamos aquí sobre un doble registro: el de una fijación arcaica de Swann a un equivalente ***imaginario*** **de la mala madre —puta— hija Incestuosa, y el de una inscripción cristiana esencialmente simbólica de una falta originaria de la función paterna? Por otra parte, ¿no es a continuación de su matrimonio con Odette y de una sublimación de su pasión incestuosa, que en ocasión del asunto Dreyfus, Swann llegará ulteriormente a asumir su condición judía? [4]**

Guattari muestra aquí que se puede muy bien hacer entrar por la fuerza los detalles descritos por Proust en el marco de las interpretaciones tradicionales, pero que se deja entonces de lado la singularidad del rostro de Odette, la materia de la frase musical de Vinteuil, el arreglo del salón de Verdurin, otros universos, otros devenires. Una lectura reductora que pusiera en un mismo nivel la creación artística y la psicoterapia, ignoraría que los elementos

aparentemente desdeñables en ciertas condiciones pueden volverse determinantes cuando esas condiciones cambian. En esta óptica, la psicoterapia podría ser definida como el arte de mantener posibles los posibles.

Referencias bibliográficas

[1] M. Elkaim: "Systéme familial et systéme social", en ***Cahiers critiques de thérapie famCLíale et de pratlques de réseaux,*** **París, Gamma, N* 1, 1979; "Défamilialiser". La thérapie familiale. De l'approche famllia- le a l'approche socio-polltique", en *Cahiers critiques de thérapie famUia- le et de pratiques de réseaux,* París, Gamma, N® 2, 1980.**

[2] M. Elkaim (comp.): ***"Réseau Altemative á la Psychiatrie", París, Union Générale d'Editions, 1977, coll. "10-18*. M. Elkaim (comp.): *Les pratiques de réseau. Scmté mentale et contexte soclaL* París, ESF, 1987. [Hay versión castellana: *Las prácticas de la terapia de red,* Barcelona, Gedisa, 1989.]**

[3] R. Speck y C. Attneave: ***Family Networks,*** **Nueva York. Vintage Books, 1973.**

[4] F. Guattari: ***L'inconsclent machinique. Essais de shizo-analyse,*** **Paris, Recherches, 1979, pág. 246.**

"Pensar con los pies": la intervención en psicoterapia familiar

I. PENSAR CON LOS PIES

Era un día de primavera en Marruecos. Mi madre y yo habíamos encontrado a la sirvienta en el curso de uno de nuestros paseos. Esta mujer respondió a mi madre, que le había preguntado adonde se dirigía: "Allí adonde me llevan mis pies". El niño que yo era no había podido ver en eso una tentativa de esquivar la pregunta presentada, sino más bien una respuesta que debía tener sentido propio: me pregunté cómo los pies podían pensar, y ese problema me sumió en una profunda perplejidad.

No empecé a entrever la pertinencia de esta reflexión sino muchos años más tarde, en ocasión de una intervención terapéutica efectuada en el marco de la supervisión de una terapia familiar. Los miembros de esta familia, ya presentados en el capítulo I, estaban afligidos por múltiples problemas de salud, y la madre y sus dos

hijas habían entrado en la sesión apoyadas en muletas. Según una de las hipótesis que habíamos elaborado, podía tratarse de una familia para la cual la ayuda constituía una regla importante, pero donde, paralelamente, no era cuestión de pedir la asistencia de otro; habíamos visto en esta contradicción la expresión de la doble coerción: “Ayudadnos", pero “No podemos aceptar ser ayudados, no podemos sino ayudar".

Después de haber discutido sobre la situación con el grupo de supervisión, la terapeuta había deseado reencuadrar los síntomas de los miembros de esta familia como un medio de invitar al otro a aportar su ayuda sin que nada fuese pedido. Subrayando que un problema físico permitía al otro volar en socorro del enfermo, esta interpretación reencuadraba positivamente los
síntomas; y este reencuadre era acompañado de un comentarlo paradójico, puesto que estaba Indicado, al mismo tiempo, que esta ayuda tan denigrada no era menos, quizás, implícitamente pedida. La terapeuta esperaba que esta intervención llevaría a los miembros de esta familia a abandonar la vía así encuadrada; esperaba que ellos osarían entonces explorar otras posibles, más ricas y menos peligrosas.

Justamente antes de salir de la sala de supervisión, la terapeuta resbaló sobre la alfombra y se salvó de caer por poco, apoyándose en el muro. Su intervención, que seguimos sobre una pantalla de televisión de circuito cerrado reveló cambiar de dirección rápidamente; con toda evidencia, la terapeuta no llegaba a presentarse como susceptible de ayudar: y no lograba tampoco utilizar las dificultades que encontraba como una herramienta terapéutica. En esta época, me sucedía aun intervenir como consultante junto a mis estudiantes en dificultad dirigiéndome yo mismo a la sala de terapia,* y es lo que hice. He aquí la transcripción del comienzo de mi intervención:

MONY ELKAlM: **[entrando en la sala de terapia y saludando sucesivamente a los diferentes miembros de la familia]** ***Buenos días a todo el mundo, excusadme de molestaros. Buen día, señora [a*** **la madre].** ***Buen día [a*** **la hija mayor*j. Buen día*** **[a la hija menor*]. Buen día, señor*** **[al padre].**

De pronto, cuando estaba por estrechar la mano del padre, me enredé el pie en el hilo del micrófono y casi caí; no evité la caída sino colgándome de la mano que me fue tendida...

Mony Elkalm ***[dirigiéndose cd padre]:*** **Gracias por haberme ayudado.**

Luego fui a instalarme entre el padre y la terapeuta (formábamos un círculo; estábamos sentados en este orden: la madre, las dos hijas, el padre, yo mismo y la terapeuta).

•Hoy, salvo muy raras excepciones, no Intervengo como consultor sino desde

la pieza situada detrás del espejo sin azogue.

Lo que cuenta para mi, en efecto, es trabajar sobre la intersección de las construcciones de lo real de mi estudiante y de los miembros de la familia que él recibe, apoyándome sobre el aspecto autorreferenclal de mi vivencia. Me parece que quedarse detrás del espejo sin azogue permite al consultor respetar mejor el puente singular existente entre la familia y el terapeuta, lo que deja así a este último la posibilidad de crear él mismo su propia intervención. Cuando la consulta tiene lugar en la sala de terapia, hay que tener en cuenta, además de estos elementos, el acoplamiento entre las singularidades del consultor y las de los otros miembros del sistema terapéutico.

El padre: ¡Este es un golpe premeditado!

Mony Elkaim: No, no es un golpe premeditado enredarme el pie en el hilo del micrófono. Estaba inscrito en la familia.

(Risas **de la madre]. *En alguna parte, muestro la contraseña.* (Muestro mi mano derecha, *con* la palma vuelta hacia la familia. La madre sonriendo, me presenta entonces su mano izquierda envuelta en un vendaje blancd. *¿Y cómo mostrar la contraseña si no es proponiéndoos ayudarme, ya que acabo de ayudaros?***

Mis pies acababan de encontrar una solución a la doble coerción. Me habían permitido, además, poner en acción la intervención que mi estudiante había preparado; a saber, haciéndose ayudar se ayuda.

II. HIPOTESIS, CREATIVIDAD Y SISTEMA TERAPÉUTICO

¿Hay necesidad de precisar que esta caída no era de ningún modo premeditada? El hecho de que haya podido ser comprendida como una solución a la doble coerción de esta familia se inscribía en el contexto de la hipótesis que habíamos elaborado; era necesario, sin duda, que esta hipótesis fuese presentada para que pudiera surgir este acto creativo determinante para la constitución de un nuevo sistema terapéutico.

Este breve ejemplo presenta el problema de la aparición del acto creativo en psicoterapia. Si este acto hubiese sido querido, hubiera perdido todo impacto; pues ningún “golpe premeditado”, para hablar como el padre, podría pretender la espontaneidad y la fuerza del acto creativo, en su surgimiento. A menudo, por otra parte, en situaciones en las que el terapeuta se encuentra entre la espada y la pared repentinamente, salta este elemento que parecerá a posterior! haber desempeñado un papel capital en el desbloqueo del sistema terapéutico. El caso siguiente me parece desde este punto de vista particularmente esclarecedor...

Se trataba de una paciente extremadamente interesante, de veintisiete años de edad y anoréxica desde la edad de catorce años, con episodios bulímicos. Habituada a tomar enormes dosis de laxantes y de diuréticos, esta Joven presentaba una toxicomanía a

diversos medicamentos; había intentado suicidarse en múltiples ocasiones y pasado numerosas estadías en el hospital. Yo la seguía desde hacía tres años en el marco de una terapia familiar duplicada con una terapia individual en casa de un colega psiquiatra.

A pesar de todos mis esfuerzos, y por más que tuviese la impresión de haber comprendido bastante bien los elementos que mantenían los síntomas de esta paciente, los resultados terapéuticos eran de lo más limitados. En el curso del tercer año de tratamiento, me pareció Imposible continuar recibiendo serenamente a esta familia extremadamente cooperadora mientras que la vida de la paciente estaba en peligro y mis tentativas se revelaban tan ineficaces. Declaré en consecuencia a los miembros de la familia que había fracasado y que la situación era demasiado grave para que yo continuara como si nada pasara: propuse hacerme supervisar por antiguos estudiantes convertidos en mis colaboradores, y pedí a la familia no presentarse a mi gabinete privado para las entrevistas ulteriores, sino dirigirse al Instituto donde trabajaban mis colaboradores. Durante las semanas siguientes, la terapia se desarrolló, pues, en los locales del Instituto, con la supervisión de mis colegas.

Este episodio me parece haber constituido un momento clave de esta psicoterapia. La paciente fue mejorando su estado progresivamente, y conoció a un hombre con el cual tuvo una relación importante. Recibí a esta pareja (el hombre tenía también sus problemas) durante un número limitado de sesiones, luego mi paciente y su amigo fueron a establecerse al extranjero. Un año más tarde, esta joven me escribió para decirme que estaba muy bien y no tenía más problemas de alimentación ni de sobre- consumo medicamentoso; me hizo saber que deseaba ardientemente tener un hijo, y, al año siguiente, una tarjeta me anunció el feliz acontecimiento.

Puede ser que este episodio no haya desempeñado un papel esencial más que a mis ojos. Es posible que esta paciente haya vivido en esa época en su terapia individual alguna cosa particularmente Importante, puesto que mantenía excelentes relaciones con su psicoterapeuta. Así como es posible que la presencia del marido y la constitución de una pareja hayan modificado profundamente las reglas de los sistemas en que esta mujer evolucionaba...Es cierto que todos estos elementos. Juntos, desempeñaron un papel que no puede ser subestimado, pero esta secuencia no me parece menos determinante.

Los terapeutas confrontados a situaciones de anorexia mental conocen bien la opción de hierro que se engancha en general entre la paciente y su entorno. No ignoran el sentimiento de impotencia que oprime al terapeuta confrontado a una paciente que parece

poner a sus allegados de rodillas al volver su agre- sivldad contra sí misma. Ello no Impide que yo haya construido mi Intervención con el objeto de subrayar la Inanidad de la opción de hierro: no busqué mostrar que podía, yo también, fracasar como sus padres, y sin embargo aceptar la ayuda de colegas más jóvenes para salir de la impasse en que estaba. Este acto creativo surgió a continuación de una comprobación de fracaso y, si favoreció la aparición de nuevas posibilidades, no lo debe, a mi modo de ver, sino a la espontaneidad de su aparición.

En un articulo notable titulado “Quelques pas vers la contrée oú les anges ont peur” [1] Jean-Luc Giribone descubre este dilema: describe el acto creativo que modifica completamente una situación como un acto “que cambiaría de naturaleza, perdería su eficacia, y aun cesaría de existir en tanto que tal, si fuese cumplido con el objeto consciente de esperar el resultado a que llegará a condición de que ese resultado no sea erigido en objetivo". Para escapar a esta dificultad, J.-L. Giribone cita las palabras del brujo Yaqul “Don Juan”, personaje esencial del aprendizaje de Carlos Castañeda tal como él lo cuenta, especialmente, en ***Le voyage a Ixtlan*** **[2] queriendo enseñar a su alumno el arte de ser guerrero, “Don Juan” le dice: “Un guerrero es un cazador. Calcula todo. Eso es el control. Pero una vez todo calculado, actúa. Se deja ir, eso es el abandono”. Giribone propone así separar dos movimientos: la preparación del acto creativo y el acto mismo, escribe, deberían desarrollarse en dos tiempos sucesivos, bien distintos.**

No estoy convencido de que tal separación sea siempre posible en nuestra práctica, y abordé un poco esta cuestión en mi artículo “Doble coerción y singularidades en una situación de formación en la terapia familiar”. [31 Describí allí una intervención en ocasión de la cual, a pesar de mi decisión de verificar mi hipótesis antes de intervenir, me había encontrado en la Imposibilidad de separar estas dos etapas. Los formadores sistémicos, tanto como los terapeutas, por lo demás, ponen el acento sobre el trabajo de preparación. Una obra de Degas ilustra maravillosamente el vínculo que existe entre la preparación y la espontaneidad: se trata del retrato de la señora Théodore Gobillard, pintado en 1869 y expuesto en el Metropolitan Museum de Nueva York. Este cuadro al óleo fue precedido de muchos estudios que representaban tanto a la señora Gobillard sentada sin la decoración que la rodea, como el marco del salón, sin personaje: es claro que Degas preparó largamente esta obra, pero esta premeditación no quita nada a la extraordinaria espontaneidad de la tela.

La fase de elaboración de las hipótesis es considerada, pues, como una etapa fundamental. Para mí, esta fase no consiste en

descubrir reglas ocultas, sino que constituye más bien una construcción común del terapeuta y de los miembros del sistema terapéutico. Constituye una invención común, sorprendente y por lo menos plausible. El momento más importante de la primera sesión es aquel durante el cual se construye la hipótesis: los miembros de la familia entran progresivamente en el marco de la grilla explicativa adoptada por el terapeuta en su investigación, haciéndose entrar él mismo en sus propias construcciones de lo real; y la hipótesis no podrá ser fructuosamente compartida por los miembros del sistema terapéutico más que si es a la vez bastante próxima para ser aceptable y bastante sorprendente para autorizar una nueva lectura. Tengo la impresión de que es en el curso de esta fase de elaboración de hipótesis que se construye el sistema terapéutico y que son planteados los fundamentos de una nueva visión, compartida, del mundo. El momento, situado al final de la sesión, en que será utilizada la hipótesis no será más que comentario; lo esencial estará ya jugado. Naturalmente, el interviniente, en terapia sistémica, no se contentará con avanzar hipótesis o redeñnir situaciones, propondrá también tareas. Pero, las tareas propuestas no tendrán un impacto más que si los diversos miembros del sistema terapéutico participan en la edificación del marco en el cual éstas se inscriben. Si la intervención terapéutica tiene éxito, significará que. más allá de la construcción común, la hipótesis compartida se habrá revelado operatoria.

III. VIVIR DE OTRO MODO LA MISMA SITUACION

No basta, sin embargo, compartir una misma hipótesis.

En el caso de la familia, recordado más arriba, la terapeuta me hizo saber igualmente que la había acometido un violento dolor de espalda; estos dolores se habían declarado al final de una sesión en la que la madre le había dicho que conocía excelentes kinesiólogos y tenía sus direcciones a su disposición para el día en que tuviera necesidad. Este dolor en la espalda no desapareció sino después de la caída relatada más arriba, y de la intervención que la acompañó.

Se había creado, por lo tanto, una intersección entre la construcción de lo real de mi estudiante y la de los miembros de la familla. Había aparecido un nuevo sistema, pero este sistema no se había vuelto terapéutico por eso.

La alianza terapéutica es siempre necesaria, pero a veces insuficiente. Para que una hipótesis pueda desembocar en una intervención exitosa, debe no solamente sorprender, sino permitir vivir de otro modo la misma situación.

IV. LECTURA DIFERENTE Y DESCALIFICACION DEL PACIENTE

Esta búsqueda de una lectura diferente no debe conducimos a permanecer sordos a las palabras de nuestros interlocutores. Demasiado a menudo, el terapeuta sistémlco está tan absorbido por su investigación de una comprensión circular del síntoma presentado que olvida tomar en cuenta los sentimientos de descalificación que puede sentir la persona a la cual él se dirige.

Para tomar un ejemplo, imaginemos a un adolescente que no cesara de vituperar a sus padres; e imaginemos, igualmente, que el terapeuta se contenta con redefinir la cólera del joven como un medio de desviar sobre él la atención de sus padres, a fin de distraerlos de sus propios conflictos. Se correría el riesgo de que el adolescente viera al terapeuta como incapaz de aceptar su agresividad y descalificando lo que no se inscribe en su propia visión del mundo.

Sorprender no significa renunciar a aliarse a las diversas maneras de decodificar su universo que caracterizan a los miembros de un sistema. La construcción común efectuada con la ayuda del terapeuta deberá, pues, ser propuesta como una posibilidad suplementaria, y no como una verdad que rechazará las otras lecturas del mundo.

V. VER QUE NO SE VE

Una situación descrita por Heinz von Foerster en su artículo “La construction d'une realité" [4) atestigua la importancia de esta posibilidad adicional.

Se trata de la experiencia vivida por los soldados afectados de lesiones en la región occipital del cerebro como consecuencia de heridas de bala; estas heridas curan bastante rápidamente; luego, después de algunas semanas, comienzan a aparecer trastornos motores, por ejemplo al nivel de un brazo o de una pierna; los tests clínicos muestran entonces que el funcionamiento del sistema nervioso motor es normal, pero que. “en ciertos casos, las lesiones significan para el enfermo la pérdida de una gran parte del campo visual" —pérdida que el paciente no había percibido absolutamente. Agrega von Foerster:

“Una terapia eficaz consiste en vendar los ojos del paciente durante uno o dos meses, hasta que recobra el control de su sistema nervioso motor, y eso al desplazar su “atención”, de los puntos de señalización visuales (no existentes) que lo informan normalmente sobre la posición de su cuerpo, hacia los canales (completamente operacionales) que le proveen directamente se-

ñales posturales provenientes de receptores sensoriales (propioceptivos) alojados en sus músculos y sus articulaciones".

El paciente no ve que no ve. Y, en tanto que no ve que no ve, no puede explorar nuevas posibilidades ni hallar soluciones a su problema. No es sino cuando ve que no ve que otro devenir puede surgir.

La terapia, en ese sentido, podría ser encarada como un proceso consistente en ayudar a alguien a ver que no ve, y a apoyarse precisamente sobre este límite para abrirse a nuevos posibles.

VI. COERCIÓN Y AUTONOMIA

Este vínculo entre el límite y la posibilidad, entre la coerción y la autonomía, nos remite a la libertad del observador con respecto al contexto en el seno del cual emerge, a la autonomía del terapeuta o del paciente con relación a los sistemas de los que son miembros.

Todos los límites no son coerciones que podemos sobrepasar. La vejez, la muerte, la falta inherente a nuestra condición humana son aspectos fundamentales de lo que constituye nuestro destino.

Entre los múltiples modos de hacer frente a los límites que están a nuestra disposición, quisiera destacar dos ejemplos que me sorprendieron particularmente.

En primer lugar, siempre fui sensible al drama de Sísifo. Escuchemos lo que nos dice Homero:

"Empujaba con sus dos brazos una enorme piedra. Apoyándose en sus manos y sus pies, empujaba la piedra hacia la cima de una colina; pero, cuando iba a sobrepasar la cumbre, la masa lo arrastraba hacia atrás; de nuevo, la cínica piedra rodaba hacia la llanura. Recobradas las fuerzas, recomenzaba a empujarla, el sudor corría por sus miembros y el polvo se elevaba como un nimbo sobre su cabeza." [51

Los jueces de los Inflemos habían condenado a Sísifo a empujar una enorme roca hasta lo alto de una colina, a fin de hacerla caer sobre la otra ladera. Apenas Sísifo llegaba a la cima la roca lo arrojaba hacia atrás y devolvía abajo, llevado por su propio peso.

Lo menos que se puede decir de Sísifo, es que era un hombre particularmente astuto. Cuando Autolycos intentó apropiarse de su ganado, Sísifo supo desbaratar su plan, a pesar del poder de metamorfosear a gusto a los animales que Hermés había dado al ladrón. Y, cuando para castigarlo por haber traicionado los secretos de los dioses Zeus le despachó a Thanatos, hermano de Hypnos, para que lo condujese al Tártaro y le infligiese un castigo eterno, Sísifo sorprendió a Thanatos y logró encadenarlo.

Hecho prisionero el genio de la muerte, nadie podía ya morir.

Para salir de esta impasse, Ares liberó a Thanatos y lo libró de Sísifo. Pero éste no era corto de imaginación: había ordenado a su mujer Meropea no enterrarlo, por más que. llegado al palacio de Hades, pudo pedir a Perséfona la autorización de volver a la tierra para ser enterrado y castigar a aquellos que no habían cumplido sus deberes fúnebres. Perséfona lo mandó a la tierra por tres días, lo que le permitió escapar una vez más de su suerte.

Fue necesario que Hermés fuese a apoderarse del audaz y lo llevase por la fuerza a los Inflemos. ¿Qué iba, pues todavía, a inventar Sísifo para salir del asunto? Albert Camus le concede esta última victoria:

"Sísifo mira entonces la piedra bajar en algunos instantes hacia este mundo inferior de donde será necesario remontar hacia las cimas. Vuelve a descender a la llanura.

Sísifo me interesa durante este retomo, esta pausa [...) Sísifo. proletario de los dioses, impotente y rebelado, conoce toda la extensión de su miserable condición: en ella piensa durante su descenso. La clarividencia que debería ser su tormento consuma al mismo tiempo su victoria." [61

Para Camus. a partir del momento en que Sísifo echa a los dioses, en que hace del destino un asunto del hombre, su destino le pertenece y su roca vuelve su cosa. Para el observador exterior, Sísifo puede parecer un condenado que repite para siempre los mismos gestos inútiles. Pero, para él, esta roca es su roca y esta empresa desesperada es la suya, no le es más impuesta, inclusive la reivindica. La roca puede rodar todavía, cualquiera que sea el veredicto de los dioses, Sísifo se vuelve su propio amo. Su aureola no es la del mártir que accede a la santidad: Sísifo no está quizá nimbado más que de polvo, pero es este polvo —esta roca, su condición humana—lo que hace su grandeza.

En un registro más alegre. Charles Perrault, en su cuento ***La bella durmiente,*** **intenta también integrar el límite a fin de escapar a su servidumbre. Releamos esta historia... La vieja hada que no había sido invitada a las ceremonias del bautizo acaba de condenar a la princesa a traspasarse la mano con un huso y a morir por eso; la Joven hada sale entonces del escondite donde se había disimulado para poder hacer, la última, su don, y declara: "Tranquilizaos, rey y reina, vuestra hija no morirá; es cierto que no tengo bastante poder para deshacer enteramente lo que mi anciana hizo. La princesa se atravesará la mano con un huso; pero en lugar de morir, caerá solamente en un profundo sueño que durará cien años, al cabo de los cuales el hijo de un rey vendrá a despertarla". [7]**

Tengo a menudo la impresión de que a la imagen de Sísifo o de la joven hada no podemos evitar componerlas con ciertos límites

que nos impone nuestra condición humana y los contextos en los cuales evolucionamos. Como ellos, no podemos borrar lo que ha sucedido. Podemos, solamente, tratar de transformar nuestras deficiencias en triunfos. Pero, para eso, es necesario aun que los sistemas de los cuales participamos estén abiertos al cambio.

VII. EN EL PAIS DE LOS CIEGOS EL TUERTO ES...

Un día, durante un seminario que animábamos los dos, Heinz vos Foerster destacó un aspecto poco conocido de la alegoría platónica de la caverna.

En el libro VII de ***La República,*** **Sócrates imagina una caverna cuya entrada estaría abierta a la luz. Desde su infancia viven allí hombres encadenados de tal suerte que no pueden ver más que la pared que constituye el fondo de su prisión. La luz viene de un fuego encendido sobre una altura, a lo lejos, detrás de ellos. Entre este fuego y los prisioneros hay trazado un camino bordeado por un pequeño muro. A lo largo de ese muro desfilan hombres que llevan objetos de todas clases y estatuillas de humanos y de animales, que sobrepasan el muro. Los cautivos no ven más que las sombras proyectadas por el fuego sobre la pared del fondo de la caverna, y no oyen sino el eco de las palabras pronunciadas por los portadores.**

Si uno de los prisioneros era liberado de sus cadenas y llevado al exterior, le llevaría bastante tiempo habituarse a la luz y al mundo exterior. Y si, por azar, volvía a su lugar de origen y trataba de convencer a sus antiguos compañeros de la existencia de una realidad exterior, tropezaba con su incredulidad. Inclusive correría el riesgo de que se lo matara si se obstinaba en querer liberarlos y llevarlos fuera de su prisión; Sócrates dice a Glaucon: “Y si alguno intenta desatarlos y conducirlos arriba, y pueden tenerlo en sus manos y matar, ¿no lo matarán?. [8] y esta frase hizo decir a von Foerster: “En el reino de los ciegos, el tuerto va al asilo!”

Cito esta observación de von Foerster, no para oponer el mundo de la oscuridad al de la luz o, como diría Sócrates, el de la ignorancia al de la instrucción, sino **alinde subrayar la importancia del sistema donde nace el cambio. Para que un cambio tenga una posibilidad de amplificarse, para que toda variación no sea conducida a normas prestablecidas, es necesario que se cumplan ciertas condiciones. Para que una intervención modifique un sistema humano a largo plazo, es necesario que el cambio afecte la manera de ver del conjunto de los miembros de ese sistema. Y esta modificación puede operarse de muchas maneras.**

VIII. ALGUNOS PRINCIPIOS SUBYACENTES A MI ENFOQUE PSICOTERAPEUTICO

1. Para un tiempo sistémico

Me parece importante, en psicoterapia, dejar atrás la oposición simplista entre una visión de la historia según la cual los elementos del pasado determinarían automáticamente los elementos futuros y una lectura que. en nombre de la equifinalidad, insistiera únicamente sobre el aquí y ahora.

Preconizo, en las terapias familiares, un uso más flexible del tiempo. Para comprender el presente, los elementos del pasado se revelan generalmente necesarios, pero no suficientes. Para que un acontecimiento traumático continúe desempeñando un papel importante al nivel del presente, es necesario que el mantenimiento de un comportamiento tenga una función y un sentido importantes con respecto al sistema donde se perpetúa. Podría ser provisto un ejemplo interesante, desde este punto de vista, por lo que pasa cuando se forma una pareja.

Imaginemos una mujer que, por razones ligadas a su propia historia, no estuviera a gusto en una relación de pareja sino a condición de ocupar el lugar de consoladora. Imaginemos también que, en ocasión de los primeros encuentros, al comienzo de la historia de esta pareja, esta mujer se imagina que su compañero está triste cada vez que permanece silencioso o parece perdido en sus ensueños. E Imaginemos por fin que pregunta a su amigo: "¿Estás triste?" haciéndole sentir hasta qué punto ella estaría próxima a él y a ayudarlo si le responde por la afirmativa. Si el compañero acepta responder a esta invitación implícita el sistema de pareja amplificará y mantendrá ciertos comportamientos ligados a acontecimientos pasados. Pero se podría también imaginar que éste le replique: "No, no estoy triste, soñaba simplemente"; sería posible, seguramente, que su compañera lo dejara, pero si quedara a pesar de todo con él, este aspecto de su personalidad podría muy bien no amplificarse ni mantenerse.

Ocurre por otra parte lo que suele producirse en psicoterapia individual: el paciente intenta reproducir ciertos esquemas anteriores con su psicoterapeuta, a pesar de que este último, por sus reacciones, creará un contexto diferente que, en cierto momento de la terapia, permitirá modificar los comportamientos del paciente.

Por añadidura, el tiempo, tal como lo encaro a la luz de la lectura de los trabajos de Ilya Prigogine y de su equipo, no es más un tiempo lineal donde los elementos se suceden en un proceso de causas y efectos. Las amplificaciones de ciertos ensamblajes, en los cuales el azar desempeña un papel no desdeñable, pueden en

efecto desembocar en una transición abrupta, una bifurcación, un nuevo devenir imprevisto.

2. Ensamblajes y autorreferencia

En el capítulo II, insistí particularmente sobre los ensamblajes autorreferenciales que habían aparecido durante una sesión de psicoterapia. Estos ensamblajes, constituidos tanto por reglas como por singularidades, pueden amplificarse en un momento dado, y tomar una consistencia que modificará el devenir del sistema terapéutico.

El ensamblaje cuya amplificación puede bloquear o permitir la evolución del sistema está formado por elementos ligados a los diferentes miembros del sistema terapéutico, pero no reducibles a ellos. El arte del terapeuta consistirá en autorizarse a derivar con la familia para permitir a esos ensamblajes constituirse, aun si no corresponden a lo que se supone significante por sus grillas explicativas.

Esos ensamblajes pertenecen no solamente al sistema de la familia, sino también al sistema terapéutico: el terapeuta está siempre incluido allí. Es capital, me parece, que el terapeuta no busque saber lo que es bueno para la familia ni se interrogue sobre la dirección que el sistema terapéutico debería seguir: su trabajo podría más bien consistir en ayudar a los miembros de la familia a no tomar los circuitos de relaciones que imponían el mantenimiento del síntoma, a fin de abrirles otros posibles. En cuanto a estos posibles, el terapeuta los descubrirá al mismo tiempo que la familia, cambiando él mismo a medida que ayuda a los otros a cambiar. La terapia podría por lo tanto ser descrita como una serie de situaciones en las cuales el terapeuta se esfuerza en ayudar al sistema terapéutico a salir de los carriles donde se atasca.

3. Una lectura sistémica de los sentimientos

La primera herramienta del terapeuta es él mismo. Largo tiempo, los terapeutas desconfiaron de los sentimientos que les inspiraba su paciente pues consideraban que sus afectos no podían sino suprimir la “objetividad” de sus observaciones. En lo que me concierne, no estoy convencido de que lo que sentimos en psicoterapia como terapeutas sea una deficiencia. Naturalmente, no podemos experimentar un sentimiento particular, en una situación específica, más que si en alguna parte, una cuerda sensible vibra en nosotros. Pero, para mí, el sentido y la función de la vibración de esta cuerda no deben ser buscados únicamente en mi economía

personal; están ligados al mismo tiempo, al sistema en cuyo seno me descubro en camino de vivir ese sentimiento. Dicho de otra manera, así como, para el terapeuta sisté- mico, el síntoma del paciente destinado a un sentido y una función en el sistema en donde ese síntoma surge, considero que los sentimientos que racen en tal o cual miemoro del sistema terapéutico tienen un sentido y una función con respecto al sistema mismo en que ellos emergen. Para mí, esos sentimientos indican los puentes específicos que están por constituirse entre los miembros de la familia y el psicoterapeuta; establecen los fundamentos comunes sobre los cuales puede edificarse la terapia.

No quiero decir con eso que el terapeuta puede por eso descuidar las apuestas en curso; muy por el contrario, sólo una conciencia aguda de esas apuestas le permitirá evitar reforzar las “construcciones del mundo" de los miembros de la familia así como las suyas. Y es cierto que en algunos casos específicos, una vivencia demasiado invasora. en el terapeuta, puede conducir a reducir la vivencia de los miembros de la familia a lo que se imagina decodificar. Pero, aun en este caso, esta situación no puede perpetuarse si tiene una función con respecto al conjunto del sistema terapéutico.

En la parte de este capítulo consagrada más específicamente a las Intervenciones, indicaré cómo el terapeuta puede utilizar en la sesión este aspecto autorreferencial.

4. Las resonancias

Me parece esencial, durante una psicoterapia o una supervisión, no perder de vista los diferentes sistemas enjuego. La búsqueda de puntos de resonancia puede revelarse crucial para el devenir del sistema terapéutico.

IX. ALGUNAS HERRAMIENTAS DE INTERVENCION

Antes de presentar un tipo de intervención que desarrollé en terapia de pareja y de describir cómo la autorreferencia puede vo'verse un triunfo en las manos del terapeuta, desearía extenderme un poco más sobre el reencuadre, que es una herramienta empleada por todas las escuelas de terapia sistémica.

1. El reencuadre

Ya en. el capítulo II, explicité brevemente la noción de reen-

cuadre a partir de la definición que dan Watzlawick, Weakland y Fisch: reencuadrar, lo hemos visto, consiste esencialmente en modificar el contexto de una situación a fin de cambiar completamente su sentido.

No puedo resistir, aquí, al placer de citar un ejemplo tomado de la práctica de Francoise Dolto, tal como ella lo describió en una entrevista difundida por ***Antenne 2*** **poco después de su desaparición (el l[5] de septiembre de 1988).**

Frangoise Dolto recordaba en esta emisión el caso de una madre que se presentaba como ansiosa, por más que hubiera vivido bien su embarazo; su bebé, anoréxico, rechazaba la leche materna, mientras que aceptaba sin dificultad los biberones dados por la enfermera. Dolto explicó a esta madre, que vivía muy mal esta situación, que su niño la amaba tanto que quería amarla como cuando estaba "in útero" y no tenía todavía boca.

Esta intervención modificó totalmente la relación de la madre con su bebé, y con la enfermera que lo nutría. La riqueza subyacente de este reencuadre salta inmediatamente a la vista: subrayaba, entre otras cosas, que este lactante podía echar de menos tanto como su madre ese momento maravilloso que había sido esa preñez, dejando así entender que la madre no era la única en sentir nostalgia por ella. Otros elementos, aparentemente anodinos, desempeñaron sin duda un papel: ¿por qué Dolto declara en esta entrevista que el niño "in útero" no tenía boca, en lugar de decir que no se alimentaba por este orificio? Estos detalles forman parte de la constelación extremadamente compleja que rodea toda intervención terapéutica. El ensamblaje operatorio es siempre mucho más rico que la versión racionalizada que puede darse.

El reencuadre es una de las herramientas más frecuentemente utilizadas por los terapeutas sistémicos. Para volver a la familia citada al comienzo de este capítulo, por ejemplo, la madre exclamó en el curso de esa misma sesión que ella era "una torpe"; en otro momento de la terapia, este término que para la paciente designaba a alguien estúpido, fue retomado por la consultante, y empleado en otro sentido: el de un recipiente que permite saciar la sed en medio del desierto. ¿No podría imaginarse que justamente al comportarse como "una torpe", en esta familia en particular, la madre permitía a los otros miembros saciarse?

Para que puedan ser aceptados, los reencuadres deben parecer culturalmente plausibles a aquellos a quienes les son propuestos. Un reencuadre muy a menudo utilizado, en nuestro campo, es el que consiste en describir a los miembros de una familia como "protegiéndose" mutuamente, o el síntoma del paciente designado como pareciendo, a sus ojos, "proteger" a los suyos. El éxito de esta forma de intervención consiste quizás, en que se une a ciertos valores de nuestra civilización largo tiempo alimentada de lecturas

bíblicas. Se encuentra ya un primer reencuadre de este tipo en Isaías (***Isaías, 53, 4)*** **cuando el profeta declara: "Sin embargo son nuestras enfermedades de las que estaba cargado, nuestros sufrimientos que él llevaba mientras, nosotros, lo tomábamos por un desgraciado afectado..." El mismo tipo de reencuadre operan los doctores del Talmud cuando, al citar este pasaje de *Isaías,* califican al Mesías de "estudiante leproso" *(Traité Sanhédrin,* pág. 98 b).**

Mucho más cerca de nosotros, el filme de Frank Capra ***La vie est belle*** **(1946) nos ofrece otro ejemplo de tal reencuadre: el héroe del filme, desempeñado por James Stewart, se aproxima a un río para suicidarse y percibe un hombre en situación de ahogarse: olvidando su proyecto, corre a socorrerlo, y luego descubre que el desesperado no es otro que su ángel guardián, que se había servido de este medio poco común para arrancarlo de sus ideas suicidas.**

Para mí es importante que el terapeuta no otorgue al reencuadre sino un valor ***operatorio.*** **El salto que permite este tipo de intervención no tiene utilidad si no ofrece otra lectura de la situación, no abre otras posibilidades. Ahora bien, si el terapeuta se instala en la posición de aquel que está plenamente anclado en un mundo de verdad y considera lo que está por ocurrir "como verdadero", corre el riesgo de usurpar el lugar del otro y de limitar toda tentativa de alteridad. Sus reencuadres arriesgarán ser otros tantos sentidos prohibidos impidiendo a los pacientes abrir posibilidades en vías que no sean las del terapeuta. Cuando, en terapia de pareja, reencuadro positivamente el comportamiento de un cónyuge, acompañando este reencuadre de un comentario paradójico que muestra cómo este comportamiento protege la construcción del mundo del compañero, no busco sino ofrecer una vivencia diferente: espero simplemente que esta vivencia liberará nuevas posibilidades que permitirán cambiar al conjunto de los miembros del sistema terapéutico: si eso se produce, la intervención habrá sido operatoria, pero lo que habrá sido dicho no será "verdadero" por eso.**

2. Los rituales en terapia de pareja

Quisiera describir aquí una de las herramientas de que me sirvo frecuentemente en terapia de pareja: a saber, las tareas paradójicas que se dirigen, ***al mismo tiempo,*** **a los dos niveles de la doble coerción que vive cada uno de los protagonistas.**

El ejemplo que sigue está sacado de una terapia de pareja efectuada con mi supervisión en un hospital universitario de Bruselas, ya recordado en la parte del capítulo precedente con-

sagrada a las resonancias.

La esposa deseaba que su marido “ tuviese corazón" y se ocupara de ella. Por otra parte, su madre se había ocupado poco de ella y tenía la costumbre de reprocharle “aun gastos insignificantes"; en cuanto a su padre, no habría osado ocuparse de ella sino a escondidas de su madre, e inclusive la habría “traicionado" cuando ella tenía dieciocho años: interna del liceo, no podía salir de la pensión el fin de semana, pues “estorbaba” y “el tren costaba demasiado caro”.

El marido deseaba que su esposa le manifestara un poco más de ternura y lo apreciara más. Por otra parte, él se había sentido un niño no deseado, y se había vivido como “huérfano"; declaraba a la terapeuta: “Mi madre me rechazaba. Mi abuela me traicionaba, agregando: “Sufrí de una falta total de ternura, de afecto, de seguimiento”.

Si empleo mi modelo, la esposa deseaba que su marido “tuviera corazón” y se ocupara de ella al nivel de su programa oficial; al mismo tiempo, al nivel de su construcción del mundo, pensaba que no podía más que “estorbar" y no creía que alguien pudiera ocuparse de ella. Y el marido deseaba, en un cierto plano. recibir ternura y ser más apreciado, pero, no habiendo hecho la experiencia en su infancia, no llegaba a creer que sus demandas pudieran ser satisfechas. Si uno de estos cónyuges respondía a la espera explícita del otro, iba Inevitablemente al encuentro del segundo aspecto de la doble coerción.

He aquí extractos de una sesión donde la terapeuta propuso tareas paradójicas:

LA. TERAPEUTA ***[a la esposa.]:*** **¿Qué hubiéseis querido que vuestro marido hiciera?**

LA ESPOSA: Que tenga corazón. Que me consagre una hora por semana. Que no se quede sentado allí...

LA TERAPEUTA: Señor, ¿qué hubiéseis querido que vuestra mujer hiciera por vos?

EL MARIDO: Que aprecie lo que hago... Un poco de ternura.

LA TERAPEUTA: ¿Podríais ser más preciso?

EL MARIDO: Que no se oponga sistemáticamente a mi. Que deje los reproches: sus reproches me paralizan. Que no me destruya sistemáticamente, que sea constructiva.

Aquí, la sesión fue interrumpida, y el equipo discutió detrás del espejo sin azogue. Luego la terapeuta volvió a la sesión.

LA TERAPEUTA Os voy a pedir algo que quizá no marchará. Mis colegas piensan que eso no marchará...

[Al ***marido]*** **La señora pide que vos le consagréis una hora por semana. Yo voy a pediros tomar, dos veces por semana, una media hora para estar libre, atento. Quiero que toméis**

ese tiempo para estar con ella, y eso a pesar de lo que pediré a vuestra mujer.

[A ***la esposa]*** **Por vuestra parte, decidle que no queréis. Que no es porque yo lo pido que es necesario que vos lo aceptéis.**

EL MARIDO: Hay una contradicción aparente.

LA TERAPEUTA [a ***la esposa***] **Debéis rehusarlo porque, cuando se lo pedís, él no lo hace; no lo hace más que cuando yo le pido... En cuanto a vos, señora, quisiera que le manifestárais ternura.**

LA ESPOSA Pero él me rechaza.

LA TERAPEUTA: [ai ***marido]*** **Cuando ella sea tierna con vos, quisiera que pongáis mucha atención a no ser conmovido por su ternura.**

LA ESPOSA ¡El ya es así!

La terapeuta repitió entonces las tareas a los dos miembros de la pareja y les pidió tomar nota de lo que iban a sentir uno y otra.

Ella supo la sesión siguiente que la esposa había cocinado para su marido y le había escrito palabras dulces: éste le había agradecido, lamentando que ello no ocurriera más a menudo, luego se apercibió de que era justamente la tarea que había sido pedida a su mujer; lo que no había impedido a la paciente continuar ocupándose de su cónyuge. El hombre declaró ante la terapeuta: “Era un rayito de sol", y la mujer le hizo eco agregando: “hablamos hasta las tres de la mañana, dos noches seguidas **(...) El estaba en una suave euforia, había rejuvenecido diez años. Lo encontré tal como lo había conocido diez años antes”.**

Hasta allí, si su marido se ocupaba de ella, esta paciente no lo creía, lo rechazaba, provocaba en él una reacción de retirada y se quejaba de esta reacción. Y, si su esposa le manifestaba ternura y le mostraba que lo apreciaba, este paciente no lo creía tampoco, pues temía que este comportamiento pusiera en cuestión su construcción del mundo; su compañera se sentía entonces rechazada, y él mismo podía continuar quejándose de no ser apreciado... Gracias a esas tareas que prescribían a estos dos cónyuges lo que ya hacían, la terapeuta había por lo tanto liberado a cada uno de estos protagonistas de la doble coerción que los oprimía.

En este contexto, cada miembro de esta pareja pudo intentar hacer coexistir en él los dos niveles de la doble coerción sin ver a su cónyuge como agresivo; si alguno tendía una trampa, no era más el compañero, era esta terapeuta; si era necesario que hubiera un carcelero, no sería más el otro miembro de la pareja, sino esta terapeuta de prescripciones tan extravagantes.

Es claro que lo que pasó en esta terapia es mucho más complejo de lo que acabo de describir: si esta terapeuta construyó un modelo

de dobles coerciones recíprocas articulado en tomo de esos temas específicos, por ejemplo, es porque esos temas la conmovían también; el cambio se produjo, en consecuencia, al nivel del conjunto del sistema terapéutico, y no solamente al de los miembros de la pareja.

Por otra parte, las tareas como éstas no son más que un episodio de un proceso terapéutico que puede tener un brusco cambio de dirección. Pues, apenas aparezca en un nivel una flexibilidad más grande, otra dificultad se manifestará en otra parte. Piensen lo que pensaren aquellos que querrían ver en el psicoterapeuta una especie de mago, el sistema terapéutico debe generalmente uncirse a un trabajo largo y difícil.

3. De la autorreferencla como triunfo en psicoterapia

Al leer los diferentes ejemplos de autorreferencla dados en este libro, el lector habrá podido preguntarse cómo es posible escapar a estas situaciones. A mi modo de ver, la solución no consiste en evitar la autorreferencla, sino en trabajar a partir del corazón mismo de ésta.

Propondré por lo tanto a los terapeutas respetar los puntos siguientes:

1. Aceptar que lo que nace en nosotros no está únicamente ligado a nuestra propia historia, sino que tiene igualmente un sentido y una función en relación con el sistema terapéutico donde ese sentimiento aparece.

2. Desconfiar de ello. Si seguimos el sentimiento que surge en nosotros sin haber verificado en él el eco en los miembros de la pareja o de la familia, vamos al encuentro de dos tipos de dificultades:

a. Es siempre posible que nuestra vivencia esté más ligada a nuestra propia historia que a lo vivido por los otros miembros del sistema terapéutico.

b. Si seguimos nuestra vivencia sin precaución, arriesgamos mucho reforzar nuestra construcción del mundo y las de los miembros de la familia. Habremos creado entonces un sistema donde “cuanto más cambia algo más es la misma cosa".

3. Verificar que lo que sentimos tiene una función a la vez con respecto a los miembros de la pareja o de la familia y con respecto a nosotros mismos. Si eso se confirma, habremos descubierto un puente único y singular entre los miembros de la pareja o de la familia y nosotros mismos. Nos transformaremos al mismo tiempo que ayudemos a los otros miembros del sistema terapéutico a cambiar. Al intentar modificar las construcciones del mundo

próximas a las nuestras, participaremos en una empresa común de liberación que se confirmará tanto más cómoda cuanto los elementos surgidos de nuestro pasado nos diferencien de los miembros de la familia, contrabalanceando así la similitud eventual de las creencias profundas que existen de una parte y de otra.

4. El trabajo de psicoterapia consistirá entonces en flexibili- zar los elementos aparecidos en la intersección de los diferentes universos de los miembros del sistema terapéutico. El modo en que esta flexibilización podrá operarse, las condiciones en las cuales el terapeuta podrá cambiar al mismo tiempo que los miembros de la pareja o de la familia, dependerán de las teorías subyacentes de la escuela a la que pertenezca el terapeuta. Lo importante, para mí, no es tanto la teoría subyacente como la adecuación entre los miembros del sistema terapéutico y esta teoría.

Hemos llegado a una primera etapa.

Os he propuesto, lo mejor que pude, mis construcciones en cuanto al desarrollo posible de un enfoque en terapia sistémica.
Si, a continuación de no sé qué felices intersecciones, estas cons- trucciones pudieron encontrar las vuestras y permitiros entrever nuevas perspectivas, este esfuerzo no habrá sido vano.

Referencias bibliográficas

[1] Jean-Luc Giribone: "Quelques pas vers la contrée oü les anges ont peur", en ***Auto-référence et thérapiefamiliale*** **(dirigida por M. Elkaim y C. Sluzki),** ***Cahiers critiques de Thérapie Famíllale et de Pratiques de Réseau,*** **Toulouse, n* 9, 1988.**

[2] Carlos Castañeda: ***Le voyage a Ixtlan,*** **París, Galllmard, 1972.**

[3] Mony Elkaim: "Double-contrainte et singularités dans une si- tuation de formation á la thérapie familiale", en M. Elkaim (comp.): ***For- ma tíons et pratiques en thérapie familiale,*** **París, ESF, 1985.**

[4J Heinz von Foerster: “La construcción d’une realité", en Paul Watzlawick (comp.): ***L'Invention de la realité,*** **Parts, Editlons du Seuil, 1988, págs. 47-48. (Hay versión castellana:** ***La realidad inventada,*** **Buenos Aires, Gedisa, 1988).**

[5] Homére: ***L'Osysée,*** **París, G. F. Flammarion, coll. “GF", canto 11, 1965, pág. 173. (Hay versión castellana:** ***La Odisea,*** **Madrid, Espasa- Calpe, 1984, 15* ed.).**

[6] Albert Camus: ***Le mythe de Sisyphe,*** **París. Galllmard, coll. Folio Essals, 1987, págs. 165-166.**

[71 Charles Perrault: ***Contes,*** **París, Le Llvre de Poche, Librairie Gé- nerale Franfalse, 1979, pág. 134. (Hay versión castellana: Cuentos, Barcelona, Producciones Editor J. J. Fernández Ribera, 1982).**

[81 Platón: ***La République,*** **París, G. F. Flammarion, 1966, pág. 275 (Hay versión castellana: *La República* (3 vols.), Madrid, Instituto de Es tudios Políticos. 1981, 3* ed.).**

L

EPILOGO

Una historia de Jha

Jha, personaje muy conocido de las historias marroquíes, se dirigió, un viernes, a la mezquita. Ese día, los fieles lo instaron a tomar la palabra y dirigirse a ellos. Después de haber intentado durante largo rato sustraerse a su espera, Jha terminó por preguntarles: "¿Sabéis lo que os voy a contar?" Al responder la asistencia por la negativa, les dijo: "¿Cómo puedo hablaros de lo que ignoráis?"

El viernes siguiente, los fieles convinieron lo que responderían si Jha tratara de nuevo de evitar dirigirse a ellos. Después de que éste les hubiese preguntado una vez más: "¿Sabéis lo que os diré?, argüyeron en coro: "Sí, lo sabemos". Jha replicó: "Pero entonces, ¿de qué sirve que os lo diga?", y fue a sentarse tranquilamente entre la asistencia.

El tercer viernes, la asamblea creyó al fin haber encontrado la réplica que les permitiría saber lo que Jha podía tener que decirles. A la pregunta reiterada: ¿Sabéis lo que os voy a decir?", una mitad de los oyentes respondió "No", y la otra mitad exclamó: "Sí". Jha les dijo entonces: "Que aquellos que saben lo digan a los que no saben..."

- Algunas líneas para aquellas o aquellos que no conocen estas nociones de reencuadre y de comentarlo paradójico ...

En su libro *Changements, Paradoxes et Psychotérapie,* Paul Watzlawick, John H. Weakland y Richard Fish definen así el reencuadre: "Reencuadrar, escriben, significa por lo tanto modificar el contexto conceptual y/o emocional de una situación, o el punto de vista según el cual es vivida, situándola en otro marco, que corresponde muy bien, o aun mejor, a los "hechos" de esta situación concreta, cuyo senUdo, en consecuencia, cambia completamente".| 261 Describen a titulo de ejemplo cómo Tom Sawyer, el héroe de Mark Twaln, logra reencuadrar un castigo para convertirlo en un placer: un día debía blanquear un cerco con cal, presentó este trabajo obligatorio de tal manera que en lugar de mofarse de él, sus amigos solicitaron también ellos el derecho de poder repintar el cerco.

En lo que concierne al comentario paradójico, imaginemos que

un síntoma tenga por función enmascarar ciertas contradicciones en el seno de un sistema familiar y que permita así hacer la economía del cambio: en tanto el síntoma sea descrito como una enfermedad o un comportamiento ligado a la obstinación del paciente, este sistema será "protegido" por el síntoma y evitará confrontarse a ciertas dificultades. Imaginemos ahora que, tomando ciertas precauciones (por ejemplo, subrayando que el paciente “Imagina" el problema o amplifica la dimensión), el terapeuta designa el síntoma como "protegiendo" a la familia contra ciertos elementos descritos en detalle: el sistema en cuestión se encontrará entonces